ANTOLOGÍA:

LETRA E IMAGEN

FUIMOS TODAS

AMÉRICA FEMAT
TANIA MARTÍNEZ

COMPILADORAS

Fuimos todas. Letra e imagen (Antología)
Primera edición electrónica, 2024

D. R. © 2024 Por los textos literarios en esta edición, las autoras: Irma Balderas Arrieta, Jhoana Sthephania Bustos Hernández, Enid Adriana Carrillo Moedano, Antonia Cuevas Naranjo, Dania Edén Carlo, América Alejandra Femat Viveros, Anaid Galvez Zaldivar, Guadalupe García Acosta, Yuritzi García Chávez, Patricia García, Laura Daniela García Sandoval, Teresa Godoy Hernández,Suzel Gómez Sánchez, Alessandra Mucurí Grácio Pereira, Laura Esperanza Guerrero Cuevas, Elvira Hernández Carballido, Alejandra Hernández Hernández, María Luisa Hernández Hidalgo, Alma Rosa Hernández López, Yosselín Islas Flores, Shannen Rebeca Islas Villaueva, Sagrario León García, Rosa Maqueda Vicente, Sinead Martínez Ruiz, Tania Martínez Suárez, Perla Ibarra Montes de Oca, Danhia Montes Escorza, Martha Miranda Gómez, Norma Pérez Jiménez-Hidalgo, Diana Teresa Pérez Órtiz, Ilse Sánchez Quintero, Christian Arely Sandoval Hernández, Claudia Sandoval Zamorano, Liliana Santiago Ramírez, Mirna Yanira Vargas García y Emma Villa Arana.

D. R. © 2024 Por la obra visual, las autoras: Yessi A. Ruiz, Frida Bulos, Tania Cruz, Martha de la Rosa, Blanca E. Gutiérrez, Laura García, Carla Ibarra, Perla Ibarra, Tania Monroy, Nayeli Velázquez y Alejandra Zamora
D. R. © 2024 Frida Bulos por curaduría exposición "Dialoga"

D. R. © 2024 Camilo Sánchez Guevara por ilustracion de portada
D. R. © 2024 Renán Tlacaélel Mejía Soto por diseño gráfico del cartel de la exposición "Dialoga"

D. R. © 2024 Editorial Cipselas
D. R. © 2024 Insituto Municipal para la Cultura de Pachuca

Cuidado de la edición a cargo de América Femat Viveros
Diseño editorial: Daro Soberanes

Queda autorizada la reproducción total o parcial de este libro, o su transferencia en cualquier formato a través de cualquier medio, siempre que sea sin fines de lucro y se acredite la propiedad intelectual de las autoras y de la editorial.

FUIMOS TODAS

Letra e Imagen

Antología

América Femat y Tania Martínez
Compiladoras

Memoria del IV Festival Internacional
"La Mujer en las Letras"
y la Exposición Colectiva de Artes Visuales
"Dialoga"

PACHUCA
Avanza Contigo
Presidencia Municipal 2020 - 2024

Instituto Municipal para la Cultura de Pachuca

Cipselas

cultura

PACHUCA
Aires de Aprendizaje

unesco
Miembro de la
Red Mundial de Ciudades
del Aprendizaje

PRESENTACIÓN

¿PARA QUÉ SE REUNEN LAS PERSONAS?

Ya reposada y saboreada llega a mis manos la memoria del *IV Festival internacional La Mujer en las Letras* que en Hidalgo se trató de un encuentro de 36 escritoras y 11 artistas visuales que comparten tiempo y lugar para saberse acompañadas, para mostrar que no son musas sino creadoras, para revolcarse en la femineidad y devolverla abierta con múltiples significados, para darnos velados, entre personajes y metáforas, varios secretos para habitar fortalecidas este mundo.

Van pasando los textos, los rostros y los corazones de mujeres de distintas edades, orígenes y colores; me resalta el dolor de Ayo, que nace desde las entrañas de Alessandra, espejeadas en el hartazgo de los ojos discriminantes que quieren manosear su cabello suelto o atrapado:

> *[...] ¿hasta cuándo mi color de piel me quitará el chance del beneficio de la duda? ¿Hasta cuándo mi cabello será un tema de controversia?*

Leo a Shannen y casi la puedo escuchar con su joven y aguerrida voz:

> *Cuando ella quiso decir algo la silenció públicamente, perpetuando la violencia contra las mujeres de teatro dentro y fuera de la escena. Ni siquiera la historia de amor más grande del mundo se salva de las violencias. La pregunta es: ¿Qué más necesitamos para que existan acciones contundentes que nos garanticen espacios seguros?*

Y en el texto siguiente, como si de un diálogo se tratara, con la madurez y peso característicos de Tania, ella le responde:

Arde,
arde enardecida cuando te ordenen callar,
y más cuando silenciosamente te inviten a guardar silencio.

Ardiendo vuelvo a los incendios de Enid, quien calcina la infidelidad aprovechando el calor del agonizante bosque:

Despacio y en silencio, atrancas la puerta de tu casa con todo lo que tienes dentro. Ves el fuego avanzar desde el bosque y te alejas de prisa, sin mirar atrás.

Así se van tejiendo los textos e imágenes: entre dulzura y crueldad, entre preguntas y respuestas, entre líneas de poesía, narrativa, crítica y cartas, así como entre imágenes fotográficas, pinturas, grabados. Sin duda, en su conjunto será una cápsula que al abrirla en el tiempo reflejará el momento que está viviendo nuestro género en este país.

La exposición de artes visuales DIALOGA es el complemento perfecto para la transmisión del mensaje, juntas, retratándonos unas a las otras, hablando cada una de la propia historia y lanzando luz a las demás. Fuimos todas, seremos todas.

Conocer el trabajo de las creadoras del Estado de Hidalgo me hace sentir la fortaleza que nace de las diferencias superficiales y las profundas similitudes que tenemos como humanas.

Ana Liedo Lavaniegos
Directora General del Instituto
Municipal para la Cultura de Pachuca

PRÓLOGO

Este libro es la memoria del *IV Festival internacional La Mujer en las Letras*, en su edición Hidalgo, y es producto del ímpetu y la determinación de muchas mujeres: las que convocaron, organizaron y las que atendieron la invitación para ofrecer sus letras, sus miradas, su manera de percibir y habitar el mundo, compartir sus pasos, mostrar el latido de la tierra que llevan dentro y la belleza de su universo, pero también la agonía que muchas veces y desde tiempos inmemoriales representa ser mujer, el hacer cotidiano, las violencias, los pesares, las ausencias...

Para esta edición participaron escritoras de diversas geografías vinculadas a este territorio, atentas, dispuestas a intercambiar sus miradas; alrededor de 36 escritoras, poetas, narradoras, periodistas y académicas leyeron sus versos durante dos jornadas, en un tributo vibrante y apasionado del talento, la creatividad y la diversidad en el mundo de las escritoras.

Este encuentro femenino celebró también el legado de las mujeres en la historia de la literatura, honrando a nuestras ancestras cuyas voces y relatos han resonado a lo largo del tiempo.

Las organizadoras de este festival, con su incansable esfuerzo y dedicación, lograron un espacio único donde las creadoras mostraron su brillo y compartieron sus historias con el mundo. Su compromiso con la promoción de la literatura femenina ha sido crucial para dar visibilidad a las voces que durante mucho tiempo han sido marginadas o ignoradas en el ámbito literario.

Un aspecto destacado de este festival fue la exposición DIALOGA, que reunió a 11 talentosas artistas visuales cuyas obras complementaron esta celebración de la escritura femenina; a través de su mirada única y poderosa, lograron enriquecer la experiencia del festival, creando un diálogo fascinante entre la palabra escrita y la imagen visual.

En esta antología, la literatura se convierte en un puente que conecta generaciones, culturas y experiencias, celebrando la diversidad y la riqueza de las voces femeninas en todas sus formas.

Este Festival es un manifiesto inspirador sobre la importancia esencial del legado de las mujeres en la historia, y una invitación a seguir apoyando y promoviendo el trabajo de las escritoras en el presente y en el futuro.

Y es cierto... fuimos todas.

Nydia Ramos Castañeda
Directora General de Diversidad Cultural
y Fomento a la Lectura, Escritura y Oralidad
de la Secretaría de Cultura del Estado de Hidalgo

Primera jornada: viernes 7 de julio de 2023

Sala de las Artes “María Teresa Rodríguez”

Gral. Vicente Segura 800 B, colonia Periodistas,
C. P. 42060, Pachuca de Soto, Hidalgo



GUADALUPE GARCÍA ACOSTA

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UAEH. En 2020 retomó la escritura como una forma de sobrellevar la pandemia, descubrió que podía plasmar en ella mucho más de lo que podía imaginar o hablar con los demás; convirtiéndose así en un quehacer diario y satisfactorio. Participante en la Mesa de poesía en Real de Monte por el #8M en 2020. Más adelante cuatro de sus escritos fueron publicados en el periódico *Independiente* de Hidalgo en la sección «Maldito vicio» en los meses de abril, junio, agosto y octubre del mismo año. También sus poemas y textos han sido publicados en la revista digital *Aleteo Poético*, participante en septiembre del 2021 en la lectura de aniversario de la misma. Y en 2022 en la revuelta poética rumbo al #8M2022 y en el 5to Festival Internacional de Poesía Xochimilco.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Hoy es día de ayuno, naturalmente si como carne habré pecado.
Y firmemente he decidido... que no me importa.
Que vayan y guarden este día
los abusadores,
los violadores,
los maltratadores,
los que encubren,
los que se hacen de la vista gorda ante las injusticias,
los que guardan esos secretos que matan de a poquito,
los que lastiman sin pulgarada de remordimiento.
Estoy viviendo de acuerdo a una rígida moral que me he impuesto con sigilo y determinación filosófica.
La culpa ya no me atormenta y el castigo al infierno no me turba.
No me es necesaria la privación de cosas tan frívolas,
cuando sola, tendida sobre mi cama puedo sentir la paz de mi propio paraíso.

MI CASA

Mi casa es mi mente y unos demonios se encargaron de saquearla hace ya muchos años, cuando aún era pequeña y no sabía defenderla.
Otros monstruos más tarde le arrancaron pedazos con sus grandes garras, otros tantos la han ido royendo con sus mandíbulas hasta destrozarla.
Las lágrimas se filtraban por las goteras de su techo todo el tiempo.
Y el frío de cada invierno de abandonos se apoderaba de cada rincón una y otra vez.
Un día no pude más.
Las opciones eran abandonarse del todo y esfumarse al país de la locura.
O hacer algo.
Porque ya no podía seguir pidiendo posada en casa del vecino cada vez que aquello empeoraba.
Así que comencé tapiando las ventanas rotas con desahogo, luego las cambié por buenos hábitos... aún faltan varias.
Después arranqué todo el piso y en su lugar con mucho cuidado voy escribiendo cuentos y poemas.
Me compré un par de alas con los recuerdos de bellos momentos. Y todos los días voy arreglando uno a uno los agujeros del techo. He puesto en ellos pequeñas esperanzas.
He estado fabricando muebles con libros de todo tipo, historia, novelas, feminismo, psicología y sociología; para estar cada día más cómoda.
Construyo también unas escaleras de nuevos y viejos amigos, solo los que realmente me agradan.
Pintare con mis dedos algunas suculentas y dibujare en el jardín algunos árboles frutales, en cuanto acabe de arrancar la mala hierba de las expectativas ajenas.

Estoy sacando todo lo que me hacía pudrirme; sinceramente todavía me aferro a un par de entes imaginarios.
Sé que aún falta lo mejor, una gran puerta de terapia, me lo estoy tomando con calma.
Me he convencido que necesito estar en paz y entendí que también lo merezco.
Así que aquí estoy, empezando “el gran proyecto”.
Solo te pido que me desees suerte, sé que habrá días en los que en verdad voy a necesitarla.

10 DÍAS

El primer día lloré.
El segundo languidecí.
El tercero he vomitado hasta reventar.

Tengo 7 días más para sacarlo todo:

Para quemar los poemas.
Para borrar tu nombre de la memoria.
Para alejarme de todo lo que me hace recordarte.
Para cortar de tajo cada lazo.
Para expulsarte del inconsciente en mis sueños
Para borrar las huellas de tu cuerpo.
Para despedirte simplemente, sin honores, ni aspavientos.
Sin culpas ni redención.
Ni para eso nos alcanzó.

EMMA VILLA ARANA

Originaria de Los Reyes Acozac, Tecamac, Estado de México, 1962. Ha publicado los poemarios: *Tocar el Cielo*, editorial Tinta Nueva, 2004; *Templo*, ediciones Marea, 2004; *Nube el agua*, editorial Eterno Femenino, 2012; *Coyote Real*, editorial Eterno Femenino, 2015; *El Sasaras*, editorial Eterno Femenino, 2019; *Trajinar de Nubes*, editorial Eterno Femenino, 2021. Ganó el tercer lugar en el Certamen Nacional de Poesía Francisco Javier Estrada, 2007. Becaria del FOCAEM- EDOMEX 2008. Ganó el concurso de texto narrativo: Prevención del delito y seguridad Pública Estado de México en 2008.

I

¿Qué ha visto el mar?

La noche apaga su farol
con lenguas de ocre.

El silbido del barco
rompe el aire.

El mar se eleva
en su verde canto.

El barco corre,
su delirio es ciego.

Del cielo bajan cántaros
de agua y fuego.

Se borra la noche…

El mar abre sus bocas
y sus remolinos internos.

Espumosas flores
abren sus corolas.

Sobre el jade hay rosas,
rosas blancas,
rosas rojas.
¡El mar es un jardín que arde!

El barco en minutos,
aprendió a volar,
a surcar el universo.

En la mala hora:
El mar es un mármol,
hombres arriba,
hombres abajo.

Despierta el sol
con su pulido espejo
y sobre las flores de espuma
nacen nuevos cuerpos.

II

En el mar
he mirado los ojos de la noche
y he disfrutado sus crisoles
en diferentes nortes.

He escuchado el gemir del mar
y romper el silencio sobre las rocas.

He visto el sol
caminar por todo el barco
y lamer con su lengua cada ola.

He visto el mar evaporarse,
convertirse en algodones y volar,
después llorar sobre la tierra.

Pero no he visto al hombre
hacer nada verdaderamente bueno por nadie.
Solo guerras y odio,
solo sangre y coraje.

¿A qué habrá venido el hombre a la tierra?, me pregunto.

CHRISTIAN ARELY SANDOVAL HERNÁNDEZ

Nacida el 19 de marzo de 1982, licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, con diplomados en teatro y escritura creativa en el Centro de las Artes de Hidalgo. Ha participado también en talleres de creación literaria, performance y poesía. Fue reportera y columnista en el diario *Síntesis* de Hidalgo. Ha publicado relatos en distintas revistas y fanzines como Kinky, Clan de letras y Semillas de sauce. Escritora del blog *Blaspheme* en Blogger. Conductora del programa *Versadas*, donde se entrevista a distintas escritoras. Actualmente es docente de artes.

NIÑO FLOR

Había una vez una niña sin amigos que sentía vergüenza porque a la hora de ir a casa era la única sola. En una ciudad bendecida por el sol, construida con eficientes avenidas por donde circulaban brillantes autobuses escolares, ella prefería cruzar el fraccionamiento de edificios que estaba detrás de su escuela para recorrer a su sabor las estrechas calles oscurecidas con enredaderas y plantas de buganvilia como si estuviera en un laberinto. Había dos cosas que le fascinaban de ese lugar, la primera eran las ventanas abiertas de los departamentos en pisos altos. Como residente de casa de un piso y la más pequeña de su grupo pensaba que poder asomarse cada día a una para ver a otros desde arriba sería lo mejor del mundo. La segunda eran las gorditas de un puesto de comida que se encontraba en uno de los últimos edificios del fraccionamiento, junto a otros cuatro iguales, todos atendidos por señoras que vivían en primeros pisos y se ayudaban ofreciendo crepas, paletas heladas entre otros antojitos.La señora que vendía gorditas era amable, pero el interés que mostraba ponía a la niña en apuros, era tímida y no podía explicarle que no solo nadie quería volver con ella a la salida, sino que también se reían de ella por su apariencia y peso, lo que era lastimoso. Entonces cada día la niña le contaba una historia rica en detalles de porqué iba sola. “Es que castigaron a Paty, mi mejor amiga. Paty tiene una lonchera azul con una rana y hay otra niña que tiene una exactamente igual. Entonces cuando la maestra dijo que agarráramos las loncheras, Paty creyó que la niña se iba a comer sus dulces y le pegó”. Esa era la historia de esta tarde. La señora, que empezaba a sospechar la verdad, abrió mucho los ojos y le hizo un par de preguntas que la niña trató de responder con la mayor verosimilitud que pudo; la vendedora asintió amablemente, sin agregar más nada, la despachó. Andando con su gordita en la mano y sabiendo que no había convencido a la señora del puesto, la niña se

alejaba con su gordita en la mano, con la vista fija en el suelo para evitar pisar alguna grieta en el pavimento y que su suerte no fuera a peor. Al finalizar la siguiente cuadra, en la esquina de la banqueta vio un niño flor. Su cabeza estaba coronada por pétalos muy blancos, aún frescos, como si acabaran de abrir, pero los ojos en su carita verde lucían tristes y decaídos, incluso las comisuras de su boca apuntaban hacia abajo, sus brazos eran de un marrón seco en algunas partes y se extendían hacia arriba en una angustiosa solicitud de agua; de hecho, abajo tenía lo que ya parecía una falda de hojas muertas que al primer aire se irían volando. La niña se enamoró del niño flor y no podía permitir que la viera sosteniendo una gordita, así que la arrojó al tacho de basura que había dejado atrás tan solo hace unos pasos. No le atinó. Se sentó al lado del niño en el diminuto escalón que formaba la banqueta, mirándole a la cara sin idea de cómo hablarle de su amor. Una niña sin amigas que se va a su casa evitando las calles que todos transitan e inventando cuentos para no exponer su soledad, con vergüenza de que la vean comiendo una gordita, nada tenía para gustar a un niño flor. Además, había otras dificultades, ella era mucho más grande y los niños flor no hablaban, solo "cantaban" emitiendo sonidos parecidos a una mezcla entre grillos y pájaros, uno tan agónico como éste; todo lo que hacía era proferir una melodía sumamente triste e intermitente, pues sus hojas con pequeñísimas muescas agudas apenas podían alcanzar su tallo de tan secas que estaban. Aun así, la "canción" del niño flor le gustó a la niña, haciéndola sentir acompañada en su melancolía. Entonces decidió levantarse y sacar una lata de sardinas del basurero. Corrió al puesto de gorditas y le pidió a la vendedora tantita agua, porque en la otra esquina había un niño flor y se la iba a dar. Muy agradable, la señora le cambió su lata de sardinas por una de frijoles para que el niño conservara su delicada fragancia sin pescado, pues cada vez era menos frecuente ver ese tipo de flores y le permitió pasar a su departamentito para llenarla en el baño mientras ella seguía cuidando del puesto. La niña apenas pudo esperar los escasos segundos que tardó la lata en llenarse hasta el borde y salió de la casa. Afuera la esperaba la señora del puesto muy entusiasmada. Había arrancado al niño flor de la banqueta y lo había puesto en un gran bote transparente lleno de agua que le pareció mejor que la lata de frijoles, a través del recipiente se podían ver las raíces blancas mezcladas todavía con un poco de tierra oscura. Sonreía orgullosa de sí misma."Ten", dijo, y le entregó al niño en su ataúd de plástico.

ALMA ROSA HERNÁNDEZ LÓPEZ

Originaria del estado de Tlaxcala. Estudió la licenciatura en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (Uatx). Participó en el "Taller de actuación en el marco de las actividades de la Semana de Cine Mexicano en tu ciudad" en 2018. Tiene dos diplomados por parte del Instituto de Bellas Artes y Literatura (INBAL), uno en Creación literaria y el otro en Literaturas Mexicanas en Lenguas Indígenas. En el 2019 tomó el taller de poesía "Flores sobre el abismo", impartido por el poeta Ramón Javier Ayala y coordinado por editorial Cipselas. Parte de su trabajo se incluyó en la antología *La aurora de la tempestad*, editorial Cipselas, 2020. Participó en la mesa de lectura de colaboradores y escritores de Cipselas en la 2da. Feria de Editoriales Independientes (FEI) Jardín Lavanda, 2022, en el estado de Hidalgo. Actualmente, imparte clases en educación secundaria.

SOY

Hoy soy feliz con mi madre,
regreso con la naturaleza,
las mariposas hacen ronda en mi tumba,
los cerezos se marchitan, caen, desvanecen,
sus raíces estrujan mi corazón
y trenzan mi cabello con flores.
Hoy adornaré troncos huecos,
tejeré colores,
pintaré capullos,
brotará de mi piel el cálido aroma
que será el perfume de las rosas.
El viento susurrará con ímpetu mi nombre,
el tiempo devorará mis huesos
y será arena que viaje hasta el mar.
Hoy soy agua que se precipita en arcoíris,
soy el canto de ruiseñores,
soy la paciencia, la esperanza y la paz,
soy aciertos y errores,
soy la conciencia,
soy alma.
Soy.

MOMENTO

Tu nombre es sublime,
mi voz articula fascinada,
vocal y consonante,
te observo vital, reconfortante, mi lugar.
Me atrevo, me acerco,
tu cuerpo gitano,
fuerza de gravedad,
¡tus lunares son un pecado mortal!
Aroma embriagante
que hipnotiza mi sed,
eres único, cruel, sutil, un eclipse.
Mis labios cosquillean, tiemblan
en la espera de los tuyos,
te acercas imparable como un torrente,
rodeas mi cintura,
y yo pierdo la cordura,
un beso fugitivo
nos convierte en secreto,
nos convierte en una interminable posibilidad.

ÍNTIMO

El tiempo gira para atrás, lo que era más se convierte en menos hasta transfigurar en una micropartícula de esperanza que agoniza; deja de atraerte, no la buscas y se extingue. Todo madura y culmina, tal cual, la vida y la muerte; el comienzo es un inevitable final. La soledad es ruda, no tiene piedad, desgarra esos ojos cafés inertes: insomnio insaboro, incoloro, transparente... invade un silencio nocturno, sonoro que hace ruido; una migraña que envuelve el infinito choque de estrellas donde se han pulverizado en el eterno universo de las preguntas. No fluye el caminar en la dirección de una brillante luz, todo deambula en tonos grises, el soñar eterno es un despertar, un angustioso despertar, todo está perdido. No puedes, no quieres, apagas la luz, te haces caracolito para no recordar, para olvidar. Tomas el café sin azúcar, amargo, amargo, amargo, pero es mejor el trago amargo de las letras.

Una noche de octubre abriste la ventana y dejaste libre el otoño que jamás fue tuyo.

Una noche de octubre viste morir las hojas.

Una noche de octubre la lluvia no dejó de cantar.

Una noche de octubre te diste cuenta que ya no estabas aquí.

ROSA MAQUEDA VICENTE

Originaria del Valle del Mezquital (Ixmiquilpan, Hidalgo). Tallerista comunitaria, escritora y poeta ñähñu. Cofundadora del Proyecto Cultural Ya mfeni. Premio Estatal Orquídea de Plata (2022), Premio Internacional Péndola Dorada (2022), finalista del Certamen Internacional 500 años de México Tenochtitlan (2021), entre otros reconocimientos. Ha publicado poesía, ensayo, narrativa y artículos de difusión cultural. Autora de los poemarios *Ya nda / Semillas / Seeds* (2021), trad. N. C. Bloem; *Hyaznä / Luz de Luna / Light of the Moon* (2023), y *Rá Hyadi ra Madzänä / Sol de Media Luna / Sunlight of the Crescent Moon* (2023), trad. N. C. Bloem y P. Cheney. Parte de su obra ha sido traducida al holandés, inglés, francés e italiano. Su trabajo literario está integrado en diversas antologías nacionales e internacionales.

NT’AST’O_HO_

Pats’i ya bo
bi k’ongi, ra zi te.

Dänga mämä
padi rí ndo’yo.

Ya handu
bi hyoki ha ra zi fonthai.

Ha nuni ra hai ma gí pengí
go ra zi hoga zospi.

CERRO BLANCO

Ataúd de quiotes
infinito, fugaz.

Abuelita,
transmuta tu cuerpo.

Carne y hueso
convertida en polvo.

A ese lugar ha de retornar
libélula en mariposa.

YA JÄ'I NDA

Da ‘yowa ha ya hnini
nuwa ne gepu_
nehe habu_bi ja ra dänga ndehe
da ‘yowa ko ya ja’i
bi pe_’tsí ya zi hoga te
da handi ndunthi ya ndumu_i
ne ya jä’i himbí ja ya ngú
ne otho to´o ma da fats’i
otho ya ‘ñä
nehe ya jä’i nthuhu,
ne ma nä´ä bí dú
ne ya jä’i pädi da ja ra ‘ñu
ne ya jä’i pädi ya zi te
bi ne’i, pa da ja
ra ‘ye, ha nuwa ra zi hai
ne ya jä’i ko ya ndumu_i
ne ndunthi ya me_fi
bi to_’mi ya joni zi te
bi ‘yo ha ya hnini
nuwa ne gepu_
nehe ha ya hnini habu_ bi ja
ra dänga ndehe

GENTE SEMILLA

He caminado por pueblos,
ciudades de aquí
y del otro lado del mar,
he caminado junto a personas
de miradas grandes,
he visto gente sin sombra,
sin casa,
sin techo que mitigue su andar,
gente callada,
gente que canta,
que muere,
gente semilla,
gente esperanza que danza
a la lluvia, a la tierra,
gente con grietas
en lucha contra las tinieblas,
en tanto sigue esperando
caminando por pueblos,
ciudades de aquí
y del otro lado del mar.

DÄTHE YÁ XI

Ma di ‘ñudi ya feni
ya noya pe mänthi’tsi
rá hña
ra däthe yá xi

x
o
n
g
i
ha ya mbeni
ma ga ‘bu_ihu_ma thuuhu
nunä thuuhu bi ‘mu_i ko ra ndähi
ma di ‘ñudi ya feni
rá tsibi
rá zi zänä
ma ga ‘bu_ihu_
yá thuhu ra zi ximhai.

RÍO DE HOJAS

Revelemos la memoria
las sílabas ocultas
de la lengua
su río de hojas
d
e
s
h
o
j
a
d a s
en recuerdos
habitemos nuestro nombre
ese nombre nacido con el viento
revelemos la memoria
de la lumbre
de la luna
habitemos
los sonidos de la tierra.

SAGRARIO LEÓN GARCÍA

Fue titular del taller de Creación Literaria en el ITESM, campus Hidalgo. Ha realizado estudios en Humanidades. Como integrante de la Coordinadora de Periodistas del Estado de Hidalgo, ocupó la comisión del área de Cultura. Fue integrante del Consejo Ciudadano Municipal de Cultura en el área de Literatura, en Pachuca. Ha sido becaria de CECULTAH en las categorías de Difusión del patrimonio cultural vivo y Escritores con trayectoria. Ganadora en los Concursos Nacionales de Creación Literaria del ITESM. Premio Nacional de Promoción a la Lectura 1999. Ha publicado su obra en revistas literarias, periódicos y antologías.

LA ANTÍTESIS DE LA TECNOLOGÍA

La gente decía que los rojos cuerpos fugaces que se llegaban a ver en el cielo eran brujas volando; que los niños recién nacidos se morían porque los chupaban las brujas...

Las míticas creencias variaron su dicho cuando comenzaron los rumores de que instalarían en el llano una antena gigantesca, para trasmitir a todo el mundo los juegos olímpicos del 68. Entonces se dijo que los rojos cuerpos fugaces eran platillos voladores porque esas tierras estaban magnetizadas, y era la causa de haberlas elegido para instalar la antena satelital, por lo que a Tulancingo le agregaron el apelativo: La ciudad de los satélites.

Era una ciudad provinciana en donde las historias que contaban los adultos y las especulaciones de los motivos que impulsaban a hombres y mujeres a suicidarse, aventándose desde la cruz del Cerro del Tezontle, entretenían la vida cotidiana.

La antena rastreadora de señales se convirtió en el tema central de las conversaciones. A las aulas llegó la noticia de tan importante acontecimiento. La maestra nos mantuvo el entusiasmo con la promesa de llevarnos a la estación del ferrocarril una vez que llegara el embarque. El ánimo decayó cuando numerosos grupos de escolares estuvimos, casi amontonados, sin poder ver de cerca los vagones que contenían enormes empaques de madera, y no dejaban asomar nada de la gigantesca antena. Más expectativa ocasionó ver por las calles a los ingenieros japoneses que dirigirían la instalación de la rastreadora, algunos acompañados por jóvenes casaderas. Ciertos lugareños empezaron a interesarse en el avance de las telecomunicaciones, por lo menos para no quedarse callados, sobre todo los que acostumbraban reunirse en el café. Mientras "la tecnología" ponía el nombre de la ciudad en las noticias del mundo, el escritorio de la directora seguía escoltado por la bandera nacional y

en el extremo, recargada en el rincón, la vara de membrillo que corregía a los alumnos indisciplinados.

Ese día, al regreso de la breve excursión por las vías del ferrocarril, volvió el hastío de la clase, como todo ese ciclo escolar, que por cierto nada de difícil tenía para ser el 5° de primaria. Lo que me había quedado claro era no preguntarle a la maestra el porqué de lo que pretendía enseñarnos con esa voz apagada, así evitaba su desesperación con la lluvia de cuestionamientos que se le venían encima cuando alguien tenía la iniciativa de disipar sus dudas. Por lo que, como otras tantas veces, corté un pedazo de la hoja de mi libreta y escribí renglones cerrados con letra diminuta para que me cupiera una buena descarga de imaginación.

Para mucha gente la modernidad había llegado en esos vagones; para mí la inquisición estaba presente. La maestra me exigió que le entregara lo que estaba haciendo. Su petición era imposible, cómo se iba a enterar que había descubierto —según mi escrito— que era una "Gorgona" disfrazada con cabello crespo y ensortijado, para que no viéramos las viborillas que le absorbían los conocimientos, por eso hacía tantas pausas cuando explicaba la clase, por eso su voz no tenía fuerza para ser escuchada. Ordenó a dos de los compañeros más altos que me llevaran al 5° B con la maestra que castigaba en el rincón donde tenía pegadas a la pared unas orejas de burro; tendría que permanecer con el cuerpo erguido y los ojos abiertos, mirando a sus alumnos para recibir como latigazos sus risas burlonas cada vez que su maestra hiciera mofa de mi aún escuálida humanidad. Me resistí, y la maestra de inolvidable nombre, de inmediato solicitó a los más grandes del sexto grado que le ayudaran a llevarme a la dirección, ante la verdugo mayor de la inquisición.

Tampoco la directora logró que le entregara el pecaminoso pedazo de hoja, a pesar de la reiterada amenaza de quitarme la ropa hasta encontrarlo. Mi resistencia la desesperó y mientras tomaba la vara de membrillo disciplinadora, con el movimiento más veloz que recuerdo haber tenido, saqué de mi tobillera el cuestionado papel, lo partí en cuatro y lo metí en mi boca, casi seca, para tragármelo. La garganta me raspó como si pasara una lija; a los pocos minutos el dolor se había repartido con los varazos que me propinaron en la mano, que había tenido la osadía de escribir para dispersar el aburrimiento en la clase. Por eso cuando nos pidieron expresar en una tarjeta lo importante que era para la ciudad tener la antena más grande de telecomunicaciones en el país,

me negué, pretextando que no podía escribir porque tenía la mano hinchada. Y esta vez mi castigo consistió en agregar a la tarea, escribir "con buena letra", 200 veces: "Debo obedecer las indicaciones de la maestra".

Ahí no quedaría mi condena, faltaba la reprimenda en casa; pude ocultar las huellas de la vara disciplinadora y también el motivo, pero no así la libreta de tareas con las hojas numeradas. La penitencia más larga se avizoraba: me perdería los capítulos de "Ultraman", "El festival de Porky", "El teatro fantástico" de Cachirulo, la continuación de "Combate", eso sí que sería una tragedia. Como no había mucho de dónde escoger en la programación televisiva, el apego a los horarios recreativos en la pantalla chica se convertía en verdadera devoción. Como evasión de tanta injusticia en un solo día me ocupe del engranaje de preguntas: ¿Cómo le iban a hacer para armar la gigantesca antena? ¿Cómo le harían para que llegaran las imágenes hasta el otro lado del mundo? ¿Cuáles eran los satélites de la antena? ¿Los extraterrestres tendrían contacto con los japoneses? Mi imaginación estaba tan revoloteada por la falta de respuestas que hasta el sueño se me espantó. Lo que sí aprendí cuando llegó el esqueleto de la tecnología, fue que lastimaban las manos para no escribir y acallaban la voz para silenciar las palabras, pero nadie pudo prohibir la marcha incontenible de mi pensamiento. Y ya me veía sentada frente al televisor atenta a las competencias de la Olimpiada del 68.

DIANA TERESA PÉREZ ORTIZ

Nació en la Ciudad de México, en 1968. Estudió Ciencias de la Comunicación en la UNAM y Traducción y Lingüística en la Universidad Autónoma de Querétaro. Ha trabajado para los periódicos *Crónica* y *Excélsior* y la revista *Expansión*. Ganó premio al Mejor Programa en Lengua Extranjera del Comité de la Industria de Radio de Nueva Zelanda en el 2005. Primer lugar en concurso de minificción de terror Ghandi y Sexto piso, 2015 y mención honorífica en concurso de cuento Ignacio Padilla 2022. Publicó su primer libro de cuentos *Otra vida*, en 2017 y la novela corta *Estación de Belleza*, (editorial Cipselas) en 2023. Actualmente da clases en la Facultad de Lenguas y Letras de la UAQ, es traductora independiente y colabora en la revista literaria *Barca de Palabras* y la revista electrónica *Mujeres_más*.

A PRESIÓN

El silbido del tapón de la olla exprés la tenía con los nervios de punta. Usarla siempre fue sinónimo de terror. Se imaginaba volando junto con los frijoles, la carne, el tapón caliente como bala perdida, la tapa metálica noqueándola de un solo impacto en la cara. Nunca le sucedió nada de eso y sus amigas le aseguraron que lo verdaderamente horroroso era limpiar el desastre, la comida pegada al techo, o resanar los hoyos en la pared provocados por el vuelo de la tapa y el tapón. Respiró profundo. La odiaba, pero era necesaria. Como su trabajo. El maldito Gómez todo el tiempo vigilándola, ya ni podía enviar a gusto un mensaje a su hijo porque de inmediato le restaban puntos y los puntos eran importantes para el bono mensual. De por sí ya estaba corta de dinero.

Le pareció que el sonido de la olla aumentaba y corrió a la estufa, se paró en seco como a un metro, distancia suficiente para checar que el fuego estuviera en el mínimo. "Tarada", se dijo, pues se le olvidó girar la perilla antes de sentarse a limpiar los chícharos. "¿Cuántas personas limpian chícharos a las once de la noche?", se preguntó con amargura mientras sorbía un poco de cerveza. No quería comprarlos enlatados, el sabor era tan diferente. El deber era el deber y, por cierto, se dijo con ironía, ella debería estar acostada o viendo alguna película que la distrajera del mundo. Huir.

Alzó la vista y notó el bailoteo del tapón, amenazante. "Ay, diosito", rezaba para sus adentros, y se respondía que tenía que calmarse, que era el movimiento normal. Un suspiro. Se le salieron las lágrimas. Carajo, y ahora qué le pasaba, se regañó. Y vinieron imágenes de suspiros olvidados, cuando conoció al papá de Jorgito, su hijo. "Ese bueno para nada", opinó su yo herido. "Y el muy cínico todavía me llama para reclamar su estéreo, sus muebles...".

Aventó las pequeñas esferas verdes comestibles al colador y se enojó porque una de ellas osó saltar al suelo, en rebeldía. Se levantó y hubiera jurado que su movimiento alteró a la olla, que comenzó a chiflar con mayor intensidad, en tonos más agudos. Palideció, el corazón latía rápidamente. Se movió con lentitud para no molestar a la cocinera metálica.

¿Por qué tanto susto? Su madre la ponía hasta dos veces al día, tan tranquila, se metía a bañar y salía, fresca, a apagar el fuego justo a tiempo. Ah, su madre. Hacía tanto tiempo de eso. El estómago se encogió. Era una mezcla de enojo y tristeza. Era terrible ser vieja. Y vieja dependiente. Por eso estaba ella ahí, a las once de la noche, guisando, porque apenas salía del trabajo iba a casa de su madre, que también era su vecina. Hacía una hora de camino por el tráfico imposible de la ciudad, aunque en otros tiempos hiciera solo media hora. Después, le preparaba el baño, porque la señora no podía tenerse en pie sola; calentaba la comida-cena, estaba con ella un rato viendo la telenovela hasta que se quedaba dormida. Ganó una fuerza tremenda en los brazos no más del esfuerzo de pasarla de la silla de ruedas a la cama. Se fumaba un cigarro de nostalgia en la azotea, tratando de recordarse en ese lugar en el que creció, que antes era hogar y ahora era una especie de cárcel que no la dejaba respirar. Cerraba la puerta y se iba a su casa, en la puerta de al lado.

La intensidad del sonido la regresó a su cocina. "Ave María purísima, que no explote". Checó el reloj. Faltaban otros cinco eternos minutos. Tuvo el impulso de apagarla ya, aunque la carne no quedara bien, de todos modos, se la comería. "Sin ganas, todo sabe igual", se metió su yo depresivo, pero el otro, el de las altas responsabilidades y férrea disciplina; consideró que había que hacer las cosas "como deben ser". Así que se limpió el sudor de la frente y se alejó de la estufa de puntillas, como entraba su exmarido después de una noche de placer en la que ella no había participado. Por eso el infiel insistía en mudarse lejos, para que su suegra no escuchara la cantaleta de la hija y el llanto provocado por el bofetón que la silenciaba.

¿Era cierto eso de que uno hereda las tristezas? Su yo racional se burlaba de ella, pero el emocional subía y bajaba la cabeza para asentir, tímidamente, con miedo a ser pisoteado una vez más.

—¿Y por qué no nos mudamos a una casa más lejos? —Preguntaba ahora Jorgito, intrigado por la cercanía de esa presencia silenciosa, que siempre parecía estar triste—. Además, mi abuela huele a viejo, a humedad.

“Porque llora mucho, por eso”, dramatizaba en la respuesta y el adolescente pasaba del enojo al azoro porque su madre, de pronto, gimoteaba sin parar. Porque su hijo nunca conoció a la abuela. No a ese espectro postrado para siempre en la silla de ruedas, sino a la mujer anterior a ésa.

Ya no escuchó el sonido insistente de la olla pidiendo a gritos que apagara el fuego. El olor de la carne en la salsa de jitomate impregnaba el espacio. Ella se quedó en silencio, remojando los chícharos en las lágrimas. Su madre canturreando mientras pelaba las papas y zanahorias que integraría a la salsa; siempre cantaba, hasta cuando le enseñó a manejar. El silbido agudo, sostenido. La hija torpe, nerviosa, hundiendo el pie en el acelerador en lugar del freno.

¡Pum!

Lo más terrible fue el silencio que siguió a todo. No más risas, no más cantos. Lo más difícil fue sacarla. El olor penetrante de la carne chamuscada se quedó grabado para siempre. También la silueta del chambarete pegado en el techo. Ella quedó intacta.

ENID ADRIANA CARRILLO MOEDANO

Escritora y editora. Ganadora del Premio Estatal de Cuento "Ricardo Garibay" 2018 por *La noche nunca termina*. Becaria Fonca 2021-2023. Ha sido coordinadora editorial en Casa Futura Ediciones, responsable editorial en el Instituto de Formación Profesional de la Procuraduría General de Justicia de Hidalgo y de El Colegio del Estado de Hidalgo. Autora de diversos cuentos en medios impresos y digitales, su obra ha sido traducida al italiano y a lenguas indígenas mexicanas.

INCENDIOS

Tu piel huele a ceniza mojada. Pasaste toda la noche junto a otros hombres intentando apagar el incendio. A pesar de los esfuerzos por apaciguar el fuego, el bosque aún arde después de tres días. El fuego se come con furia todo a su alrededor.

Vas hacia tu casa para avisarle a tu familia que se tienen que ir. Tienes hambre y miedo de lo que pueda suceder, pero te consuela la idea de que aún están a salvo tu mujer y tu hijo porque vas en camino para salvarlos del fuego.

El crepitar del bosque se mezcla con tus pensamientos, hace un ruido de brasas que forma un coro de tronidos que revientan la piel de los árboles y se te mete por los oídos como un hilo negro de presagios. Imaginas cómo será morir en el fuego y si la piel quemada sonara igual al ser consumida por las llamas.

Caminas rápido a pesar de tu cansancio. En tu recorrido, amanece. Estás por llegar a casa, quieres ver la cara de tu hijo y recordarte que algunas cosas merecen la pena. Antes de abrir la puerta escuchas algo que parece un quejido. Pero no lo es. Sientes el estómago revuelto. El sonido se repite y un vapor te sube al rostro sin saber bien por qué. Decides no entrar y caminas hacia la ventana. ¿Será lo que estás pensando?

El cristal empañado por el vaho que sale de tu boca, te confunde la realidad y distorsiona a los dos cuerpos que se acarician. Tanto acercas los ojos, que tus pestañas rozan el cristal que te separa de la escena.

Es Julieta. Abierta. Enmarañada en un cuerpo que no es el tuyo. Las cosas que cargas dentro del pecho tiemblan. El vapor en tu rostro te enciende con más fuerza que la lumbre del bosque. Julieta tiene los pechos hinchados, que se miran enormes entre las manos flacas que la acarician. Montada sobre otro cuerpo, se le mece la trenza en la espalda.

Su cuerpo arqueado se ve más delgado de lo que lo recuerdas. Hace meses que ese cuerpo no es tuyo, casi lo desconoces. Sudoroso, brilla para llamar tu atención, pero de nuevo diriges tus ojos a las manos que excitan a Julieta. Las conoces, las has visto antes. Sientes la rabia subir desde el centro de tu cuerpo. El dolor se mezcla con un placer inconsciente que te enciende y duele en la misma proporción. Desde la punta de tu miembro hasta tu ombligo, sientes una punzada violenta que te paraliza.

Junto a esa cama en la que tu mujer hace el amor con alguien más, mecido en la hamaca, tu hijo descansa en un sueño inocente. Agradeces que no sepa lo que hacen. Tu niño. Quisiste tener un hijo para no abandonarlo como lo hicieron contigo. Quisiste tener un hijo porque no sabías como no tenerlo. Fue fácil hacerlo, sin amor. Para tener a los hijos no se necesita el amor, eso te lo enseñó Julieta. Pero qué iban a hacer más que vivir juntos, así es como les enseñaron a vivir.

Después de todo, aprendiste a quererlo, a saber, que algunas cosas valen la pena. ¿Qué es un hijo? Un flagelo, la rama verdosa de un árbol con las raíces podridas. ¿Qué es tu hijo? Un haz de luz que escapó de una vasija rota.

Pero tú sí amabas a Julieta. Tú sí querías tener una familia y una mujer y un hijo. Querías tenerlos para quedarte, para no naufragar como tus amigos, como la gente vieja del pueblo que muere en soledad. Para no ser el árbol que sobrevive en silencio después de un incendio.

¿Qué está haciendo Julieta? No puedes entenderlo. Sientes el cuerpo acalambrado. El olor a bosque muerto en el aire aviva tu rabia. Escuchas las brasas de nuevo. Las imágenes de árboles reducidos a cenizas se mezclan con una Julieta desnuda frente a tus ojos. Buscas entre las visiones a quién pertenecen aquellas manos, los dedos largos con las uñas en forma de almendra. Los cuerpos se mueven un poco, al girar Julieta, lo que observas es una danza de espejos. Por fin sabes de quién son las manos. Es Martha.

Sí, esa Martha: la hija más chica de Antero, tu patrón. Martha, la que después de tu trabajo en la pizca te entrega tu pago con esas manos de dedos largos y almendrados. Martha, esa muchacha mustia que te dijo que quería que Julieta le enseñara a tejer. Martha, la que metiste a tu casa y le hace esto a tu mujer.

Vuelve a ti el vapor en el centro del cuerpo, parece que tus rodillas no tienen la capacidad de sostenerte. Miras cómo el fuego crece y se acerca a tu

casa. Las palabras más escondidas de la oscura lengua paterna que aprendiste desde niño, te entran como hilachas negras a los oídos. Necesitas vaciar tu vientre. Quieres destruir a Julieta, a Martha, a tu hijo. Quieres que el calor de sus cuerpos se torne un incendio que las calcine. Quieres que termine todo lo que te ensombrece.

Despacio y en silencio, atrancas la puerta de tu casa con todo lo que tienes dentro. Ves el fuego avanzar desde el bosque y te alejas de prisa, sin mirar atrás.

YURITZI GARCÍA CHÁVEZ

Mujer mexicana, hidalguense cuya pasión por la ciencia, la educación y el arte, le sirve como bandera para inspirar a más mujeres a incursionar en estos ámbitos. Nacida en Tizayuca, Hidalgo. Licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Biología. Secretaría de Organización de la ASESHI, A.C. (Asociación de escritores hidalguenses). Participa de manera activa en la promoción de la cultura y el arte en la ciudad de Pachuca; docente en la Escuela Normal Superior del Estado de Hidalgo. Sabe que la enseñanza, la educación y el arte son el medio para la formación de hombres y mujeres libres, con la capacidad de embellecer su entorno.

ROTA

Me siento rota,
oculto mi dolor,
cierro la puerta a los ojos que caminan,
escribo,
como construyendo un túnel,
caigo,
oscuridad que me calma,
paradoja del tiempo me forma contigo,
sigo cayendo,
más y más frío,
siento tu mano, vibrante latido,
ojos de niebla,
te busco incesante,
beso de fuego,
piel murmurante,
densidad de la noche,
habita en tu pelo,
vuelo,
en tus latidos,
vida,
solo contigo.

MI SOL

Sol consagrado,
de piel,
majestuoso,
perpetuo,
insuperable,
dorado.

Sol taciturno,
de tu voz
aguarda nacer
mi nombre nocturno.

Sol embriagante,
mi sueño,
labios,
saliva,
sabor a carne,
deseo culminante.

Sol dominante,
en mi espalda resuenas,
presencia vibrante.
Sol eclipsante,
cadera infinita,
latido de fuego,
cuerpo abrasante.

Sol nigromante,
conjuras,
derramas
húmedo elixir corpóreo,
sonrisa inquietante.

Sol desbordante,
áureos ojos reverberantes,
insufrible mirada,
transgredes mi alma delirante.

Sol errante, en tus brazos anduve el cielo un instante.

CLAUDIA SANDOVAL ZAMORANO

Doctorante del programa en Estudios Críticos de Género en la Universidad Iberoamericana CDMX. Máster en Género y Diversidad por Universidad de Oviedo (España). Psicóloga y Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Diplomada en Creación Literaria por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Ganadora del Premio Estatal de Poesía "Efrén Rebolledo" en 2021 (Hidalgo), por la obra *Bitácora de mis entrañas*.



Por un segundo su cuerpo
fue su cuerpo.
Su cuerpo en el suelo.
Su cuerpo en llamas.

Era el eucalipto.
Sus hojas son lanzas que atraviesan el fuego,
el nervio central visible,
se ilumina el sistema circulatorio.
Era la bugambilia,
creciendo sus púas entre las arrugas de su piel.
Eran sus hojas cubriendo la flor con el sabor de tu sangre.

Y vinieron todas.
Y arrojaron agua.
Y arrojaron tierra.
Y tu cuerpo ya no era tu cuerpo.

En el sur
hay cinco copas
llenas de sol.
De cada una
desbordan colores
distintos
y sobre ellas
se balancea

un trapecista,
en su cuerpo
desnudo
se rompe
el mar.

Que detenga la muerte
quien no necesite respirar,
que no sea yo
quien se pierda en la luz,
que baste el espacio a
quien se olvide de su nombre.

Dicen que hace siglos
solo las vírgenes podían usar
ropas de color azul,
pero yo
tengo el ultramarino y el turquesa,
el lapislázuli y el púrpura.
Tengo pinceles bajo las uñas
y el lenguaje atravesado en el iris.
Tengo todas las partes
entre las que se divide el sueño.
Tengo la sucesión infinita
del rebote de la luz.

Me parezco a todas las mujeres
de mi familia
y ellas se parecen a mí.
Somos como demonios
que se poseen las unas a las otras,
nos prestamos nuestras sonrisas,
la forma de gritar
y de caminar,

como si todas nosotras hubiéramos caído
del mismo árbol.
Las líneas de nuestras manos
son iguales,
por eso tenemos el mismo futuro
y el mismo pasado.
Nos vestimos con la misma ropa
y por la calle nos confunden.
Todas cometimos el mismo error,
llegamos a una casa que no es nuestra
a doblar la ropa y a lavar los trastes,
a comer la fruta y cepillarnos el pelo.
Entre nosotras nos damos permiso
de ser nuestras impostoras.

ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO

Profesora investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Su línea de trabajo es Historia de las mujeres en México. Ha publicado 30 libros, entre los más recientes: *Mujeres de primera plana. Las primeras reporteras en México* (2020) y *Por sus letras las conoceréis. Mujeres compositoras mexicanas*. Periodista desde 1987. Colaboró en revista *Fem* y el suplemento *Doble Jornada*, históricas publicaciones del feminismo mexicano. Columnista en *SemMéxico*, *Mujeresnet* y la revista *Alas Mujeres*. En 2013 empezó a tomar talleres literarios. Ha publicado cuentos en diversas antologías como *Callejeros*, *Lotería* y *Amores increíbles*. Además de dos novelas: *Las Melodys* (2021) y *Tinta Violeta* (2022).

LAS MELODYS (FRAGMENTO)

Sumergida al ritmo de *Summertime*.

Qué lujo fue entrar a ese baño. La inmensa tina azul mar... ¡cuánta paz me dio admirarla! Todavía, cuando voy de visita a la casa de mi madre, no dejo de asomarme a mirar ese mueble hermoso. Nunca más he vuelto a bañarme ahí, pero ese día, después de lo que pasó, mientras la bañera se llenaba, fui quitándome poco a poco la ropa como si así lograra arrancarme las extrañas sensaciones que me envolvían.

La del espejo me espiaba muy calladita, cómplice de lo que habíamos vivido unos días antes. De verdad, no evitaba pensar en eso, simplemente no quería hacerlo. Sentada en la orilla de la tina, juro que sentí una caricia en la punta de los dedos de mis pies, como si las sirenas talladas en las patas suspiraran con melancolía. El grifo en forma de delfín paría chorros de agua que atrapaban mi mirada para hipnotizarla y convencerla de que seguía siendo dulce y bondadosa. El agua caía dentro de la tina en cataratas solidarias, olas generosas. Quise pedir un deseo, aunque no fuera una fuente.

Cuando metí la mano para palpar si el agua estaba en su punto, creí que una brisa fresca acariciaba mi rostro. Cerré fuerte los ojos y me fui metiendo con lentitud en la tina; pude sentir que una primera ola imaginaria lograba empapar mi cuerpo, menos mi talón derecho. Soy Aquiles en femenino, una sola debilidad parece querer vencerme: el miedo.

Deseaba estar en el mar y que se tragara una parte de mí, la más abierta, la más oscura, un jirón de piel no amado, un pedazo de este corazón quebrado, esta alma necia que se moja y se seca una y otra vez.

Muy bajito musitaba una canción de Janis y quería que junto a esa bruja cósmica también llegaran sirenas y ninfas, las mismas que abren todos los océanos, que agitan aguas saladas, empapan destinos, ahogan penas. Imaginé

que una ola se amarraba a mi cintura. Me sentí flotar como botella al mar; navegar como barquito de papel consciente de mi fragilidad. No me aferraba ya a ninguna nube, no quería retozar en ningún cielo prometido. Era una carabela que perdía su porte, navío sin timón.

El mar estaba sordo, no le conmovía ni mi canto, ni el silencio. Había perdido mis lágrimas, tal vez las convertí en perlas, o quizá con ellas llené aquella bañera. Era una vela tormentosa que ignoraba al viento. Vela de humo que escapaba de los soplos de la vida. Ningún barco pirata a la vista, nadie a quien desamarrar de su mástil. La voz de Janis parecía llegar como un eco, yo repetía sus estrofas en español como si fueran un rezo.

Sin prisas, masoquistamente empecé a disfrutar ese peligroso juego: esconderme en el fondo del mar, porque en su profundidad estaba segura de que podía seguir siendo una niña. Tendría tiempo para destejer mis redes. Enjuagar el alma. Exprimir los malos ratos. Burbujear suspiros.

En la oreja derecha imaginaba que podía colocar un caracol que murmuraba a mi oído mil maldiciones a las que deseaba responder con todo mi coraje, con total indignación.

Y justo cuando intenté blasfemar, olvidé cómo se respiraba bajo el agua. Entré en contradicciones: me sumerjo para rendirme o me sumerjo para resistir. Las canciones que me gustaban daban vueltas en mi cabeza, me mareaban tanto que las confundía con el canto de unas ballenas que alertaban instantes de peligro cercano por alguna razón.

Debajo del agua sentí que pesaba como las piedras que una escritora inglesa guardó en las bolsas de su abrigo antes de sumergirse en el río. Y estaba Janis masticando la última pastilla, inhalando la muerte, inyectándose eternos mililitros de lágrimas sin sal...

Publicado por Editorial Elementum; México, 2021; pp. 106-107

MUJERES EN TU CAMA (FRAGMENTO)

Tus manos recorren este cuerpo que es mío,
pero también las mujeres que soy,
todas las que he querido ser,
las que jamás seré.
Ellas, yo, todas y cada una compartimos noche a noche tu cama.
Y para que Eva repose en tu lecho
lentamente retiro la hoja de parra de mi sexo bendecido por tu mano.
Es una Eva que peca gozosa y se extravía en laberintos poéticos.
Al lado izquierdo de esta cama veo a una bruja.
La misma que se enamoró de la luna y vuela feliz a las doce de la noche.
Que convierte su cuerpo en brebaje de amor, que no necesita un espejo
porque tu mirada le comprueba que todavía es hermosa.
Descubro a la "sombra de mi bien esquivo".
Y aunque posiblemente seas un fugitivo que luego se burle de mí,
la misma Sor Juana comparte este lecho, queriéndote bien
y tratándote mal para provocar lo que tu amor pretende.
La Adelita asomada en el estribo de un tren revolucionario
también nos acompaña durante toda la noche.

YOSSELÍN ISLAS FLORES

Hidalgo, México, 1996. Escritora, poeta, abogada y acompañante de aborto. Cursó el Diplomado en Escritura Literaria por el Centro de las Artes de Hidalgo (2022). Ganadora del Primer concurso de relato corto Smol Books. Escribamos de Aborto. (2022). Editora en la revista digital *Aleteo Poético*. Ha publicado en las antologías *Mirada, palabra, poesía* (Editorial UDG, 2020), *Selfie Poética* (Complejo Cultural de los Pinos, 2020) y *Personae* (Sello Scriptoria, 2022); así como en las revistas digitales *Círculo de Poesía*, *Mood Magazine*, *Espejo Humeante* y en el blog de la editorial Los libros del perro. Autora del libro *Llena Eres de Gracia* (editorial Los Ablucionistas A.C, 2020) y *Paisajes de la Ausencia* (editorial Cipselas,2022).

PURGA

La sensación putrefacta en su interior, por lo que sea que haya matado ahí adentro, no era motivo de vigilia. Eliminó el mínimo remordimiento que sentía y toda indulgencia de Dios. Quería que la acabara el recuerdo de ver la sangre escurriendo por su entrepierna, de verse transparente con el té caliente en la taza, ese olor a chocolate y a hierbas, de las que no sanan. Anhelaba que su alma llorara un poco el óbito, a manera de respeto, como una "buena" madre suele hacerlo; pero de ella no resultaba ese amor natural, no estaba dotada de tal instinto. ¿Era eso?, una mujer estigmatizada: con etiqueta de muerta, con el vientre agusanado, con las manos vacías, con el alma caduca; convertida en autómata para seguir con su vida, como si la habitación no se hallase en ruinas. A veces se cuestionaba qué evitó el mal divino por la enorme falta, tal vez respirar tintes de benevolencia inmerecida era una lenta penitencia incitada por aquel padre que no tolera la rebelión de sus hijos ante sus designios. Por última ocasión entró al mismo baño, desesperada por encontrar aquella culpa liberadora y embriagante de la que hablan los fieles. Ahí seguía, inerte, rodeado de papel sanitario, cobija de la culpa, del error, y que aligera el peso de las miradas. A su lado está la misma niña en cuclillas que se negó a beber su amargo destino y en sigilo encontró una salida. ¡Ah! Era una pérdida de tiempo, aquí no estaba. Limpió la sequía de su rostro, arregló su cabello; por última vez compadeció su vientre vacío, acomodó su bata, silenció una vez más su consciencia. Entre gritos ahogados en sal se proclamó victoriosa. "Consumada ha sido la voluntad", aunque no fuera precisamente la voluntad del Divino.

PURGA II

Prefiero despertar de forma estrepitosa y casi kafkiana convertida en insecto y al tiempo acostumbrarme a mi monstruosidad, que ser devorada con despiadada calma por uno. Éste, habita en mi cuerpo y se lo apropia con cada pequeña y lacerante mordida, con su movimiento pendular en mi vientre. Me ha dejado con la carne expuesta —alimento para los gusanos—. Puedo sentir por las noches, cuando mi actividad es casi nula, larvas que crecen y dejan huevecillos sobre la herida, para que, al salir, puedan incrustarle los dientes a la carne purulenta. Vida nueva que se apropia de la mía ¿Cómo podría ser una maldición ser el anfitrión de un Ser incipiente? Mientras me convierto en la espectadora de mi sutil despojo, me percibo cada vez más pesada, carcomida, un retazo de mujer apenas reconocible. Mi cabello empezó a debilitarse a la par y se rindió cayendo a marejadas con gran indiferencia por mi autoestima, de mi boca emana un vómito incontrolable que irrumpe en los lugares menos deseados, como si éste alertara de mi próxima transmutación. Mis extremidades se han hinchado por los jugos que desprenden los gusanos, soy el pocete de su mierda. Sé que me van infestando de a poco, sin prisa, un día despertaré y me habrán subyugado. Corteza humana que será para el servicio del otro hasta verse reducido a desecho. La comida no ha dejado de ser apetecible, pareciera que necesitan comer el doble y me obligan a atiborrarme la boca de todo lo que llene los huecos que por dentro me han dejado. He pensado en las maneras de desprenderme de tan tortuosa forma de inexistencia y anulación a mi persona, y sé que, si ellas se van, tendré que irme yo también. Hoy no he probado un solo bocado, me sellé los labios como voto de fidelidad al cuerpo para intentar dignificar lo que un día fui. Lo han de presentir, se retuercen y comen con desesperación para provocar que busque saciar mi hambre. Me niego a darles una sola muestra de debilidad.

Conforme pasan los días lo hacen con menos fuerza, ya casi no se sienten, ya no las escucho, ya casi no respiro, el péndulo al centro se detiene y en unos momentos ellas se habrán ido por completo. Yo dejé de pertenecerme hace tanto tiempo, qué más da anticipar el abandono de este pedazo de cascarón.

INDISPENSABLES

A Laura y Camilo

El primer aliento se llenó
de un silencio intragable
—alba infestada de niebla—,
su recuerdo perpetuo,
con la rutina que llena de vacío
me da la bienvenida.
La casa, antes rebosante,
sin un solo espacio libre
de tu voz,
fue asaltada por el violento
eco de mis palabras.
Se hace tarde, te he llamado
tres veces y tu café,
casi imperdonable de las cinco,
se enfría.
Hundo mi vista en él
y espero inocente
un trago tuyo como respuesta.
En esa taza servida a tres cuartos,
al otro extremo de la mesa
—ahora sin dueña—
se asienta la única prueba
de que un día no estuve tan sola.
Me pregunto si ahora todos los días
vendrá tu ausencia a abrazarme.

MARÍA LUISA HERNÁNDEZ HIDALGO

Nació el 11 de octubre de 1965, es maestra normalista con la especialidad de Español. Ha publicado cuatro libros, de los cuales destaca la versión infantil de la *Ley de Protección de los Derechos de niñas, niños y adolescentes del Estado de Hidalgo*. *"Cinco de azúcar y dos de café"*, publicado recientemente; esta obra es una colección de cuentos que relatan diversos aspectos de la vida de los personajes que los conforman, con énfasis en el rescate a la dignidad de las personas, en medio de una sociedad que ha perdido la sensibilidad. En este trabajo nos comparte un cuento de la colección llamada *De mujeres, levedades, abnegaciones y otras andanzas*, aún inédita, con las mismas expectativas de la colección anterior.

HUMEDAD

Julieta caminó descalza en medio de la lluvia. La hierba fresca le proyectaba imágenes antagónicas, un montón de imágenes de colores distintos, que le traían revueltos y fugaces momentos de su infancia, tiempos en los que había sido realmente feliz con el simple roce protector de las manos de su madre, mientras ambas jugaban a las cosquillas sobre el mismo jardín, que ahora, sin embargo, le deparaba emociones diferentes.

El camisón blanco, confundido entre las formas de su cuerpo adolescente, se asemejaba a los rollos de papel higiénico que se caen al retrete por descuido, y sus lágrimas de miedo y frío se perdían entre el llanto de las nubes, que poco a poco iba formando parte del paisaje, como si siempre hubiera estado ahí.

Una mezcla de placer y miedo se apoderaba de su cuerpo espiritual haciéndola girar, mientras su cuerpo físico se concentraba para evitar caer, pese al remolino virtual que la acosaba.

Haciendo acopio de todas sus fuerzas, logró avanzar hasta el portón de madera. Las últimas sombras de la noche abrazaban a Julieta causándole una extraña sensación de protección.

¡Debe marcharse! No queda nada más por hacer. El tiempo nuevo dentro de esa casa es insufrible, volátil, es tiempo muerto entre manos sudorosas que llueven asco, cataratas de manos asesinas de ilusiones, pies y piernas y dedos verdugos de los juegos de la infancia.

¡Necesita estar a salvo!

Una voz interior le ha pedido auxilio y ella quiere dárselo.

¡Es preciso ir a buscar...!

¡A buscarse!

Ha llegado el momento de tomar una decisión.

Voltea una vez más y alcanza a ver, detrás de una multitud de figuras arbóreas que ya lloran su incipiente ausencia, una pequeña casa que ya no es su casa, ha dejado de serlo desde la tarde anterior, antes de que Julieta, con miles de esfuerzos, lograra rescatar su alma para prodigarle todo género de caricias y besos, para sobarle los golpes y después, levantarse con dificultad, escurriendo vergüenza, a cerrar la puerta de su espacio invadido, sin lograrlo. Seguramente, en este momento, su abuelo ha despertado ya y se encuentra lamiéndose los achaques y jugando con sus recuerdos, haciendo de cuenta que no ha pasado nada, justificándose dentro de su senectud, con algún pretexto, buscándole a sus acciones una u otra razón.

Jugando a sentirse el patriarca de una familia ahora inexistente y al igual que muchos de los cazadores de ilusiones de las niñas del mundo, verdugos de inocencias adolescentes, despertando a la vida con la conciencia tranquila, a punto de iniciar un nuevo día, pensando en levantarse a poner el café, que cree compartirá, como todos los días, con su única nieta, esta vez, haciendo de cuenta que no ha pasado nada.

¿MÁS CAFÉ?

Sus dientes castañeteaban rítmicos, al tiempo que sus pies se frotaban tratando de apapacharse mutuamente para conseguir calor. Un par de sandalias grises… tal vez ¿plateadas? con pedrería de fantasía, sin tapas y visiblemente desgastadas, yacían ensimismadas observando en dicha acción a sus verdugos regordetes y callosos.

—¿Más café? —preguntó Juanita, hija menor de Doña Ofe, dueña de la fonda en donde, de vez en cuando, después de la grotesca faena nocturna, Salomé tomaba café con pan—. ¿Mmmás café, señorita? —insistió la niña, subiendo el tono de su voz cuidadosamente pues Salomé le daba miedo en virtud de su aspecto cochambroso, en contraste con el maquillaje exagerado, su olor a perfume barato mezclado con tabaco y alcohol. El ensimismamiento y la descortesía, en cambio, le creaban un sentimiento especial que, en cierta medida, también tenía que ver con la lástima.

—¿Más café? —Esta vez, logró sacar a su clienta del letargo para que le respondiera apenas con un movimiento de cabeza, antes de colocar los codos encima de la barra para sostener con ambas manos su testa desteñida y seguir pensando. ¿Cómo explicar la terrible acción que acababa de ejecutar? ¿Qué diría cuando llegara el momento de las explicaciones?

La angustia le recorría las piernas y el sexo, se le anidaba en el estómago sin que sus entrañas pudieran hacer nada por sacarla de ahí.

—¿Le pasa algo? —Se atrevió a preguntar la chica mientras rellenaba la taza de café, reparando en el tremendo moretón en el ojo y el mentón raspado que florecían desde las profundidades del maquillaje.

Salomé no podía evitar que las lágrimas se le agolparan en los ojos a cada instante, sin embargo, después de fruncir la nariz y absorber su tristeza con fuerza, volvió a mover la cabeza, esta vez, en forma negativa.

Su madre, su padrastro y el destino en varias caras, le habían ido poniendo moretones en el alma desde que tenía uso de razón. Un minúsculo vestido y la belleza de la luna de octubre presenciaron en silencio su iniciación dentro de una adultez furtiva de catorce otoños. Sus ilusiones fueron puestas a la venta antes de que ella pudiera comprender qué cosa era lo que estaba vendiendo. En esa noche de su primicia sexual hubiera preferido tener la oportunidad de aguantar el recreo completo, castigada por la maestra, cargando una piedra en cada mano por haberles enseñado los calzones a Carlos y a Jaime, sus compañeros de clase.

Desde entonces, caminar, trotar o rodar, ha sido casi lo mismo. En muchas ocasiones, Salomé había tenido que avanzar a zancadas persiguiendo su espíritu, porque éste se le escurría en medio de los dedos y se le escapaba en cada una de las madrugadas de terror en las que al principio se sentía vagar sin rumbo y en las que después Rodolfo abusaba de su fuerza y del amor que ella le tenía.

Abusaba, si, era un abusivo, ella no merecía que la trataran así. Lo aguantaba por amor, porque realmente lo amaba... sí, lo amaba... y ahora... ¿Y ahora? ¿...? ¿Qué hacer ahora? ¿Cómo salir de esta angustia? ¿Cómo salir de esta pinche angustia...? Él tuvo la culpa, sí, todos entenderán que así fue. Hay muchos testigos: los vecinos, las demás prostitutas, los perros del vecindario, las cucarachas y las chinches que noche tras noche han aguantado valientemente el hecho de ver morir a sus parientes y amigos a manos del mismo enemigo.

Él tuvo la culpa, eso es definitivo, el cuchillo estaba en la mesa de la cocina y era cuestión de tiempo saber si el filo se hundiría en las flácidas carnes de Rodolfo o en las de ella...

—¿Más café, señorita Salo? ¿Le pasa algo? ¿Puedo ayudarle en algo? —Otra vez la meserita. La pendeja meserita metiéndose en lo que no le importa—. ¿Quiere que le sirva más café?

¿Cómo se atreve? ¿Cómo osa perturbar a Salomé, la insensata *perdonatodo*, que, por fin, esta madrugada reaccionó; la que hierve por dentro ahora, la que siente que la vida se le escapa?

—¡¿Cómo te atreves?!

Salomé despide destellos de ira por los ojos, por la boca, por todos los poros de su piel.

—¿Sabes lo que tengo, escuincla idiota? ¡Lo maté! ¡Yo lo maté! ¡Jamás va a volver a pegarme! ¡Nunca nadie va a volver a lastimarme!

En un abrir y cerrar de ojos Juanita está en el suelo, víctima de un aventón portador de la furia incongruente de Salomé contenida durante muchos años y que ha venido a estallar en contra de quien menos tenía culpa de nada. La esquina del mostrador le ha golpeado y ella cae inconsciente.

Para la niña, que ni siquiera tuvo el infortunio de conocer a Rodolfo, la meserita que va bien en la escuela, la que tiene el deseo de sacar a su madre del trabajo monótono e incesante, las cosas cambiarán pues ese golpe, el que no ha estado planeado va a ocasionarle un daño cerebral irreversible.

En la fonda hay gritos y alboroto general.

Alguien con la cabeza un poco más fría se ha prestado a llamar al 066 y por ello han aparecido dos vehículos distintos en la calle de Donceles. Ellos también han llegado llorando.

Es demasiado para pensar.

Los gritos ahogados continúan:

—¡Nadie va a volver a lastimarme! ¡Nadie!

Los paramédicos hacen su trabajo.

La policía también.

SUZEL GÓMEZ SÁNCHEZ

Pachuca, Hidalgo, 1986. Escritora, editora, investigadora y locutora de radio. Licenciada en Letras hispánicas, UAM-I. Maestra en Literatura Comparada, UNAM. Diplomado en Centro Cultural de Creación Literaria Xavier Villaurrutia, INBA. Actualmente trabaja en radio en *El noticiero* de la XEU 98.1 FM. Desarrolla el Proyecto Creativo Literario: Letrero Caleido en Facebook, YouTube y Blogger. Da clases en nivel superior (IBERO) y también imparte talleres literarios. Se especializa en la investigación de temas esotéricos dentro de la literatura, así como en Tarotología. Desarrolló también el tema de investigación: "Hacia una poética heterodoxa de lo onírico, místico y metafísico en la literatura comparada: Amparo Dávila, Leonora Carrington y Remedios Varo. Ha participado en diversas antologías y revistas literarias, así como en premios nacionales de cultura.

SAPIENTE

Sabemos de los gritos del subsuelo
que devora generaciones de estrellas
y las devuelve al centro del universo.
Nos han contado de quienes vienen
y nos someten como a esclavos,
como animales,
como a perros de caza y vicio.
Sabemos de las dimensiones que no vemos,
que no comprendemos, pero sabemos.
Nos rozan en la noche y nos devuelven
el espanto del tiempo en el entreabrir
de ojos lagañosos de tanta visión de vacío.
Nos asfixian como gatos pardos asustados
entre patio, rejas y un falso y barato concreto
que nos divide en el ruido y los golpes de
niños imbéciles ahogados en su miedo,
en el miedo de no ser nada,
de no llegar jamás a ser nada.
Nos quisieron detener quitándonos el viento,
quitándonos el azul de la mirada al horizonte,
a los cambios y a nuevos tiempos.

CREDO

Creo en el tiempo que todo lo cura
y lo redime desde el primer llanto
hasta la lágrima última e íntima.
Creo en el cielo que nos cubre
y nos muestra que no hay fin,
que arriba está el camino,
que el corazón debe seguir.
Creo en la lluvia que nos recorre
los surcos que la agonía ha
dejado en cuerpos inertes sin sueño,
que nos baña y nos devuelve aquí.
Creo en el viento que cuenta
que la tierra, nuestra madre, nos aguarda
y nos devuelve en frutos y paisajes
la esperanza de un viejo contrato.
Creo en mí por ti en el viaje eterno,
creo en nuestro corazón que danza,
creo en las palabras que ensueñan,
creo en la poesía que cura y guía.
Creo en que habrá una necesidad
dentro de ti que siempre aguarde
a los cambios y a la confusión
para hacerte saber que Soy Yo.

ALEJANDRA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Nació en Actopan, Hidalgo, en 1960. Aprendió las primeras letras en la escuela primaria Efrén Rebolledo; una de las dos que en su niñez existían en su ciudad natal. Posteriormente efectuó sus estudios secundarios en la escuela nocturna para trabajadores. Escribe (principalmente canciones) desde los catorce años simultáneamente al desempeño de sus labores cotidianas, interrumpiéndolas brevemente para tomar nota de sus ideas. Fue hasta hace muy poco tiempo que una de sus hijas le sugirió que diera a conocer sus canciones, habiendo grabado a la fecha un disco con veinte de ellas. La reciente emergencia sanitaria por COVID19 le permitió autopublicar su libro *El viaje. Canto, poesía y narración*, que es una compilación de su obra.

ME HABLÓ MI CORAZÓN

Hoy me habló mi corazón,
me dijo que de soledad sufría,
que su latir de qué le servía.
Para seguir, necesitaba una razón.

Yo le contesté
que si no le bastaba la luna clara,
limpia como el agua,
el viento fresco
y los mil fulgores que tiene el alba.

Él me contestó
que necesitaba juntarse con el alma
y complementarse con el cuerpo que habitaba
para amar a un ser si lo encontrara,
como solo una vez se puede amar.

EL VIAJE

Al correr del tiempo,
mi vida se fue
sin remedio.
Mi corazón
amó y sufrió,
y en cada latir
como una flor seca
se deshojó.
Mi boca besó
tantas veces
con besos de amor,
de ternura y de pasión.
Mis manos brindaron mil caricias
a los seres que yo amé,
y que me amaron.
Mis pies caminaron,
desanduvieron mil caminos
dejando huellas
en el polvo del olvido.
Mis ojos
nunca se cansaron de mirar
todas las maravillas
que nunca ni en el Más Allá
dejaré de admirar.

Quizá mi risa
alegró en algún momento
a alguien,
y mis suspiros
llegaron con hálitos de vida.
Yo sé que mi viaje por la vida
tiene que llegar a su destino,
y le agradeceré a mi Dios
por todo lo que me dio en el camino.
Ojalá mis letras y mi voz
hayan tocado
alguna fibra de su corazón.

TU VOZ

Quisiera ser un mago
Y en un mágico hechizo
Atrapar el sonido de tu voz
Tan cerca, tan lejos.
En un eco sutil
Quizá oír
La voz de los ancestros.
Los tuyos, los míos.
Tu voz en los cenzontles.
Tu voz en el colibrí.
Tu voz en el presente.
Tu voz en el aquí.
Tu voz ya la escuchaba,
Cantaba con el viento
Y de ella me enamoraba
En un tiempo sin tiempo.
Tu voz, ¿Qué tiene? ¿Qué clama?
Tiene sonido de bosque.
Tiene arrullo de mar
Y clama, clama libertad.

ANAID GÁLVEZ ZALDÍVAR

Pachuca, Hidalgo, 1995. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad La Salle Pachuca. Ha asistido a talleres y diplomados literarios en el Centro de las Artes de Hidalgo. Premio Estatal de Cuento "Ricardo Garibay" 2022 por la obra *El punto Jonbar*. También es fotógrafa y actualmente se desempeña como docente de bachillerato.

EL SUEÑO INFINITO DEL ANTÍLOPE AZUL

Soñé al antílope azul una noche en que el mundo se desvanecía. La hierba de corta altura dejaba entrever al cadáver en descomposición. Me pregunté si era posible que después de tanto tiempo existiera un antílope idéntico al de Azora. La lluvia comenzó y poco a poco fue disipando el olor de las vísceras y la carne expuesta. A lo lejos, la puerta del túnel se cerraba, y en medio de la oscuridad, una voz familiar:

—¡Ainé, despierta! ¡La torre va a caer!

No sé si fue el derrumbe o la llamada de Azora lo que me despertó. Al principio sentí una especie de ansiedad repentina. El "don", le decía mi madre. Jamás comprendí el por qué algo tan efímero podría estar relacionado con algo divino. Mi corazón solo quería huir. Como si la segunda explosión me trajera a tierra, lo único que sabía es que me volvía a encontrar dentro del refugio con el torso desnudo y la piel ensangrentada.

—No creo que alguien lo haya notado—, Azora me animaba mientras colocaba sobre mi espalda la manta y yo cubría mis pechos con las manos

Durante horas se escucharon las lanzas de fuego automáticas. La Colonia había comenzado el exterminio del refugio. La Brigada Circón nos arreaba hacia el túnel. No tuvimos tiempo de empacar nada de lo que nos quedaba. Azora llevaba puesto un broche en forma de arco; mamá se lo había regalado en su cumpleaños número siete. Un vago estremecimiento me acobardó y recordé que existía la muerte. Corrí lo más que pude hasta la fila. Nunca temí a lo desconocido después de dejar nuestro cuerpo e ir al cielo. Peor, temía cada segundo al cambio. En el invierno que llegó con la muerte de mamá, me sorprendió la velocidad de su olvido, de su voz, de lo rápido en que Azora tomó su lugar.

Sin dudarlo, Azora se quitó el broche y lo puso sobre la manta que cubría mi cuerpo. Cruzamos el umbral tomadas de la mano.

La primera vez que abrí los ojos al mundo, la tierra ya me contenía. El vórtice del caos se había convertido en mi centro. Mi espíritu y el de Azora siempre habitaron la penumbra. Solo una mañana se nos permitió salir a la luz, se nos ordenó cazar a los últimos antílopes de la pradera. La Brigada Circón había construido un camino debajo de la tierra para que pudiéramos desplazarnos sin ser vistos por los habitantes. Mientras la cara de Azora se desvanecía en la oscuridad, yo procuraba no perder su voz, "No me dejes", pensé, pero solo se me ocurrió contar el sueño.

—Azora, ¿recuerdas al último antílope que cazaste? Me parece haberlo visto en mi sueño, su cuerpo se encontraba en la pradera, el pelaje era igual de azul como esa vez, y sus ojos... Bueno, en sus ojos resplandecía el mismo miedo, pero no estoy segura de que sea el mismo.

—¿Puedes encender el fuego?

Azora sacó de su bolso el último cigarro. El cerillo en mi mano alumbraba su rostro. Su piel era cálida y brillante, solo alguien que se hubiera atrevido a cometer actos tan terribles podía cargar con esa belleza del sol.

—Escucha, lamento que ese día hayas visto lo que no debíamos hacer— dijo—. Pero era imposible, está en nuestro destino. Al final, tanto ellos como nosotras terminaremos igual. No sabemos cuándo, probablemente sea aquí y ahora, en medio de la oscuridad.

La miré como si mi sorpresa fuera auténtica, como si fuera una revelación lo que me acababa de decir. El motivo era distinto porque muy en el fondo sabía que decía la verdad. Llevábamos dieciocho años hablando de otros mundos, de otros tiempos que no conocemos; de nombres y de lugares que no existen. El fin de nuestro lúgubre mundo se escuchaba entre los truenos y las lanzas. Un hombre de La Brigada Circón se abalanzó contra la puerta que separaba a nuestro pequeño universo de la pradera. Corrimos hacia el campo abierto con los ojos cegados por la intensa, fría luz. Escuché los disparos, las pisadas sobre la hierba mojada, los gritos, el silencio y el vacío. Mi mano se quedó completamente sola.

Al final, el derrumbe del túnel fue el anuncio. Lo único que hallé fue el cuerpo del antílope azul entre la hierba y, detrás de mí, una luz que se perdía con la puerta de nuestra guarida. A lo lejos, los gritos de Azora me despertaron otra vez.

JHOANA STHEPHANIA BUSTOS

Creadora del emprendimiento cultural Lectomanía: Gestión, formación y quehacer artístico-cultural (de 2022 a la fecha). Primer lugar en la 1era Convocatoria de Cuento y Poesía: Emmetu Vian Volon, La Papero Via Koro (2018) por el cuento *El armario amarillo*, mismo que se presentó por parte de editorial Cipselas y el Gobierno de Hidalgo en la Biblioteca Central del Estado de Hidalgo "Ricardo Garibay". Seleccionada en la Antología Tercer Encuentro Efímero de Narrativa (2020) de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y la Editorial Pachuk Cartonera por el cuento *La Kalimana*. Participó de forma virtual y en conjunto en la antología del Tercer Encuentro Efímero de Narrativa con la Editorial Pachuk Cartonera. Participó también en el Ciclo Virtual: Los Jóvenes leen a Carlos Fuentes con lectura en voz alta con la Coordinación Nacional de Literatura. Realizó el 1er Concurso de Cuento Corto y Poesía de Lectomanía (2022).

OLVIDEMOS EL ROMANTICISMO

¿El hombre es bueno por naturaleza?, ¿o se vuelve bueno por la sociedad? Según Sigmund Freud, la psique humana se compone en tres: el *yo*, el *ello* y el *súper yo*. El último (el *súper yo*) es la parte elevada de nuestra conciencia, lo que aspiramos a ser; el segundo (el *ello*), nos habla de la parte más «bruta» de nosotros mismos —nuestros instintos—; el primero (el *yo*), es la parte intermedia entre los dos últimos conceptos. Según Maquiavelo, el hombre es malo por naturaleza, a menos que se le precise ser bueno. Según Rousseau, el hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo corrompe. Según lo que yo entiendo, el hombre es una mezcla de sociedad y tiempo; de todos los prejuicios y todo lo que ignora. Somos una construcción del todo. Mayormente nos regimos por una moralidad regida por un castigo divino. Las personas no hacen algo por el premio, por una recompensa divina; hacemos o no hacemos por el miedo al castigo, a arder por la eternidad. Basamos nuestra vida en el miedo de la posibilidad de lo desconocido. Si fuéramos capaces de apoderarnos de nuestro propio destino, ¿el hombre seguiría siendo bueno?, ¿o todo concepto de «bien y mal» seguiría como lo conocemos hoy en día? No sé si el hombre es malo por naturaleza, pero por sí mismo no es bueno. Tampoco sé si eso sea lo correcto. Durante tantos años de existencia me he reprimido a ser o no ser de cierta forma; he luchado con la envidia que vive en mi cabeza, con la ira, con tratar de no ser una persona explosiva. Constantemente he luchado con no ser yo, para otros. Me he olvidado del querido Horacio, «Carpe diem, quam minimum credula postero», disfrutar de los placeres. Y cómo hacerlo si todo el tiempo nos reprimimos. A final de cuentas, la humanidad parece no tener memoria. Esto no es una carta de disculpas, ni un postulado para explicar mis cometidos. Si tuviera que nombrarlo sería catarsis. Poco a poco, años tras año me fui haciendo de un «nombre» en el área de la filosofía.

La verdad es que las artes no inmediatas nunca han sido tan populares como la música o la pintura, pero curiosamente en el siglo XIX tuvo gran auge. Después de involucrarme en la literatura, la psicología y publicar unos cuantos libros, la reputación que había ganado, comenzaba a trascender. No solo los estudios conocían de mí, el nombrarme se volvía cultura general, al menos en mi país. Con el paso del tiempo y aprovechando los meses de gloria del romanticismo, me hice de «mi gente», más que nada fanáticos; de un puñado de personas, pasó a ser un montonal de gente guiadas como ovejas. La crítica a la iglesia y al gobierno los unía, sin darse cuenta que siempre fue una crítica a uno mismo y a la humanidad. Siquiera se dieron cuenta que el totalitarismo volvía a hacerse presente. Las huelgas ya no eran una lucha de voces intentando hacerse oír, ahora eran gritos que pisoteaban a otros, ahora eran otras voces las ahogadas.

Señoras y señores: No hay salvación. En nosotros se está perdiendo la partida. El diablo juega ahora, las piezas blancas.

(II) LA TARDE ME DIJO

Esta tarde ha sido bastante cruel conmigo, me he sentido mutable con el sol.

Fue una tarde llena de silencio. Amarga.

La tarde por instantes acariciaba mis ojos con sus cabellos; mis manos hilaban risas innobles; quise creer que entendía hacía dónde me llevaba, pero no soy afortunado, soy sensible; no soy un loco, soy un emocional. Seguramente fueron mis suspiros los que le calentaron los oídos porque de repente, de un montón de tardes a otra, ese día me dijo qué hacer.

Como dije, esa tarde fue muy cruel conmigo. Me pidió hacer algo que las tardes no deberían pedirle a nadie, menos a alguien como yo; a alguien tan impresionable, tan vació de ilusión, tan poco esperanzado. No la culpo, la tarde no sabía cuánto la escuchaba y tampoco sabía lo solo que me sentía; estoy seguro que no creyó que yo lo haría porqué cuando terminé, su cara cambió; estaba horrorizada.

La tarde había cambiado, se había vuelto noche. No quiero culparla, pero durante todo el día no había escuchado ninguna otra voz, más que la suya.

¿Cómo es la voz de una tarde? Es silenciosa, es envolvente. Su voz es rencorosa, suave, no sé si es aguda o grave, y aun así, haría cualquier cosa por volver a escucharla; si me lo pidiera, haría todo diferente —o repetiría todo exactamente igual—. Solo quiero que vuelva a hablarme.

Desde que hice lo que me pidió hacer durante todo el día, cuando al fin lo hice, no volví a escuchar ni el bufido de su viento. Tal vez yo debería enojarme con esa tarde, por haberme dejado así: sordo, culpable.

¿Ahora cómo explico todo? No puedo decir que una tarde me haya convencido de mi cometido. Me he convencido de no volver a hablar con ninguna tarde, ni a mencionarle a nadie lo de hoy. No volveré a decir cómo una tarde me susurró qué hacer; cómo me sacó a las calles, me hizo caminar a

su lado. No volveré a decir que esa tarde me habló, me convenció de escucharla e hizo que le contestara. No volveré a decir que La tarde me gritó, pidiéndome hacer algo. Convenciéndome.

Ahora no me habla. La noche no me explica nada.

No volveré a hablar de La tarde más que ahora; así que te pido me escuches. Esa tarde me ha dicho qué hacer; no porque veas su cara rojiza y penosa, creas por un solo segundo que todo esto no ha sido idea completamente suya, que no me ha obligado a hacerlo.

Esa tarde caminé con ella, siquiera sé cuánto en realidad; mis cuencas oculares eran guiadas por el metrónomo, el tic tac de las sombras que iban y venían con el calor de la luz, provocadas por el andar de las personas. Con el pasar de las horas, veíamos cada posibilidad, cada encuentro.

Intentaba mantener mi quijada en su lugar; los deseos de esa tarde no me dejaban tomar aire. No tenía idea a quién escogería. ¿La voz de esa persona sería parecida a la de La tarde? Vimos pasar un vagabundo, pensamos en la posibilidad, ¿sería más fácil si lo eligiera a él? O ¿qué tal si fuera aquel otro hombre?, con la corbata azul; pero ¿si elige a la mujer del gorro amarillo?, así fuera a esa mujer o a todos ellos, no podría negarme, no podría negarle nada a La tarde, que me veía y reveía sonriente.

La tarde me pidió detenerme frente al semáforo. Veíamos pasar al viento, seguido de coches deslumbrantes, de coches de todos los colores. Escuché risas, escuché al mundo que estaba ahí, junto a mí.

La tarde me señaló al hombre. Él no era igual a los demás; era un hombre de 1.75 m, cabello corto y negro, ojos cafés; pero en definitiva no era como los otros hombres de 1.75 m, con cabello corto y negro, de ojos cafés.

Caminamos detrás de él, unas cuantas cuadras, hasta que dio la vuelta en la esquina; en una esquina llena de vida, donde el sol descansaba sin pena. Comencé a caminar un poco más rápido que aquel hombre; alcancé su paso hasta adelantarme. Le miré de reojo antes de golpear su cuerpo de 72 kg con mi cuerpo de 72 kg contra la pared color naranja. Era una pared bien pintada, sin grafitis y sin intenciones de descarapelarse. Nos miró muy bruscamente, sentí cómo nos juzgó.

La tarde me dijo que no me detuviera, me pidió que continuara; lo hice. Lo golpee un poco en la cara, solo un golpe o tal vez solo dos. Cerró sus ojos; él, La tarde y yo. Tomé su cráneo entre mis tibias y cenizas manos; comencé

a darle de golpes contra la pared color naranja, hasta hacerla un tono más rojo. La tarde dijo que la hacía parecerse más a ella; así qué seguí. Dos, tres, cuatro, cinco golpes más de su cráneo contra el muro. Lo solté, cayó al piso; no hizo ningún movimiento. Yo me hinqué, volví a tomar su cabeza con tal suavidad que las escasas nubes que aún existían en el cielo de ese día sintieron compasión, por él, por mí y su propia madre, La tarde.

El sol estaba por ocultarse. La tarde y yo nos levantamos, nos miramos; eso fue todo. Le dejé al pobre hombre mi sudadera negra sobre la cabeza roja; seguro más tarde tendría frío. Me sentía obligado a tener un gesto amable con él, pero La tarde no estaba de acuerdo. No volvió a hablarme; aunque le grite desconsolado, no me dejó volver a escuchar su voz. Su cara cambió, las nubes se fueron.

Durante todo este tiempo que he hablado contigo, ella no ha dicho nada; tal vez ella me dejó su chamarra negra.

Tal vez puedas hacer algo para que vuelva a hablarme.

Tal vez.

Tal vez.

Tal vez.

Tal vez.

Tal vez tú puedas hacer algo para que ella me hable. Ya me escuchaste hablar toda la noche, tal vez ahora tú puedas hacer algo por mí.

DANIA EDÉN CARLO

Cursó estudios de licenciatura en la UNAM. Diplomados: Lingüística Avanzada del Español y Literatura UAEH; Habilidades Docentes y Actualización de Ortografía ITESM. Autora de manuales escolares y dos libros sin publicar, *Celestial*; *Bosques... Cascadas... Amor e Historia*. Un tercero en proceso. Coautora de Antologías nacionales e internacionales. Participante en Ferias Internacionales Virtuales de Libro.

ODA AL AMOR UNIVERSAL

Yo confío en Jehová mi Dios y en Jesucristo también,
en el Espíritu Santo que nos da iluminación,
nuestro hermano Jesucristo muchísimo amor,
Jehová nuestro padre nos da gran bendición,
la Santísima Trinidad nos brinda protección,
Gloria al Amor Universal... Dios es amor Universal.

Gracias Dios Jehová y a Jesucristo también,
y al Espíritu santo le agradezco igual,
por las ricas bendiciones que a diario nos dan
Gloria al Amor Universal... Dios es Amor Universal...

Aquí está nuestro Dios, el Amor Universal,
el mundo pide y se le da en el Nombre de Jesús,
del Santo Espíritu el Poder, para Honra de Jehová,
ilumínanos, Señor, nuestro Amor Universal,
Rey de Reyes es Jesús, del universo Dios es Rey,
protege al mundo nuestro Padre, nuestro Padre Celestial,
colma de rica bendición, nuestro Amor Universal,
Gloria al Amor Universal... Dios es Amor Universal...

Gracias Dios Jehová y a Jesucristo también,
y al Espíritu santo le agradezco igual,
por las ricas bendiciones que a diario nos dan
Gloria al Amor Universal... Dios es Amor Universal...

Las aves cantan a Jehová, Él es su Amor Universal,
se inclinan montes a María, bella Madre de Jesús,
nuestra Madre Celestial, nuestro Padre Universal,
como guardias celestiales los árboles están
en montañas y collados, cual ángeles también,
lagos, ríos y cascadas, son la orquesta angelical,
Gloria al Amor Universal... Dios es Amor Universal...

Gracias Dios Jehová y a Jesucristo también,
y al Espíritu santo le agradezco igual,
por las ricas bendiciones que a diario nos dan.
Gloria al Amor Universal... Dios es Amor Universal...

FÉMINA... PODER DE GUERRERA

Mujer poderosa, con resiliencia,
plenilunio, luna amor,
fuerte, guerrera, vencedora, dulce,
astronauta, licenciada.

Tigresa ante el peligro, gentil, tierna,
profesional, la intendente,
la romántica amorosa con tu hombre,
cariñosa con tus niños.

En duros avatares de la vida
sales airosa, mujer,
como una loba en luna llena aúllas
cuando te agobia el dolor.

Eres mariposa frágil, hermosa,
mestiza e indígena y blanca
mujer, transgénero, gay, eres mujer,
Dios te bendiga, mujer.

Fémina bella, siempre a cumbre asciendes.

Diputada, senadora,
militar, presidenta de concejo,
valiente en loca tristeza.

En la inmensidad de las letras, poeta,
fuente de conocimientos,
el Ser Superior Eloim, te bendice,
eternamente, mujer.

NORMA PÉREZ JIMÉNEZ-HIDALGO

Presidente de la Academia Nacional Poesía Capítulo Estado de Hidalgo-México. Miembro fundador del Colectivo poético Voces Hidalguenses. Hacedora Literaria Neocreacionista. Miembro Activo del Conglomerado Cultural Internacional Perú. Embajadora Cultural por México. Gestora Cultural (Certificación). Ganadora del poema por la paz que se encuentra en el portal de la UNESCO. "Embajador de Paz", evento organizado por Utopía Cultural Internacional. Ganadora del primer lugar "Cartas de Amor" por el Conglomerado Cultural Internacional del Perú. Ganadora del primer lugar nacional Verso Libre CDMX 2023. Por la Academia Nacional e Internacional de la ciudad de México. Autora de 12 poemarios y un libro de Narrativa autobiográfica. Estudiante en la Licenciatura de Ciencias de la Educación. Locutora por Andrómeda Radio.

MUJER EN LA DOBLEZ DEL TIEMPO

Esa identidad adolescente de tus manos sumergibles
es el guijarro hidratado en la sal de la espera.
Mujer de largo nacimiento, instruida sobre tus ojos de asfalto,
eres como un sinnúmero de nombres repetidos,
unos se ajustan al abrigo de tus labios,
otros donde el abismo inconcebible es un viaje que vives a quemarropa.
La costumbre de tu oído flota en el recuerdo solemne,
en la llama aparatosa oculta tras de ti.
Tu cuerpo de mujer desnuda es como la ciudad huérfana en la noche,
mides tu cintura entre los puntos suspensivos de una pregunta errante.
La vigilia de tu pecho tiene un latido inefable,
es como si una frontera distante
se rompiera en cristales sonrientes y luminosos.
Danza, mujer sobre el nocturno firmamento,
extiende tu memoria hacia la hora del reloj,
tu cabeza da pasos ligeros,
interrogando la catarsis de toda extensión de ti.
La contemplación de un beso probable
es el verbo paciente de todo el tiempo en que resistes,
tu figura se acomoda en la tranquila monotonía,
en el juego de la vida que padeces.
Cada vez te acercas más al disparo de algún deseo
engendrado en idéntico instante,
el de ahora, con tu sombra,
mientras te muestras con hijos impensables,
envejeciendo en el boulevard pálido,

donde todo eco dobla su diagnóstico.
Recuerdo la queja diminuta, que insertó su diamante
en la estela cósmica de un diálogo profundo
que sostuviste bajo la cabeza causal,
preguntando quién eras
y hacia donde se dirigía la raíz hambrienta de todo saber.
Mujer neutra, asesinando miedos,
callada, gritando la repercusión de ser sumisa,
mujer de sombra alumbrando el faro espontáneo e inmarcesible,
eres absoluta como lo soy yo y las que vienen detrás.
La luna desvalijada sobre tu cuello
es el código entre tus plantas y el mundo real.

SINEAD MARTÍNEZ RUIZ

Licenciada en psicología egresada de la Universidad La Salle Pachuca. Actualmente se desempeña como docente investigador de la misma universidad en la línea de estudio de flujos migratorios México-Estados Unidos. Como investigadora ha publicado artículos en revistas como *Cuadernos Territorio y Desarrollo Local* de la Universidad Autónoma de Guanajuato y *International Journal Of Methods In Psychiatric Research*. Ha participado en diversos cursos, diplomados y talleres de creación literaria y literatura por parte del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Centro de las artes de Hidalgo. Ha publicado en revistas impresas y en antologías de cuento. *La impronta de los patos sin plumas* es su primera obra publicada, misma que le permitió obtener el Premio Estatal de Cuento "Ricardo Garibay" en 2019. Fue becaria del Programa de Jóvenes Creadores del FONCA en la categoría de cuento durante el 2022.

LA MUERTE ES PERMANECER FRENTE A LA BARRANCA CON LOS OJOS CERRADOS

Tila,

Tilita de mi corazón. ¿Cuánto no hemos sufrido juntas?

Te escribo esta carta para pedirte un favor más. Sé que me has hecho muchos: te quedo debiendo y no me dará el tiempo para pagártelos. Porque yo, con estas ganas de morirme, estoy más cerca de la muerte. Te escribo esta carta porque si te lo digo vas a empezar a llorar y entonces yo también tendré que llorar. Lloraríamos tanto que olvidaría los detalles importantes. Qué miedo me da, Tila, la muerte. Se siente como estar ante la barranca con los ojos cerrados. ¿Te acuerdas que cuando éramos niñas íbamos a tirar piedras allá? Una vez nos encontró tu papá y nos puso una santa regañiza que no nos fuéramos a descalabrar ahí; tú te pusiste a llorar porque decías que eras su consentida y a ti nunca te regañaba. ¿Te acuerdas, Tila?

Me gusta mucho poderte escribir esta carta porque pienso que la vas a guardar y pensarás en mí cuando no esté. Me duele saber que te quedas solita; me siento culpable de irme primero. Yo te pediría que te vengas conmigo, pero sé que tú aún quieres esperar a ver si llegan los demás. Te siguen las ganas de reencontrarte con tus hermanos.

Te voy a contar algo. Una vez que estábamos allá afuera buscando leña, mis manos se entumieron con el frío; puse los dedos sobre mi cara para calentarlos y seguir palpando sin que se me partiera la piel, pero ¡ay, Tilita!, esa vez pude notar mi rostro cambiando y pude sentir cerca de los labios y los ojos esas grietas como las que mi santa madre tenía desde que era niña. Ahí me di cuenta de que estaba vieja y que, seguramente, mi papá no iba a volver nunca.

Todavía tengo bien grabada esa tarde en la que empacó sus cosas. Estaba pálido, como si un muerto permaneciera parado frente a él; las manos le temblaban y de prisa metió al costal el itacate que mi mamá le había preparado toda llorosa y acongojada porque se le iba el esposo y qué iba a ser de ella sin él. Recuerdo que se llevó el rosario que mi abuela tenía colgado ahí junto al catre en el que dormía con mis hermanas. Le pedí que me dejara ir con él y de reojo me miró, me dijo en seguida: "No, mijita, usted quédese. No sea que..." y se quedó callado. Le insistí. Mi mamá empezó a gritarle que cómo era posible que creyera esos cuentos, cómo iba a dejar a su familia por puros chismes. Él ya no escuchó eso último porque se salió hecho una furia. Yo salí gritándole: "Apá, yo juro que no le vuelvo a pedir nada, le prometo que no pido comida ni doy lata, pero lléveme". O al menos eso es lo que quería decirle, el llanto no me dejaba hablar, ni correr, al paso lo seguí hasta el camino que llevaba a las afueras del pueblo; ahí otros hombres se despedían también de sus mujeres y sus hijas. Tu papá, Tila, también se iba. Tú llorabas agarrada al vestido de tu abuela mientras bendecía a tus hermanos. En esa fila, que comenzó a alargarse, se formaron algunos burros con bultos llenos de semillas y uno que otro animal enfermo que se llevaban dizque para ver si los curaban. Y luego los perros que se formaban justo detrás de esos hombres a punto de partir, como si alguien les indicara que también debían irse. Y luego los empujones que nos dieron, váyanse que si no... Después entendí que huían de nosotras, Tila. Que les dio miedo quedarse a cuidarnos. Pero no, no todos. Tu padre se fue porque se le murieron todos los animales en el corral, porque la tierra se secó. Te dijo que iba a buscar un nuevo sitio para tus juegos con caracoles y en donde la noche terminara a la salida del sol.

Se lo llevaron todo: los santos de la iglesia, las semillas, a los niños y a los ancianos que pudieron levantarse de los catres. Se fueron caminado con las espaldas encorvadas, hacia el sur, a trabajar en quién sabe dónde y nunca más volvimos a saber de ellos; se habrán olvidado de echar raíz antes de partir, o habrán encontrado la luz del sol. Y lo intentamos. En serio intentamos ir por ellos, descubrir si más allá del horizonte se podía ver el sol. No pudimos, Tila. ¿Te acuerdas cuando nos escapamos hace tanto tiempo? Aún teníamos fuerzas en las piernas y, sin decirle a nadie, mientras dormían, ¿dormían, Tila? En esa época sólo postrábamos la mirada en un punto fijo, con los ojos abiertos, rojos como los chiles porque en el sueño no podían cerrarse. Y nos encaminamos

a ese camino terroso que se iba borrando con el aire y con la ausencia de las carretas y los burros. Empezamos corriendo con la idea de dejar atrás esa noche permanente, pero no pasó mucho cuando nuestras fuerzas se agotaron. Decidimos ir caminado para recuperar el aliento. Caminamos siguiendo a la luna, cuidando no caer y con la vista clavada en el horizonte porque es a donde queríamos ir. No importó la cantidad de nuestros pasos, ni el sudor, ni la mirada fija en los cerros al otro lado del pueblo, siempre acabamos en el mismo lugar: en el camino bifurcado en el que un pirul terminaba de morir.

Cuando tu mamá se enteró te dio una tranquiza. ¿Qué van a andar haciendo ustedes dos, chamacas, solas?, y es que nos daba igual, incluso, si moríamos en el camino. Hasta lo intentamos. Tú corriste con todas tus fuerzas, decías que extrañabas correr. Porque entre la oscuridad dejamos de hacerlo. Y corriste mucho, perdiéndote por largo rato, incluso tuve miedo de que hubieras logrado llegar al horizonte sin mí. Apenas unos metros más adelante te encontré sobre el suelo. Se te cayeron dos dientes con el fregadazo que te metiste al caer. Y estabas llorando, no por la caída, no. Llorabas porque no encontraste la barranca, porque querías que te tomara por sorpresa y así caer hasta el fondo. Ese era el horizonte al que anhelabas llegar. Yo, en cambio, que soy más miedosa, apenas intenté morir de frío cuando llegamos al arroyo. Me quedé mucho tiempo ahí metida, esperando que el temblor de mi cuerpo se detuviera cuando mi corazón no pudiera soportarlo más. Pero no pasó nada. Mi corazón no se detuvo a pesar de que mi cuerpo, entumido, parecía enroscarse.

Tila, te decía que quisiera pedirte un favor más. Seguramente, cuando la muerte llegue, habré de cerrar los ojos con fuerza por el miedo que me da. Porque nada bueno nos espera del otro lado y lo sabemos. Un castigo peor que este habremos de vivir. Y mi Nico, que prometió volver por mí, es la única esperanza que Dios no me quitó. Pero mírame, Tila, me duelen los huesos y mi cabeza ya ni tiene la sombra del cabello negro que me enredaba en una trenza enorme. En mi boca quedarán unos cuatro dientes y dos muelas. Y mi Nico no llega. Tila, te quiero pedir ese gran favor que yo sé que no te va a gustar, pero que te ruego me hagas como amigas que somos. Qué digo amigas, hermanas. Asegúrate, Tila, de que cuando acomoden mi cuerpo sobre la tierra tenga yo los ojos bien abiertos para que cuando llegue Nico por mí, no vaya a pensar que fue en vano. Quiero que cuando escarbe con sus manos la tierra

helada junto a mi jacal, lo primero que vea sean mis ojos. Y quiero verlo yo a él llorando ante mi cuerpo podrido y llorando más aún por no haber llegado antes. Yo estoy segura de que podré verlo con estos ojos, aunque todas ustedes digan que morí y aunque a mi cuerpo se le caigan las uñas y despida mis jugos. Dios no nos dejará descansar.

¿Me ayudas, Tila?

IRMA BALDERAS ARRIETA

Originaria de Huitzila, Tizayuca, Hidalgo. Autora de la novela *La vida es como el zacate*, ambientada en los años de 1890 a 1930, en los pueblos del sur de su estado, enmarcada en la lucha por la tierra hasta la consumación del ejido. Tiene cuentos y relatos publicados en antologías y revistas. Ha impartido talleres de creación literaria a infancias y juventudes en su municipio. Actualmente es Subsecretaria de Desarrollo Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Hidalgo.

AGONÍA POR VALPARAÍSO

Lo primero que hizo Eva al entrar a su recámara fue tomar una hoja y un bolígrafo. Escribió:

27 de agosto de 1995

Adorado Sebastián:

Si tienes en tus manos esta carta es porque aún estoy en México. Las cosas no son muy diferentes a lo que te escribí en la misiva anterior. Sobre la situación de mi padre los médicos no dan ninguna esperanza y hasta creo que mi madre y yo los fastidiamos pidiéndoles explicaciones al advertir hasta el mínimo cambio en su estado.

Mi madre ha perdido el sueño. Anda día y noche deambulando por la casa, acomodando cada cosa que se encuentra a su paso, sacudiendo un polvo imaginario de los muebles. Sus ojeras cubren casi toda su cara, me duele su sufrimiento, del cual mi padre no parece percatarse.

Cuido a mi padre en casa, paso con él las horas. Le leo poesía en voz alta, me dice que eso es lo único que le permite sobrellevar los dolorosos malestares cuando se apaga el efecto de las drogas. Lo veo y advierto un cuerpo decrépito que ha dado su último esfuerzo, solo su voz mantiene el volumen y el tono entrañable de mis años de niñez y juventud a su lado, escucharlo me lleva a pensar momentáneamente que tal vez se recupere porque sus facultades mentales están intactas.

Las noches pasan muy lentas, no por la enfermedad y los cuidados que me impongo prodigarle a mi padre, sino por la eternidad de este tiempo sin ti. Cuando él por fin duerme y dejo de leerle enseguida me transporto a Valparaíso: 'nuestro rincón del mundo', como tú lo llamas. Te veo o imagino verte despreocupado, descalzo, caminando por nuestro estudio-recámara, donde me gustaba mirarte detenida y largamente, ver tu cuerpo desplazándose con una cadencia suave, imaginar tus pasos silenciosos sobre el piso de duela al salir a preparar el café o a leer los diarios en la sala.

Por las tardes, mientras a papá lo atiende el enfermero, subo a la planta alta de la casa, asomo la cabeza por el balcón —si es que se le puede llamar así, ¡es tan pequeño!— con la idea de ver el caserío que se despeña para caer en la playa, con el deseo de escudriñar en la bruma, como allá al asomarme por las ventanas, pero me envuelve el aire caliente de esta tierra semidesértica.

Entonces, al no recibir la brisa ni mirar los cerros ni las casas que se despeñan, prendo un cigarro, lo saboreo y pienso en ti, en nuestros días eternos de Valparaíso cuando no sabíamos si era de día o de noche, si era la tarde o la mañana. Pienso en tu piel suave, siempre perfumada, en tu abrazo acompasado y cálido, en tu cabello claro.

No sé cuándo volveremos a caminar por la bahía. Avisé en la Universidad de Chile que estaré tres semanas más en México, no sé cuanto tiempo más mantengan vigente mi matrícula.

Es todo lo que te cuento por ahora y aprovecho que la persona de quien recibirás esta carta viajará para allá. Deseo con todo mi corazón que te agrade el regalito que la acompaña.

Firmó simplemente con su nombre. Corrió las cortinas para protegerse de la luz del mediodía. Al recostarse sintió una opresión muy grande y con una inmensa sensación de tristeza se quedó dormida.

El fin de semana llegaría su esposo, Luciano. Se quedaría tres días enteros en la casa de la familia de Eva, no porque le agradara estar en la provincia sino con la intención de que quienes la rodeaban creyeran que él era solidario y que

¡siempre!, a pesar de la adversidad, estaría con ella. Actuando de la misma manera hipócrita con la cual la había impulsado a realizar su especialidad en Chile para estudiar los factores que posibilitaron el arribo del gobierno democrático.

Ella no quería que esos días se aproximaran. No se imaginaba a su marido junto a ella, invadiendo su espacio, robándole el aire y metiéndosele en la cama.

Segunda jornada: sábado 8 de julio de 2023

Biblioteca Central del Estado de Hidalgo “Ricardo Garibay”

Blvd. Felipe Ángeles s/n, Parque Cultural David Ben Gurión, fracc. Zona Plateada, C. P. 42084, Pachuca de Soto, Hidalgo



LILIANA SANTIAGO RAMÍREZ

Originaria de la comunidad de San Miguel Caltepantla, Tecozautla, Hidalgo. Estudió en la Universidad Autónoma de Querétaro la licenciatura en Estudios Literarios. Cuenta con dos diplomados, uno en Estudios Culturales y otro en Guion Cinematográfico de Ficción "Escribiendo Cine", por la Universidad Autónoma de Querétaro. Su primera antología de cuentos *Escucha correr el agua del arroyo* está inspirada en las mujeres y espacios de su municipio Tecozautla, Hidalgo. Ha participado en el programa de radio *El siguiente libro* de J'ADORE Montreal y *Labios Violeta*, también en el programa de televisión *Capital de letras* de Capital 21. En 2020 su cuento *Nostalgia Nocturna* fue seleccionado para ser leído el "Día De Las Escritoras" en la Biblioteca Nacional de México, por la Dra. Laurette Godinas.

AL SANTO SE LE FUE EL MILAGRO

—¡Al Santo se le fue el milagro!

—¡Dios mío, se le fue el milagro!

—¡Ha perdido el brillo en los ojos!

—¡Escuché que está tan molesto que hasta enchueca su boca!

En el pueblo de Josefina, ese que está olvidado por casi todos, donde solo vive la gente olvidada, ahí había ocurrido una desgracia: al santo se le fue el milagro. Eso parecía imposible, porque hasta Dios a veces se olvidaba de ese pueblo, pero jamás su Santo Patrón. Él siempre los cuidaba, cada cosa que pedía el pueblo, por más difícil o insignificante que fuera, la cumplía, no existía ninguna persona en ese lugar que se quejara del santo. Si le pedían lluvia, llovía; si pedían buenas cosechas, el maíz y el frijol se daban en abundancia; si pedían sol, el día escampaba; si pedían dinero, también les llegaba; cualquier milagro, por absurdo que fuera, sucedía.

En ese pueblo olvidado, la gente vivía feliz y le agradecía al santo. Por esa razón, cada año celebraban una fiesta en la cual la gente no dudaba en dar el poco dinero que tenía para que fuera la fiesta más hermosa de todos los lugares cercanos e igual de olvidados. Las calles se llenaban de sonidos, la banda tocaba en la noche y el castillo iluminaba el cielo.

Pero la desgracia llegó a ellos un día de todas esas celebraciones. La gente esperaba con ansias la quema de los castillos. Todos se pusieron sus mejores ropas para bajar a la iglesia, no eran de telas caras ni de alta costura, solo las menos despintadas y desgastadas. El cielo se estaba poniendo naranja, cuando, de repente una campana empezó a sonar. Al escucharla, la gente quedó confusa, sintieron gran emoción y bajaron extasiados a la misa. El recinto estaba construido con cantera rosa, hacía poco que lo habían terminado y solo le faltaba una campana, hasta ese día no habían tenido dinero suficiente

para comprarla. La iglesia se llenó por completo, nadie faltó, ningún niño ni anciano se quedó sin ir. Se escuchaban gritos y aplausos, y cada vez que la campana tocaba con arrogancia, las personas gritaban y algunas hasta lloraban de la emoción. Tal fue su alegría que no se dieron cuenta de que no había ningún castillo hasta que el padre terminó de dar la misa. Él era un hombre calvo y delgado, la mayoría del tiempo estaba enojado, no simpatizaba con la gente del pueblo y aunque en varios sermones le echaban indirectas sobre su comportamiento blasfemo, nadie le hacía caso, lo tildaban de viejo y amargado.

Al salir de la iglesia, Josefina corrió a la placita que se encontraba enfrente del recinto, no era muy grande, apenas cabía la gente del pueblo. Ella quería ser la primera en ver de cerca el castillo. Los años anteriores casi no lo pudo apreciar porque era muy pequeña y le tocaba estar hasta atrás junto a su madre, pero ese día era distinto, ya tenía diez años, y su papá le había dado permiso de estar enfrente. Su desilusión se dio cuando llegó y no había nada, ni siquiera una ruedita. Volteó para todos lados y pensó que estaba soñando, que tenía que ser un sueño, era imposible que el castillo no estuviera, simplemente absurdo. Todo lo que esperó para verlo, las cosas que tuvo que hacer para que su papá la dejara estar en frente: aguantarse las ganas de ponerse ese vestido blanco hasta ese día porque no quería tallarlo en las piedras, ni que se fuera a ensuciar de foni. No, eso estaba mal, se sentó en el piso a esperar una respuesta, rezó tres veces a su santo para despertar, hasta que más y más niños fueron llegando, y se quedaron parados a su lado, también esperando.

La gente no tardó mucho en llegar. Los adultos estaban igual que aquellos niños, no se movían, tampoco hablaban, parecían asustados, sus ojos se hicieron más grandes y brillantes, como estrellas en una noche trágica, los ancianos sentían que habían muerto y que aquello era un peregrinaje al otro mundo. Pasó casi una hora en silencio y espera sin que nadie se moviera. Un mayordomo, de los diez que eran, decidió acercarse e interrumpir el brillo de aquellas estrellas.

—No va a haber castillo, porque el dinero fue utilizado para comprar la campana.

Habló poco, sentía que sus palabras no tenían sonoridad, hasta llegó a creer que solo estaba pensando. Al ver que la gente seguía en el mismo letargo,

decidió marcharse al igual que los demás mayordomos, mientras dejaba en la oscuridad todo el mal que hizo.

Josefina fue la primera en despertar, observó a cada uno de los que estaban mirando ese vacío infinito, después miró en el mismo punto para descubrir que lo dicho por el mayordomo era verdad, corrió al lado de sus padres para llorar, aunque ellos aún no querían despertar. Los demás niños también comenzaron a sollozar, al igual que los bebés en brazos, el silencio era aún más poderoso y apagaba sus llantos, la gente simplemente se fue apartando poco a poco de la plaza, como almas perdidas. Los padres de Josefina fueron de los primeros en irse, tomaron a sus cinco hijos y se marcharon.

La plaza no tardó en estar completamente vacía, como si los rastros de una fiesta no hubieran existido, ese día que siempre se había festejado con alegría, ahora resultaba ser desolador.

En la mañana, en casa de Josefina, el silencio fue interrumpido por la imprudente niña que le cuestionaba a su madre la importancia de una campana, alegando que solo producía un sonido incómodo en el pueblo, simplemente molestaba a la gente. Su madre, quien iba de un lugar a otro barriendo, ordeñando, prendiendo el fogón y realizando un sinfín de tareas, escuchaba a su hija con impaciencia y aunque le contestaba con un: «no sé», y con un: «la campana es importante», la niña no dejaba de aturdir a su mortificada madre, quien sentía lo mismo por culpa de esa campana.

Cada que Josefina la escuchaba sentía miedo, una sensación recorría su cuerpo, presentía que algo malo pasaría, lo sentía como aquella vez que el tecolote cantó en la madrugada y, al despertar, se dio cuenta de que la vaca se había muerto, aunque estaba demasiado vieja aún seguía dando leche todas las mañanas. La misma preocupación tenía al escuchar el sonido ensordecedor de esa campana, pensaba que algo malo ocurría. Pasaron las semanas y la gente se fue olvidando de aquella fiesta trágica, nadie tocó el tema y habían preferido omitirlo, no tardaron mucho en volver a reír y a acostumbrase a que cada hora sonara en todo el pueblo.

Josefina, la niña de los ojos redondos, también se había olvidado de aquel suceso hasta el domingo en la tarde, cuando pretendía encerrar a las gallinas y se dio cuenta de que tres de ellas estaban bien muertas. Corrió para avisarle a su papá, quien las revisó y dijo que lo mejor sería no comérselas, que el calor había estado muy fuerte últimamente y probablemente eso les había

afectado. Josefina no pudo dormir esa noche y sólo contaba las campanadas que sonaban cada hora, escuchaba el canto del tecolote en cada sonido.

Las lluvias se habían atrasado, el campo estaba seco como las plantas de los pies de la madre de Josefina, el agua de los ríos se esfumó de repente, todos los días morían animales: vacas, puercos, gallinas. En las noches se oía cómo el pueblo entero rezaba a la misma hora, pero esta vez su santo no los escuchaba, era como si su voz se apagara con el aire y no lograran alcanzar su corazón. Hasta que doña Prudencia, la señora más vieja del pueblo, con ciento un años de edad, fue a la iglesia a dejar una veladora y se dio cuenta de lo que sucedía. No podía creer lo que veía: a su santo ya no le brillaban los ojos. Así que se acercó más y más para observarlo mejor, y entonces, efectivamente descubrió que sus ojos estaban opacos, muertos. Esos ojos tan brillosos y llenos de vida se encontraban extintos. La pobre anciana sentía que ese era el fin del mundo y se detuvo unos momentos a rezar un Padre Nuestro entre sollozos. Antes de terminar notó cómo su santo se enojaba y enchuecaba la boca, con gran esfuerzo dio un grito y salió corriendo de la iglesia; era peor de lo que pensaba, en verdad estaba enfurecido.

Como pudo, llegó a la tienda más cercana —la cual casi nunca tenía nada, solo pulque—, ahí estaban don Porfirio, don Evaristo y doña Julieta, quienes tomaban un jarro de pulque para que se les pasara el calor. La dueña de la tienda, doña Cristina, vio tan sofocada a doña Prudencia que le sacó un banco para que descansara. Los que estaban ahí presentes pensaron que la pobre señora se moriría en cualquier momento: su cara estaba pálida, su cuerpo temblaba y no podía hablar. Doña Cristina le ofreció un jarro de pulque, el cual acercó a su boca para que pudiera darle pequeños sorbetes y se tranquilizara. Doña Julieta le echó aire con sus enaguas, las cuales despedían un olor demasiado fuerte, mientras que los dos hombres, parados en la entrada de la puerta llamaban la atención de la gente que pasaba diciendo: «¡Doña Prudencia se muere!». La gente empezó a detenerse afuera de la puerta hasta formar un círculo considerable, después de un rato empezaron a rezar, los hombres se quitaban el sombrero y algunas mujeres llegaban con velas al lugar.

Cuando pensaron que doña Prudencia había muerto al fin, escucharon sus gritos desde afuera, entonces, unas personas tras otra se metieron a empujones a la tienda, algunos se quedaron afuera intentando escuchar lo que decía la pobre señora...

SHANNEN REBECA ISLAS VILLAUEVA

Pasante en la Licenciatura en Teatro con énfasis en Dirección Escénica en el Instituto de Artes de la UAEH. En 2021 fue seleccionada para participar en la 41 Edición de la Muestra Nacional de Teatro en la categoría de Crítica Escénica. Cuenta con dos publicaciones en el blog oficial de la Muestra Nacional "Fernir, el Dios lobo" y "Río Ánimas". Como escritora de crítica profesional se ha formado con dos de las figuras representativas e importantes de la crítica en México y Latinoamérica: Luz Emilia Aguilar Zinser (México) y Jorge Dubatti (Argentina), su formación se ha complementado con talleres impartidos por Gabriel Silva (México), Ilona Goyeneche (Chile), Sebastián Pérez (Chile). Es creadora del blog de escritura crítica hidalguense *El Arenal de Letras*, mismo que se escribe en español y hñähñu (2021). Actualmente forma parte del Programa Nacional de Crítica de "Voy al Teatro".

RÍO ÁNIMAS:
LA HISTORIA DE AMOR MÁS GRANDE DEL MUNDO

Año: 2021

Con el subtítulo de *La historia de amor más grande del mundo*, llegó a la edición 41 de la Muestra Nacional de Teatro, *Río Ánimas*, del dramaturgo juarense Pilo Galindo, interpretada por el grupo regiomontano Teatro a la Parrilla.

Esta obra cuenta a través del formato de la radionovela la historia de amor entre Elida, mujer joven y de carácter, originaria de la Sierra de Chihuahua, y David, un extranjero que casi muere al ser asaltado muy cerca del Río Ánimas, lugar azotado por una sequía desde hace cinco años.

La propuesta del director Jorge Sánchez, en conjunto con el escenógrafo, brinda una perspectiva atractiva y sugerente a la mirada, con la cual se señalan tres territorios clave en el desarrollo de la obra; las líneas narrativas son claras, lo que hace la propuesta no solo disfrutable sino también tremendamente divertida. Los espacios divididos mediante una estructura escenográfica rectangular y movible, colocada en el centro del escenario hacia el proscenio, ayudan a reconocer, como un primer lugar en la ficción, a la cabina de Radio Norteña en el extremo izquierdo, en donde vemos y escuchamos al narrador proyectando con intensidad corporal y energética la historia a través de la voz. En el centro, se encuentra el espacio consagrado para la acción dramática. Es allí donde lo narrado se lleva a cabo, a partir de ejercicios de representación y con ayuda de cambios escenográficos que indican variaciones de tiempo y lugar. Finalmente reluce el sitio donde ocurre la magia de la sonoridad y los efectos especiales: ahí el ejecutante musical muestra su virtuosismo no para "robar" foco de la escena, sino para proponer a través del tempo-

ritmo musical un juego de integración con el trazo de lxs demás actores. Esto ocurre desde su impecable trabajo vocal y musical de la emblemática canción *La llorona*, hasta su destreza técnica al chiflar, soplar y generar ambientes sonoros característicos de la zona norte del país. El músico abre su proceso de producción sonora en el foro con distintos medios: se escucha el sonido del viento soplando y, al mismo tiempo, vemos cómo se produce ese efecto con la ayuda de consolas, micrófonos e instrumentos musicales.

"Pa' que la distancia no sea tanta y el olvido no me toque; pa' que la ausencia no sea cierta y la soledad no me mate". Elida, interpretada por la única actriz del elenco, Zeleny Ibarra, pronuncia estas líneas entre sollozos. En ese momento la espectadora puede sentirse identificadx con ella. ¿Cómo no hacerlo?, si en algún momento todas hemos sentido ese segundo previo al abandono, al olvido y a la resignación de que algo no pasará o de que alguien no volverá.

El texto de Galindo es poético, sutil, bien cuidado y muy cercano a contextos conocidos en nuestro país. Aunado a eso, es necesario reconocer el trabajo actoral (que significa impecable). Destaco con particular entusiasmo el desempeño de quien encarna a El locutor, así como quien da vida a Inge Rivera. Ambos, con amplia trayectoria, ofrecen frescura, organicidad y una presencia que inundó la sala del Teatro del Bosque Julio Castillo.

La propuesta escénica entreteje diversos temas pertinentes y necesarios de enunciar y denunciar a través del espacio ficcional. La terrible realidad que vive el estado de Chihuahua con la sequía de sus ecosistemas en 48 municipios, abre el horizonte de los imaginarios colectivos a que Río Ánimas es a la vez muchos lugares desconocidos en rincones diversos de nuestro país: un pueblo o una pequeña ciudad resquebrajándose, en lejanía no solo geográfica sino en las prioridades indispensables de su región y de una calidad de vida digna para sus habitantes, donde no quede más que aferrarse con esperanza y amor a que un día lloverá, es decir, a que un día la sequía terminará dando paso a un mejor porvenir.

Abordé estas líneas desde el entendimiento de que más allá de ser la historia de amor más grande del mundo, la propuesta se convierte, mediante recursos cómicos y lúdicos, en un espacio de denuncia ante los actos de injusticia e irresponsabilidad social, política y ecológica capaces de llevar a una población entera no solo al olvido, sino a la extinción.

La crítica es un espacio que agita y reconfigura desde el lenguaje nuestra realidad social. Se construye en una en percepción conjunta. En este sentido no puedo dejar de mencionar que al finalizar la función hubo un gesto abrupto y contundente ejecutado por el actor Gerardo Villarreal hacia Zelenny Ibarra. Cuando ella quiso decir algo la silenció públicamente, perpetuando la violencia contra las mujeres de teatro dentro y fuera de la escena.

Ni siquiera la historia de amor más grande del mundo se salva de las violencias. La pregunta es: ¿Qué más necesitamos para que existan acciones contundentes que nos garanticen espacios seguros? No podemos permitir la normalización de comportamientos violentos, es prioridad sentirnos a salvo, libres, fuertes y acompañadas dentro y fuera de la escena.

TANIA MARTÍNEZ SUÁREZ

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, especialista en Educación Continua, escritora y gestora cultural. Desde el 2015 es capacitadora avalada por la STPS, se ha desarrollado como coordinadora de diversos programas extracurriculares, ha sido locutora, y periodista de arte y cultura. Sus textos se encuentran publicados en diversas antologías literarias digitales y en formato físico, así como en revistas culturales y plataformas en línea como *Página Salmón*, *Poetripiados*, *La Crítica*, *Aleteo Poético*, etc. Ha participado como coordinadora, moderadora y autora con la Dirección de Fomento a la Lectura de la UAEH, en la Garza Lectora, en las Ferias del Libro Infantil y Juvenil del Estado de Hidalgo (FLIJ), la Feria Universitaria del Libro (FUL) y el Festival Internacional de la Imagen (FINI).

ARDE

Arde,
una explosión te trajo aquí,
una nube de gas cubrió la atmosfera,
una idea gestó una revolución,
una estrella nació y murió ante tus ojos,
arde, mujer arde,
en el fuego del éxtasis
que otros han llamado pecado,
arde en el piso, sobre el sofá,
arde en la calle mientras todos te miran,
no es inmolación lo que te pido,
no que te prendas con la gasolina del impuesto patriarcado,
arde porque dentro tuyo ese universo que eres necesita florecer,
arde en el cielo inmaculado de las noches imperfectas,
en el trolebús que te lleve temprano al trabajo,
arde en las palabras que le deletreas a tu hija que recién aprende a escribir,
enséñale a arder,
enséñale a estallar,
arde mujer, entre los peatones que no te ceden el paso,
arde y derrite el techo de cristal,
arde en la penumbra de la cotidianidad,
de la rutina y las compras de supermercado,
arde frente a tu jefe,
frente a tu novio,
en una exposición escolar mientras explicas el trinomio cuadrado perfecto,
arde enardecida cuando te ordenen callar,

y más cuando silenciosamente te inviten a guardar silencio,
arde cuando tengas ganas de llorar,
cuando el dolor te atraviese y sientas que te rompe los huesos,
arde cuando sientas que no puedes más,
que te han cerrado los caminos y estás sitiada,
arde... en lugar de resignarte,
no le permitas al vacío ocupar tu cuerpo,
arde para tomar el control,
lanza esa bomba,
que hace mucho tiempo estamos en guerra,
tú conoces la batalla que libramos para no volvernos locas,
para no ser aplastadas,
para no morir en un descampado día cualquiera,
o aparecer en un cartel como desaparecidas,
lanza esa bomba,
en la entrepierna de los violadores,
en la cabeza de los misóginos,
en el centro taciturno del machismo,
lanza la bomba,
arde,
ilumina a las que vienen detrás tuyo,
arde,
que no se trata de fuegos artificiales,
no es un espectáculo para los demás a lo que te convido,
si todas ardemos al mismo tiempo,
por pequeña que pueda ser la intensidad que logremos,
arderá el mundo entero en nuestro fuego,
arde, compañera,
amiga,
enemiga,
arde, querida, que de todos modos nos queman mientras ellos alzan el vuelo,
arde y quema a tu redonda todo lo que no necesites,
lo que te ata,
lo que te daña,
arde en la hoguera de las brujas,

en el aquelarre infinito de las horas,
quema tu pasado,
quema el presente bajo tus pies,
que arda la carretera que te lleva a tu destino,
quémalo todo,
destrúyelo todo,
incluso a ti misma,
arde en el fuego de la concepción de tu verdadera personalidad,
la que hayas elegido por sobre todos los prejuicios,
y no aquella que se te ha impuesto por cómo te ves,
por tu origen, por el color de tu piel o lo rizado de tus cabellos,
quémate en el río que no lleva dos veces la misma agua,
transfórmate,
quema el miedo,
el odio,
arde en el perdón,
arde en liturgia de tu advenimiento,
arde,
sé la luz de las otras,
para las otras,
tan cercanas y tan alejadas que no nos vemos,
se la luz para tu madre,
para tu abuela,
que pese a las ataduras crearon para ti un mundo menos inhóspito,
sé la luz para ellas,
para que su viaje no haya sido en vano,
arde en el árbol genealógico que borra sus apellidos,
y las asigna al padre o al marido,
dales un nombre,
incendia sus nombres en el firmamento de nuestra historia,
arde, aunque estés sola,
durante una noche silenciosa que no te deja dormir,
arde mientras creas,
cuando diseñas algo,
arde en la complicidad de la lectura matutina de un buen libro,

o mientras disfrutas del ambiente de tu casa,
haz tuyo ese espacio íntimo,
que tantas veces nos es condicionado,
prende fuego a las ideas,
exorciza los miedos,
incendia tu corazón,
arde en la penumbra,
sé el faro para llegar a buen puerto,
todas naufragamos y necesitamos guía,
arde, arde al pasar por el callejón oscuro que te intimida,
arde, préndete fuego…
y si no funciona, destrúyelo todo.

LAURA ESPERANZA GUERRERO CUEVAS

Escritora, tallerista y dramaturga. Comenzó sus estudios en el Diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores de SOGEM, tomó talleres con escritores como Edson Lechuga, Mónica Brozon, Gerardo de la Torre, Lola Horner, entre otros. Estudió la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Ha colaborado en antologías de cuento como *Jícamapepino: Ensalada de Relatos Gráficos* (Verdecine Documental, 2017), *Antología del 1er Encuentro Efímero de Narrativa* (Pachuk Cartonera, 2018) y *8/8. Hidalgo: crítica, crónica y comunidad* (Circuito y Mr. Línea, 2019), *Toros y deportes* (Pachuk Cartonera, 2021), *Universo de Letras* (UNAM, 2021), y *La otra ciudad. Memorias vivas de Pachuca* (Big Bang Ediciones, 2023). En 2019 su obra de teatro, *Nayra y el mundo de las sombras*, fue acreedora del apoyo del Programa Nacional de Teatro Escolar en Hidalgo para realizar una temporada de 40 funciones.

EN RESUMEN

Ya estás frente a la puerta con las maletas recargadas en la pared esperándote con los cierres a punto de reventar, porque, claro, acabas de resumir tu vida dentro de ellas. Solo te falta cruzar la puerta.

Hazlo

HA-zlo

H-A-Z-L-O

¿Qué te detiene? Abrir una puerta no es tan complicado, mas... ¿tal vez es difícil? O más bien, lo complicado es alejarse. Lo vas a extrañar, ¿no? O vas a extrañar la compañía, porque qué terrible y absurdo desconsuelo es la soledad cuando no estás acostumbrada a ella. Vale, quédate, y sigue repitiéndote cómo tus expectativas nunca fueron altas, cómo te has estado aburriendo desde el inicio y la saliva de sus besos terminan sabiendo a la misma sopa insípida, caldosa y cotidiana.

Quédate, y síguete metiendo en el tedio que te aprieta las pantorrillas hasta que se te quitan las ganas de levantarte.

Quédate, y sigue aguantándote el insomnio para no despertarlo.

Quédate, y sigue sintiéndote culpable de tu desorden, de tus manías, de los errores que cometes frente a él y que enaltecen su autoestima.

Ya lo ves: estás cansada. HARTA,

¿POR QUÉ
SIGUES
AHÍ
PARADA?

Es la nostalgia. Sí... esa maldita hipócrita que le echa diamantina a los recuerdos que en realidad nunca disfrutaste, es la misma que te provoca extrañar tus ojos hinchados después de llorar porque es entonces cuando duermes mejor. Ella te hace creer que una atracción momentánea e impulsiva debería durar toda la vida.

Claro, hazle caso, porque de todas formas te vas a conducir al mismo lugar: hacia un inicio afín, donde hay pies sedosos sobre alfombras suaves y caricias tan llevaderas que los dedos pueden patinar; donde las almohadas peludas son de buen gusto y cualquier sábana se siente cómoda, porque aún no aparecen las moronas que dejas por desinterés y que se insertan en la espalda a la hora de acostarte, dejando caminos deformes sobre tus vértebras.

Ahora quieres quedarte, ¿no? Y pues sí, porque ¿a qué te vas?, ¿a entrar en una rutina diferente... pero rutina al fin?, ¿a volver a llorar sin saber por qué?, ¿o tal vez solo para dejar de aburrirte?

A donde vayas,

con QUIEN vayas,

te estarás ahogando con la boca llena de sal, forzándote a escupir, toser y regurgitar, porque el sabor de cada interacción te va a desagradar, y, como sea vas a intentar volver a tomar esa mezcla de agua salada y jugos gástricos y salivales: espumosa y tibia que queda flotando en el suelo, porque al menos ese líquido te provocaba sentir algo además del tedio blanco y plano.

Quédate. Desempaca tus maletas. Al menos a él ya lo conoces: sus vicios y fetiches. Podría haber peores, podrías nunca volver a sentirte cómoda. Admítelo, pasar por todos esos meses de tensión: el primer beso, el sexo accidentado, las pláticas forzadas y los silencios incómodos... No aguantarías. La adrenalina es atractiva, pero nunca dura demasiado, no vale la pena arriesgarse por algo efímero como la emoción. Estás cansada, salir por esa puerta ya no parece atractivo. Si lo que sigue podría ser igual,

mejor

quédate.

ANTONIA CUEVAS NARANJO

Lugar de nacimiento Pachuca, Hidalgo (1975). Lugar de residencia, Alemania. Maestra de Educación Secundaria. Becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo en 2006 en la categoría de Jóvenes Creadores, (letras) en el género de poesía por el proyecto: *Para mitigar silencios*. Ganadora del 20 Concurso Estatal de Poesía "Efrén Rebolledo" 2007, por el poemario *Memorias en Éxodo*. Becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo en la Categoría de Jóvenes Creadores en la Disciplina de Letras (en el género de narrativa) en 2008. Publicaciones: *Para mitigar silencios*, *Memorias en Éxodo, La muerte no tiene Vacaciones* e *Instalarse en el insomnio*.

VENGO A CONTAR

Hoy vengo a contar que temo
a los periódicos cuyo rostro muestra mujeres muertas,
aves que yacen al pie de las estatuas; esos,
llenos de frases que golpean al futuro
provocando que los ojos tiriten de pasado.
No sé de qué recóndita oscuridad en mis entrañas fluye ese miedo
y las ganas de deglutir la incertidumbre
antes que mi conciencia
fenezca entre sus garras.
Hoy vengo a contar
de la resaca permanente en que me ahoga la vida,
de las horas que uso como remos,
de los plañidos que aviento al abismo,
de la túnica larga de los días soleados.
Vengo aquí,
estatua de sal,
a declararme habitante de esta ciudad de polvo.

QUÉ ES EL TIEMPO SINO...

Qué es el tiempo, amor,
sino un montón de harapos y sacos rotos,
cuyas perforaciones dejan escapar nuestros silencios.
Qué somos ahora, te pregunto,
sino polvo, polvo antiguo,
antiguo polvo de todo aquello que hemos muerto.
Odio las noticias, los temblores,
las cosas que ahora no tienen ápice de nuevas.
Odio la voz tipluda del tipo que promete desde la televisión
tanto como odio no tener certeza de vivir otoño o primavera,
tanto como duele el amor que se convierte en mueble apolillado y ruinoso.

Ya no recuerdo el olor de mi infancia,
evito pensar en los ojos de la abuela que ahora se ocultan
en el grisáceo día que amenaza lluvia.
Estoy ahora parada frente a la ventana, extraviando la vista
en los pies de los transeúntes, lo sé, mis ojos van a ninguna parte
y pienso también en mi casa,
y en mi madre,
y en tus ojos, amor, que alguna vez fueron mi escalera,
y rompe en llanto el ánfora que es mi cuerpo
ahora que se topa con el mazo del tiempo.

PATRICIA GARCÍA

(LA BELLEZA DEL DIABLO)

Integrante fundadora de La Deslealtad, Facción Literaria (2002). Fue una de las coordinadoras del primero y segundo Festival "La Sangre de Morelos" (Santa Clara Coatitla, 2005-2006) y organizó junto con La Deslealtad distintas actividades en el Café Literario El Juglar de 2003 a 2009. Antologada en *Lengua falsa* (E. Burroughs, 2017), en la compilación del 1° Poetry Slam en Ecatepec, y en *La Medusa dual* (Cisnegro, 2018), antología bilingüe de poesía (español-portugués). Algunos de sus poemas han aparecido en publicaciones de Guadalajara y del Estado de México. También ha sido invitada a diversas lecturas, festivales y encuentros en Ciudad de México, Ecatepec y otros estados de la república.



Qué mala es mi poesía,
se retuerce en mis vísceras
hasta expulsarse por mi boca
a una inocente, blanca, hoja.

La muy malcriada deja pedazos de palabras
por todos lados,
me hacen caer y darme un duro golpe
que tal vez me he ganado
por creer que algún día cambiará.

Anda como potro salvaje
dando vueltas en mis venas,
mi piel la contiene hasta explotar
y salir de entre mis dedos.

La bandida se fue, se llevó todo,
me dejó aquí, vacía,
hueca como calabaza en carnaval.

¿Cree, doctor, que pueda recuperarme?
¿Cree que regrese la ingrata?



Algo cruje,
se disloca como viento doblando el vórtice.
Fugaz eco sin reverberar,
te escapas cual cometa.
Extiendo mis alas,
vértigo soy.



Hoja de árbol,
árbol con acento,
trino vagabunda.
Descalza siento al viento
como silencio dentro.



Abro a mis ojos, me sé mujer, poeta, madre, hija,
mis filos y mis huecos resplandecen,
soy sal y polvo cósmico,
me deletreo a oscuras,
sin tinta pretendo fluir en una hoja;
me imagino menos real,
soy el pulso que va dejando de latir.

Me escapo en el desvelo,
en la sinrazón,
en un existir insípido,
mi llanto tibio brota.
¿Dónde quedó la pasión?

La realidad me abraza,
me pierdo en el confort de su certeza,
pero yo, no soy, no existo.
No en esta línea que siguen mis pies,
no en este gris al que ya se acostumbraron mis ojos;
humano existir, deja, suelta mi mano escarlata.

Soy el infinito vaivén de las mareas,
la isla soñada por el náufrago,
soy flor, estrella que titila,
mujer fuego dadora de luz,
cálida al leve roce,
incendiaria al intentar perpetuarse en sus llamas;
mujer guía, adelante,
mis células galopan con el viento,
me vierto sobre montañas,
y recuerdo mi sitio sublime.

Soy un ser celeste, violeta, verde,
volcán, espíritu salvaje;
y ahora me sé, me recuerdo,
me libero de la existencia,
soy etérea.

MARTHA MIRANDA GÓMEZ

Maestra, escritora y promotora cultural desde 1987 al 2023. Ha participado en foros de escritores estatales, nacionales e internacionales. Ha representado a México en Córdoba, Argentina. Presidenta y fundadora de la Fundación Cultural Tomatian A.C. Ha participado en encuentros de escritores en: Estados Unidos, Francia, Chile, Perú, Canadá, España y Bolivia. Es embajadora del Colectivo Internacional "Mosaicos y letras". Ha editado en más de treinta antologías nacionales e internacionales. Becaria de FOECAH. Conductora del programa cultural de televisión *En tinta, tintero y poeta*; ha colaborado con estaciones de radio. Fue Secretaria general de la Asociación de Escritores Hidalguenses y ha participado con conferencias en diversas instituciones de Hidalgo. También es creadora de la convocatoria "Cuento Satírico Gonzalo Martré. Es autora de cinco libros publicados y diez inéditos. Actualmente imparte talleres en diversas instituciones culturales y educativas.

A HINDOU OUMAROU IBRAHIM

Como un homenaje a quien lucha por el cambio climático
y por la vida de un pueblo.

HERIDAS DE MI SUELO

Mi suelo ha sido herido.
Mis alas se hicieron invisibles,
podaron el suelo de la lluvia,
las estaciones del cuerpo
arrugaron la mirada;
me hice anciana
bajo la sombra de un pájaro,
abrí la jaula, imité su vuelo,
busqué la brisa de los ríos
entre las rocas que hicieron el camino.

HINDOU

Mujer con pies de relámpago,
tu hogar es el suelo que aúlla de sed,
consejera, niña de los abuelos.

Has contado ríos y montañas con los dedos.
Has gritado al mundo el hambre de los árboles.
Has dicho que tu pueblo es heredero del aire,
de la hebra de agua que sostiene el camino
mientras el sol hace más pequeños los ojos;
los niños esperan la leche de las vacas,
agonizan sus ganas a capricho de la lluvia.

Las estaciones se pegan a tus vertebras,
pero tus pies siguen haciendo surcos.
Abuelas del viento te ven crecer la voz,
caminar senderos
en la escasa sombra que dibuja el agua.

CANDADOS AL AGUA

Traspasas fronteras desérticas,
el fuego de tu voz abre brechas al mundo,
tu grito es por el del pájaro que agoniza,
por la sed que cruje en gargantas vacías,
por el fruto que madura en el yermo sediento.

Hindou, tus ojos apilan montañas sin alma,
pira de rastrojos secos que nadie come.
Bajo candados de la tierra está el agua,
el llanto de los pájaros es canto del día,
madrugadas vestidas de seca esperanza.
¿Quién sos vos que cuida lunas sedientas?
Vuelas sobre desiertos sin dunas.
Renaces en el grito de la montaña,
en las lágrimas de la tierra mancillada.

LAURA DANIELA GARCÍA SANDOVAL

Hija mayor. Nació en la delegación Cuauhtémoc ahora alcaldía, en el Distrito Federal, ahora CDMX. Egresada de Comunicación y periodismo de la Facultad de Estudios Superiores Aragón. Licenciada en Mercadotecnia. Desde pequeña es nómada; en la actualidad, periodista; trabaja en W Radio, en el noticiario *Así las cosas*; al tanto de lo que acontece en el México surrealista y en el mundo. Ha escrito sobre breaking news, cultura, sociedad, política, cine, música, periodismo universitario, entre otros temas. Es curiosa, amante de la radio, música, cocina, fotografía, la luna, el cine, los amaneceres, atardeceres... Le gusta explorar en la producción sonora, el guionismo y también la locución.



...Más que puntos,
un bongó,
rosetas en un pandero,
monedas en vaso.
Constelaciones,
limpiar frijoles,
pecas, penas.
Chícharos, una baya,
un sonido
de onda expansiva,
partículas de tiempo
y más que puntos...



Mi almohada estaba hecha de lágrimas
y con la sal de la herida me cobijé de las inclemencias.



Aullido de perro, nos pusimos brumosos:
De pronto, la pauta se convirtió en tiza en la pista.
La música recorrió la oscuridad, era la tinta corrida como una buena cogida.
Dimos un giro,

electroshock, pase de cocaína, un grito directo al tímpano.

Profundo como un punto, efímero como una percusión, terciopelo. Historias extrañas que cuentan los abuelos, otras épocas, cuando vivíamos de tierra, anacrónico, como poner

lagañas de perro en mis ojos.



Cuando llegaron tus labios pensé en frutas jugosas,

de los pétalos de rosas descubrí la textura, de tus ángulos más entroncados

brotaba ámbar y como savia prendía la fogata;
arrastrada por la contracción me intoxiqué de tu humo.
La trampa más agridulce fue besar tus ojos, lo supe todo.
Dormía de noche, porque de día necesitaba mirarte en el reflejo de un recuerdo.



Escribía con la lengua, desventajoso sólo hablaba un idioma, así que me embriagué con una sola tinta.

Ventana

Vuela, voz
aguardentosa, mediodía, rasposa.
¡Que alguien escuche!
La idea sonido que nunca muere,
polifonía, rey de los sentidos.

De voz temblorosa, lengua nerviosa,
sin debilidad la más azarosa,
osada, bestia delicada.

Vértigo, fetiche de lo mundano,
nadie ató mis manos con mis cuerdas vocales.
¡Grita! (...) Nunca ha sido difícil.

Sé más libre y toma aire para seguir volando.

La libertad es una idea como una flor ante el viento,
danzando enraizada a la tierra; si corres, te mueres.
La idea suicida cuando vuelas por la vida.

ALESSANDRA MUCURÍ GRÁCIO PEREIRA

Nació en Brasil. En México se graduó en Arte Dramático en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Diplomado en Dramaturgia Luisa Josefina Hernández (INBAL). Ha colaborado como autora en medios como *Cultura Colectiva*, *Afroféminas*, revista *El Comité 1973*, Editorial Elementum y *El Independiente* de Hidalgo. Escribió textos como *La Mala Miss*, *¿En dónde vive Barba Azul?*, *¿Cómo le decimos a eso?* y *La niña que corría bajo el sol*; llevados a la escena por compañías como Sembrando Teatro, Reloj de Escena y Bocamina Teatral. Integra el proyecto de Cultura Comunitaria "Semilleros Creativos".

CURLY HAIR CREAM

Personaje: *Ayo, mujer negra de 38 años.*

Ayo está en la puerta de salida de una gran tienda departamental. Lleva un bolso de tela con el estampado de unas palabras en francés. Acaba de ser abordada por dos policías los cuales afirman que ella ha robado un producto. Otros clientes y transeúntes miran la escena curiosos.

Ayo.— Y si no encuentran nada, ¿qué harán? Digo, si encuentran, todos sabemos qué puede pasar. Pero, ¿y si no? ¿Qué les lleva a pensar que llevo algo aquí? Lo siento, pero no lo voy a abrir. ¿Qué me llevaría? ¿Un desodorante? ¿Una blusa? ¿Unas galletas? ¿Tú que llevarías? ¿Para qué no te alcanza? ¿Por cuál de todos esos productos venderías tu alma al diablo? ¿Crees en él? Vengo a esta tienda al menos una vez al mes y, ¿creen que no me doy cuenta? Siento sus miradas por todos los pasillos esperando que suceda lo que ya sabemos. ¡Díganlo! ¿Qué quieren confirmar? De las veces en que he estado acá, oí esa alarma (*señala la alarma de la tienda*) disparar varias veces y en ninguna de ellas se acercaron dos, repito, DOS policías para "recordar" a los clientes de que tenían que pagar por sus productos. ¿Por qué será? Y no se me ha "olvidado" pagar nada porque NO llevo nada que no sea mío. ¡Enséñenme las imágenes de sus cámaras, entonces!

Quisiera decir que ya estoy acostumbrada a medir cada paso y cada movimiento, cada gesto para no darle la razón a tu desconfianza, pero es difícil, créeme.

Hoy, un día normal, ¿cierto? Desperté y al decidir si me amarraba o no el pelo descubrí que mi Curly Hair Cream (*saca un frasco vacío del producto del bolso y lo muestra a los curiosos*), que elimina el frizz, hidrata y da brillo se había acabado. Me encantaría ahorrarme la hora y cuarenta y siete minutos que hago en metro hasta acá y poder comprarlo en el súper que está cerca de mi casa, pero, ¿qué creen? Curly Hair Cream lo fabrica una empresa gringa y como es considerado un producto "caro" y "exclusivo" solo lo venden en tiendas como ésta. Por mi casa no lo encuentras porque a alguien en el mundo se le ocurrió creer que los que vivimos allá no nos "interesamos" por ese tipo de productos o no, más bien, que no podemos pagar por ellos. Es curioso porque yo, que vivo allá desde que nací, lo uso bastante, tanto que se acaba muy seguido y tengo que venir aquí a comprar más.

El frasco, mi frasco (*lo vuelve a meter en el bolso*), está vacío. Lo traje porque la marca ofrece el producto para diferentes tipos de cabello chino: 3A, 3B... El mío es 4C y para evitar algún error al comprar me lo traje vacío, pero, me pregunto, pese a que hoy no lo tengan en existencias, ¿por qué lo siguen vendiendo? Digo, si a las y los que lo compramos nos van a perseguir "discretamente" por toda la tienda tratando de confirmar eso que nadie se atreve a decir. ¿Por qué?

¿Qué muestran tus cámaras? ¿La mirada burlona de tu personal cuando pregunto por peines para mi pelo? ¿Qué les lleva a pensar que no los uso? ¿Acaso muestra que en todas las ocasiones que he estado aquí jamás he robado nada? No, ¿verdad? ¿Pero sabes qué sí muestra? Mi color de piel y todo lo que les enseñaron a creer sobre él.

No lo van a abrir (*aprieta el bolso contra el pecho*), lo siento. Llamen a quienes quieran, igual puedo llamar a mis contactos y vemos quién se sale con la suya. Miren (*cuenta a los curiosos que miran la escena*), uno, dos, tres, cuatro, cinco... todos muy atentos, pero cuando uno de sus "distinguidos" clientes me susurró "negra cachonda" en las escaleras eléctricas y lo mandé al carajo, nadie se acercó para saber qué pasaba y ahora con tantas personas al pendiente no sé qué sentir. (*Pausa*) Coraje. (*Pausa. Esculca en la bolsa y saca una credencial*) Miren, soy maestra. Ya sé que no les interesa, pero acaba de pasar uno de mis alumnos del kínder con sus papás y vio espantado a su "miss" acorralada por dos policías. Abrir mi bolso es la salida fácil y no les culpo, sé que "están haciendo su trabajo"

y “siguiendo el protocolo”, pero, ¿hasta cuándo mi color de piel me quitará el chance del beneficio de la duda? ¿Hasta cuándo mi cabello será un tema de controversia? ¿Qué más da si lo peino o no? ¡Ustedes véndanme el peine y listo! Puedo decidir qué es para mí y qué no. Y tampoco soy la “negra cachonda”, soy “la miss” de un grupo de niños de 5 años, la mujer que salió de su casa en un día normal para comprarse una crema para el pelo y terminó aquí, en una especie de delincuencia impuesta. ¿Quiénes son los delincuentes?

¿Harían eso con cualquier cliente?

Silencio. Ayo comienza a sacar de uno por uno los objetos de su bolso. Los irá sosteniendo en ambas manos hasta dejar el bolso completamente vacío.

Ayo.— Curly Hair Cream 4C, elimina el frizz, hidrata y da brillo. Frasco vacío, repito. Cartera con credenciales, tarjeta de crédito y algo de efectivo. Celular, chicles de yerbabuena. Llaves: una de mi departamento cuya renta ya está pagada, la otra de mi salón de clases. El llavero de peluche me lo regaló mi hermana, Liz. Libreta... (*Pausa*) aquí en la primera página transcribí de un libro de Audre Lorde, que, si no la conocen, aquí les presento:

“¿Qué necesitas decir? ¿Cuáles son las tiranías que te tragas día a día e intentas hacer tuyas, hasta que te enfermes y mueras de ellas, todavía en silencio?” (*Pausa*).

Una crema para las manos y una liga para el pelo que decidí no amarrar el día de hoy, un día normal, ¿no es así?

¿Qué muestran tus cámaras? (*Ayo lanza el bolso vacío al piso. Sale. Se observa el estampado del mismo con las palabras “Liberté, Égalité, Fraternité”. Entra la pieza Love and Peace de Quincy Jones. Luces se apagan lentamente. Oscuridad total*).

TERESA GODOY HERNÁNDEZ

Originaria de Jonacapa, Huichapan, Hidalgo. Pertenece a la mesa directiva de la Academia Nacional de Poesía del Estado de Hidalgo. Ha participado en algunas antologías poéticas a nivel nacional e internacional con el escritor Xabier Susperregui, director de la biblioteca de las Grandes Naciones Unidas, tanto en poesía, como en ilustraciones y dibujo.

ERES

Eres la inédita fragancia,
Eres, ahora flor, antes infancia,
Eres la sinfonía del universo,
el jilguero que en la cuna
inventa el verso
para silenciar la tempestad,
Y, con infinito amor,
callar el miedo a la oquedad.

Eres la musa del infante,
heroína para vencer sus miedos.
¡Eres mujer!,
de las flores la más fragante.
Eres tú... de Dios su mejor arte.
Eres, antes, después y ahora,
la niña de sueños y alegrías.

¡Cuántos años han pasado!
¡Que las estrellas han robado
para exaltar el brillo perenne de tus ojos!

Hoy, tus recuerdos duermen
en la cuna del tiempo,
al abrigo de infinitos besos.

¡Eres novia de lluvia!
Eres huella del tiempo,
Tu rostro… ¡Bella mía!
Caudal de agua salada,
manantial de luz en la alborada.

¡Cuán benigno fue el Creador!
Que, por relicario, tu regazo,
cuna y Edén de caricias,
al párvulo heredó.

En la historia, loores
y vítores no alcanzan
para enaltecer a la mujer
que al amor… ¡hace alabanza!

DANHIA MONTES ESCORZA

Lectora, escritora e hispanista. Se ha especializado como mediadora de lectura, tallerista de escritura y capacitadora artística. Profesionalmente ha colaborado con la Secretaría de Cultura del Estado de Hidalgo, Centro Nacional de las Artes, Universo de Letras, FIL Guadalajara, entre otros. Seleccionada en la convocatoria para Creadores y artistas del FONCA con el podcast: *Teoría y literatura*. Premio Estatal de Poesía "Efrén Rebolledo" 2022 por la obra *Sobre mi espalda llevo claveles blancos*. Maestrante en el programa de Literatura Aplicada en la Universidad IBERO, Puebla.

PAREDES BLANCAS

Él hablaba tan alto que había terminado por aturdirme. Le dije: "estás hablando muy fuerte", y acto seguido me pidió perdón al tiempo que me miraba como si no supiera a qué me refería, como si él no hubiera pronunciado una sola palabra en todo el rato que llevábamos discutiendo.

Él quería las paredes blancas, todas, y yo, en cambio, de colores, algunas. Valorábamos pros y contras, buscábamos videos en internet sobre cuál era el aspecto que queríamos reflejar: ¿las tonalidades ocres nos volverían gente serena?, ¿elegir color negro sería un augurio de nuestro matrimonio?, ¿era mejor incluir detalles rojos para evitar que la pasión menguara rápido? Lo único en lo que concordábamos era en que debíamos considerar en cuál ambiente se sentirían más cómodos (tanto con el espacio como con nosotros) aquellos que habrían de visitarnos (sus padres, mi madre, los amigos en común).

No aspirábamos a ser perfectos, pero sí queríamos prevenir esos pequeños detalles que, según la frecuencia de las visitas, notábamos en las casas de nuestros conocidos y nos hacían menospreciarlos un poco (por eso los valorábamos más, porque a pesar de intuir lo que pensábamos de sus casas, nos seguían invitando). El juego de tazas que desentona con la vajilla, el punto de cruz colocado en una pared con la que no hace contraste, el libro mal elegido para poner en el baño (porque es imposible leerlo en una sentada), la planta artificial que más bien parece seca o el color naranja que nos hace pensar en una cocina económica y que la relación de quienes viven ahí, sin lugar a dudas, se basa en la comida (la primera vez que fuimos, cómo comentamos lo adoloridos que nos había dejado los ojos ese tono de naranja, amén del deseo compulsivo de comer).

En fin, no pensábamos tanto en los objetos que habríamos de poner en la casa como sí en su material, color y dimensiones. Estábamos convencidos de que, si lográbamos definir eso, cualquier cosa que añadiéramos iba a estar bien (el portarretratos, el florero, los libros, los sillones, la cama, el rosario y el paraguas). Pero como no llegábamos a ningún acuerdo, sobre todo en el tema de los colores, decidimos consultar a un diseñador. No debía ser tan difícil.

Buscamos en internet, pedimos recomendaciones, nos detuvimos en algunas oficinas. Al final, dimos con el que parecía más organizado (cuando nos mostró el diagrama de proceso… ¡supimos que estábamos frente a la persona indicada!). Ahora solo nos separaban seis pasos de nuestra casa: confirmación, cuestionario inicial, planos y fotos, sesión de auditoría, dossier/resumen y plan de acción. Si hacíamos lo que debíamos de acuerdo con las fechas estipuladas, el proceso tardaría poco más de cinco meses.

Así que firmamos, pedimos una copia del contrato, nos entregaron el cronograma de trabajo, etcétera, etcétera. Estábamos listos para el paso dos.

El cuestionario que nos mandó el diseñador se componía de varias secciones:

1) Sobre el lugar: espacios que componen la casa, materiales principales y ¿consideran alguna adecuación en la construcción? (los primeros puntos los respondimos sin problema, pero el tercero…).

2) Estilo: ¿es que prefieren un estilo ecléctico, moderno, minimalista, maximalista, rústico o de época? (para ayudarnos a definir, el apartado se acompañaba de una serie de imágenes de salas, cocinas, comedores y recámaras de las cuáles teníamos que elegir las cinco que más nos gustaran y ordenarlas de manera descendente).

3) Estilo de vida, preferencias y áreas favoritas: preguntas abiertas de tipo ¿cuál es su hobby favorito?, ¿cuáles son las actividades que suelen realizar en casa?, incluido el perro, ¿cuántas personas van a vivir en el lugar?

4) Referencias: en esta parte debíamos adjuntar imágenes o videos que funcionaran como una guía del estilo que nos interesara (podíamos sacarlas de Pinterest, alguna película, un hotel, una pintura, etcétera, etcétera).

5) Presupuesto: como suele ocurrir, el presupuesto venía al final junto con un desglose de precios y servicios extras.

Quizá el último punto era el único que teníamos claro y en el que concordábamos, el presupuesto no debía superar el quince por ciento de nuestro sueldo en común multiplicado por 12 (o sea que íbamos a pagar a 12 meses). Fuera de eso, estábamos en la misma situación que al inicio, un círculo vicioso del que, al parecer, solo podríamos salir si en lugar de preguntas alguien nos diera respuestas.

Se lo hicimos saber al diseñador de inmediato, pero no recibió muy bien nuestra demanda, repetía que un buen interiorista nunca elige por sus clientes y que no se trata de copiar los escenarios de Ikea ("esos espacios-escenario, dijo, están diseñados para que parezcan despersonalizados, para que cualquiera sienta que esa puede ser su casa... Pero lo importante es ajustar los materiales, texturas y colores a quiénes son ustedes como pareja"), etcétera, etcétera. Lo cierto es que después de esa plática Ernesto y yo llegamos a la conclusión de que era un sinsentido contratar a alguien que no entendía nuestras necesidades y preferimos cancelar el servicio.

Buscamos más diseñadores, pero todos terminaban en lo mismo: forzándonos a tomar decisiones. No tuvimos otra opción que volverlo a intentar por nuestra cuenta; además, si ya nos habíamos puesto de acuerdo en lo importante (el número de hijos, la dinámica que tendríamos cuando ellos nacieran, los porcentajes de dinero que cada uno sumaría a la casa, la repartición del trabajo doméstico, los días de visita, la organización de la alimentación y la religión que íbamos a profesar), lo superficial debía ser más sencillo.

Vaya que hicimos un esfuerzo. Yo me ofrecí, incluso, a elegir colores tierra, casi beiges, para la casa. Pero no, él, necio que debían ser paredes blancas.

Y por eso, nada, al final nuestra casa se quedó vacía. De ahí seguimos sin pasar.

Como la boda nos alcanzó muy pronto resolvimos que al menos, mientras llegamos a un acuerdo, cada uno debe tener su propia casa. Hemos hecho un rol para saber en cuál de las dos dormimos los lunes, los martes, los miércoles, los jueves y los viernes... ¿sábados y domingos? Indefinidos, dejamos que nos sorprendan.

Hasta ahora nos ha funcionado bastante bien, casi no hemos peleado; sin embargo, es obvio que, en el fondo, cada uno tiene la esperanza de que el otro cambie de opinión y se mude. La verdad es que yo no creo serlo, aún no me hago a la idea de tener paredes blancas en todos lados, el burro de planchar siempre puesto en la habitación, calcetas tiradas en el piso al final del día, o una pila de tickets y recibos amontonados en el buró que él se rehúsa a tirar.

PERLA IBARRA MONTES DE OCA

Licenciada en Historia de México por la UAEH y Maestra en Estética y Arte por la BUAP. A la par de su labor docente, se ha desarrollado dentro del campo de la fotografía y también en el de la literatura. Ha publicado su trabajo en el diario *El Independiente* de Hidalgo (2019), en el libro *Ocho entre ocho Hidalgo: Crítica, crónica y comunidad* (2019) y una selección del poemario visual *Retazos*, en la revista *Aleteo poético* (2020). Cursó el Diplomado en Literatura del Centro de las Artes de Hidalgo en 2020. En 2019 participó en el 3er Foro Literario de Escritores Hidalguenses, realizado en la Biblioteca Central del Estado de Hidalgo "Ricardo Garibay". En 2021 cursó el taller de escritura "à te lier" impartido por Sylvia Schneider, por parte de la Fondation des Alliances Françaises. Participante del 1° Coloquio de Poesía "Aleteo Poético" en agosto de 2021.

LA MUJER DE LOS BALCANES

Belgrado, 1993

Usé los mismos zapatos durante tres años, aun cuando las puntas de mis dedos ya no cabían en ellos. Me dolía cada paso que daba, pero no me permitía queja alguna. Sabía que no habría modo de cambiarlos hasta que las cosas mejoraran. Mis padres discutían preocupados por el futuro. Al término de cada comida, nos mandaban a mi hermano y a mí, a nuestros cuartos para que no escucháramos sus discusiones. Pero yo desde ahí oía todas las conversaciones, siempre me dijeron que tenía un don especial, un oído excepcional.

Aunque yo no deseaba escuchar nada de lo que mis papás decían en aquel momento: que si la frontera con Bosnia estaba rodeada, que ya habían dispuesto los tanques otra vez a las afueras de Belgrado, que la política se complicaba, que no iríamos al colegio en semanas, que la limpieza étnica estaba arruinando al país.

Madrid, 2000

Llegué a Madrid el verano. Anidaba en la cabeza dudas y mucha tensión cada que pensaba en Serbia. Sentía un vuelco en el corazón y un precipicio interminable en la boca del estómago. Aun así, sabía que tenía que seguir pasara lo que pasara. En meses anteriores había contenido toda mi angustia. Belgrado en llamas, durante 78 días consecutivos, el infierno en vida. No podía dejar de recordar aquel día en que me dirigía al trabajo con mi amigo Djordje cuando escuchamos un trueno y después otro y otro y otro. El sonido

el cielo. Voltee de inmediato, una cortina de humo impedía ver el horizonte. Minutos después sonaban las sirenas, gente gritando, llorando.

Ese día me volví un zombie, dejé de respirar por varios minutos, mientras caminaba aprisa de vuelta a casa. Las calles de Belgrado se cubrieron de rostros aterrorizados. Cuando por fin llegué, volví a sentir el aire entrando en mis pulmones. Respiré. Todos estábamos vivos.

Esta vez los migrantes seriamos miles de serbios, así fue que llegué a España.

* * *

Javier llegó a mí cuando yo llegué a Madrid. Siempre aduló mi forma de hablar, le impresionaba que no tuviera acento alguno. Para mí la lengua española me era familiar. Los sonidos, las letras, las expresiones incluso. Simplemente aprendí español porque me gustaba su sonoridad, mi oído se deleitaba con la palabra de Cervantes. Trabajar en la embajada fue como ganarme el mayor premio. A Javier le parecía sorprendente mi capacidad para resolver problemas, le gustaban mis ojos azules y mis labios serbios que se disfrazaban con mi perfecto acento español. A mí me atraía su diplomacia y su caballerosidad. Disfrutaba cuando hacíamos el amor. Cada mañana del día siguiente pensaba, "quédate un poco más esta mañana". Pero siempre me dejaba sola en la cama.

Londres, 2008

La segunda gran huida de mi vida tuvo que ver con una guerra interna. Londres fue la ciudad que me acogió y donde perfeccioné mi tercer idioma. Emigré convencida de que, si dejaba pasar más años viviendo en el distrito de Chamberí, con lujos y excesos, extravagancias, caravanas obligadas para Javier y por consecuencia caravanas para mí, olvidaría quien era y de dónde había llegado. En realidad, había perdido bastante de mí en aquel trayecto entre la pasión de cada noche y los días de agendas repletas en reuniones

diplomáticas y bacanales en la embajada. Había normalizado los gestos de desagravio de Javier cada que expresaba mi opinión, parecía desear que mis labios camuflados no emitieran palabra alguna. Un día, así como llegué a España, salí de ella.

Trieste, 2018

Llevo mi pasado grabado con una cuña sobre la piel. Y la incisión de esa cuña nunca deja de cicatrizar. Pero ya no duele desde la llegada de Sonja. Cada que la veo correr en el jardín, mientras Luciano la hace reír. A sus seis años ya habla italiano y serbio con soltura y comienza a aprender inglés. Tiene buen oído como yo. Mañana será su primer día en el colegio, y hoy iremos a comprarle unos zapatos nuevos.

ILSE SÁNCHEZ QUINTERO

Ilse Sánchez Quintero (Pachuca, Hidalgo; 1986). Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. En 2016 fue becaria del Festival Cultural Interfaz del ISSSTE, en el área de Literatura. Su cuento *Nina* forma parte de la Quinta antología de Escritoras Mexicanas (Ediciones El nido del fénix, 2022). Participó con la crónica *Memoria contra el desencanto* en la compilación *La otra ciudad. Memorias vivas de Pachuca* (Big Bang Ediciones, 2023). Poemas suyos fueron publicados en las revistas digitales *La otra*, *Espejo humeante* y *Especulativas*.

ENSAYO

Pude ver los términos de mi muerte.
Me ofrecieron atajos, fechas, nombres,
para dejar al azar lo mínimo:
a todos nos gusta controlar,
y nunca antes fue posible
planear nuestra partida.

Dije no a casi todo
porque me pertenece la espera
y he de estrellarme contra su calma,
ante la pérdida de lo que no he sido,
de lo poco que pude hacer
con días que nunca quise.

Voy, por primera vez,
contra el oleaje,
a la vista del naufragio.
Me concentro en la despedida.

El programa permite ensayar
el rito fúnebre:
cuando cae el último grano
del último minuto,
el fuego deja en mis extremidades
caricias que guarda
desde que me arrancaron de su abrazo,

me estrecha con la fuerza
de quien revela al fin su amor de siglos.

El cortejo es breve:
los contados deudos van depositando
la sal que no les alcanzó
para cerrarse las heridas
donde mi negligencia puso
una masa capaz de tragarse cualquier luz.

El gris y el negro trazan jirones en el aire,
tiñendo la distancia de mi ascenso.

La bóveda celeste aparenta cercanía,
pero toco de nuevo la tierra,
el viento me devuelve a mi sitio.
He escogido ya la urna
donde reposaré mis parasiempres.

La simulación me deja sola:
recibo la caja con celo,
con los ojos nublados por el futuro
que en ningún momento antes
logré siquiera vislumbrar.

No hay flores.
Solo queda un autómata
que reproduce condolencias cíclicas
y amables invitaciones
a abandonar la sala.

Es imposible extender la permanencia
en el único lugar donde respira el calor,
el fuego que aguarda por el ritual de muerte
para el cual apuramos la vida.

AMÉRICA ALEJANDRA FEMAT VIVEROS

Poeta mexicana. Fundadora del proyecto editorial Cipselas. Integrante de El Ojo de Faetón, Círculo de Estudio ante la Poesía. Integrante de la Mesa Directiva de la Academia Nacional de Poesía de Hidalgo. Fue beneficiaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2017. Finalista en la antología *Jardín de Figuras Abiertas II* de Bitácora de Vuelo Ediciones. Obra suya ha sido leída dentro del marco, Día de las Escritoras, Biblioteca Nacional de México. Su obra poética, ensayos y artículos culturales se encuentran en reconocidos medios digitales e impresos como *El Comentario Semanal de la UCOL*, *Círculo de poesía* y *Revista Trasdemar de literaturas insulares*. Es autora de más de media decena de poemarios y participante en diversas antologías de literatura, destacan el compendio de investigación *Romper con la palabra. Violencia y género en la obra de escritoras mexicanas contemporáneas* (Ediciones EÓN) y en la antología *Tenho tanta palabra meiga. Alguns poetas mexicanos*, traducción al portugués de Ediciones Libera y Anomelivros. Es profesora del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

AN APPOINTMENT PLEASE

Han llegado tarde a la oficina de los hombres de traje y corbata:

Ellas usan tacones, pantalones,
blusas de colores vistosos,
maquillaje que dejan reposar como lienzo fresco
—desesperanza de los años—.
Si acaso un día se sienten bellas
adornan sus piernas de mármol con una falda lustrosa.

Son para el hombre de juntas
cada tarde,
hasta tarde,
cita de celebraciones y adecuadas cenas familiares.

En cambio, los hombres:
¡Bienvenida, cita que llega tarde!
Como un niño que llega tarde a su primer día de escuela
—culpen a su mamá por dejar al pequeño dormir un poco más—.

Las mujeres no...
Más bien esta mujer de rumor tímido,
de fervoroso costado
que estúpidamente tarde extrañarás,
esta mujer ha llegado tarde y ya no es bienvenida.

Me ha costado una cerradura y su grafía de llave,
un número múltiplo de sueños,
un hombre de raíces primarias
para darme cuenta que soy cita inesperada.

Entonces, desde la voz interna de mamá me entero
que a mi nacimiento llegué tarde.
—Pero no desde el germen de mi padre,
papá no es de oficinas, no usa trajes, mucho menos corbatas—.

Estoy atada al nudo de mi madre.
Soy sus tristes citas llegando tarde,
sus estancias turbias de espera,
el ramo blanco separado de su vida.

—Si no me crees, pregúntale a ella—.
A conciencia le debo a mí misma y en lengua materna.
“Una cita, por favor”.

ATISBO

Ahora lo sé,
esa casa es raíz arrancada,
puño de tierra.

Entro descalza,
siento los latidos de ese cuerpo.

Por ahora mi casa
es una entraña vacía,
una fila de reflejos
que siempre miran un mismo lado,
una sombra como un hueco en la pared.

Por más que llueva
no se limpian los muros,
pero se destiñen las voces en los patios,
ahora sé cómo respira su sombra,
cómo los cuerpos desnudos se agonizan,
se van secando,
son un puñado de tierra,
son de raíz arrancada.

A TRAVÉS DEL ÁMBAR DE LA TARDE

resplandecía
un crisolado tragaluz de fuego.

Las horas comulgaban
y entre la luz y la sombra
acontecía
la plenitud del naranjo.

Mas
si yo fuese estación
sería de otoño
sus hojas muertas.

Esta luz desgaja en su jugo
los recuerdos
y el otoño reverdece
y la muerte
reconstruye.

Voraz como su cuerpo
—más allá del oro de su cuerpo—,
una orquesta de sembradíos
un fuego arrecia,
camina.

Su paso acompasado necesito
para sentir
la chispa de su pulso.

Mas lo pienso lejos
como el ámbar de esta tarde,
sol azafranado
que adormece
la mirada.

MIRNA YANIRA VARGAS GARCÍA

Ha publicado nueve poemarios y ha participado en diversas antologías de ensayo, cuento y poesía nacionales y extranjeras. Trabajó en diversos programas para acercar la literatura a la comunidad hispana migrante en Houston, Texas (1999-2007). Recibió el Premio Estatal de Poesía "Efrén Rebolledo" 2017. Obtuvo el primer lugar en el Certamen Nacional de Poesía Dra. Eliana Albala Levy en 2021 y en el V Concurso Nacional de Poesía Germán List Arzubide, también en 2021. Recibió mención honorifica en cuento en el Concurso Punto de Partida en 1983 y en el Concurso Nacional de Cuento de Ciencia Ficción Las Cuatro Esquinas del Universo en 2017, ambos convocados por la UNAM. Es traductora certificada por la Universidad de Nueva York.

CUENTO DE HADAS

Abordo el autobús,
entro al bosque que nace dentro de su estructura.
Pesan las copas de los árboles
encima de mi cráneo.
Pesa el aire húmedo de sudores
y alientos.
Las raíces
sacuden mis rodillas,
un golpe denso viene de la arboleda.

Lo peor del bosque son los lobos:
su pelaje tupido pegándose a mi piel.
El olor de su carne feroz
que intenta clavarse en mi cuerpo
y yo no puedo clavar el tacón en su pata,
me avergüenza increpar a un lobo
dentro de sus terrenos
y apenas puedo abrir la ventanilla,
airear el aire,
sacudir la cabeza temerosa,
sentir la sangre que aporrea mis mejillas.

Cuando bajo del bosque,
ya aprendí una primera lección del mundo de los lobos.

La dentellada sigue abierta.

HOY

Décadas caminando sobre el hielo más frágil,
años y años de práctica en el arte de pasar desapercibida
y agradar.
Que nadie observe mis uñas desgastadas,
el temblor en los labios,
las ojeras. Tantos días con sus noches
con temor de parecer muy tonta,
o demasiado lista, o endeble
o tejido de púas.
Fácil tal vez
o grito de navaja.
Todo este lapso con miedo de lastimar a otros,
aunque de mí quede una polvareda,
un remolino de órganos.

Si muy gorda o demasiado flaca,
si amarga hasta erizar
o de un dulzor inoportuno.
Lápiz como saeta o de punta roída
y goma mordisqueada.

Hoy salto sobre el hielo,
doy zapatazos
y agito el corazón.

No importa si me voy al vacío,
si me sacan del agua amoratada,
con los dientes rotos de tanto castañear,
si hago el ridículo cuando me den la mano
y llore y me limpie los mocos con la manga
y no les dé las gracias por sacarme
y los mande a la mierda.

HERIDAS

Pequeños dolores clavan
sus dientecitos en diferentes partes de mi cuerpo:
sucede a diario.
De pronto un *¡ay!* en la nuca,
¡ay! dentro de la mirada que se hunde en la memoria
y vuelve con una imagen antigua
en el anzuelo.

Cada segundo florecen llagas diminutas,
sellos que estampa la grava suelta
de mis —siempre dudosos— recorridos.

Llevo las cicatrices sin preocuparme mucho,
aunque a veces me cueste enderezar la espalda.

Ahora que la vejez corteja el cuerpo como ave de rapiña,
enciendo la luz para cambiar la ropa,
dejo que mis arrugas revoloteen alrededor de la bombilla.
Me acostumbro al dolor, practico
para la herida final que llegará de súbito:
esa descomunal pedrada a la intemperie.

POSFACIO

La antología *Letra e Imagen "Fuimos todas"*, coordinada por América Femat Viveros y Tania Martínez Suárez, asume la responsabilidad de crear: "dar lugar a algo como consecuencia de una o varias acciones". En Hidalgo, en México y en todo el mundo, la creación para las mujeres es un acto de resistencia que rompe estereotipos y alza la voz por las que ya no están, por las que no pueden o por las que eligen el silencio.

Las mujeres que creamos somos perseguidas por aquellos reyes del patriarcado artístico que califican quién sí y quién no puede nombrarse escritora, fotógrafa o artista visual. "En perseguirme, mundo, ¿qué interesas? / ¿En qué te ofendo, cuando sólo intento / poner bellezas en mi entendimiento / y no mi entendimiento en las bellezas?", acusa sor Juana Inés de la Cruz en su soneto *Quéjase de la suerte*.

Acaso una sor Juana, una Lola Álvarez Bravo, una Rosario Castellanos, una Tina Modotti, una Elena Garro, una María Guadalupe Suárez Alarid, una Margarita Michelena, más o menos, podrían obtener el título; pero ¿nosotras? De raíces obreras, campesinas, académicas, migrantes, esposas, madres, docentes, abogadas, periodistas, acompañantes de aborto, maestras normalistas, psicólogas, actoras, no actrices, feministas, ¡mujeres del imaginario colectivo!

¿Qué es ser una artista? ¿Un título, la transmisión de emociones, la simple aprobación, las vivencias, los aplausos o el anonimato? ¿Y qué es ser una escritora?, ¿qué es ser una fotógrafa en Hidalgo? Mi bello Hidalgo, tan machista y elitista cuando de creación se trata, como escribe Mirna Yanira, nuestra bandera literaria, la que se mantuvo con la antorcha encendida por el túnel con sus "años y años de práctica en el arte de pasar desapercibida y agradar…", hasta que saltó sobre el hielo, dio zapatazos y agitó el corazón, a nombre de todas.

Crear. Romper. Avanzar. Crear. Ocupar. Ocupar espacios artísticos que por siglos estuvieron reservados para hombres, esa también es una forma de visibilizarnos, de erradicar prácticas patriarcales y de luchar a nombre de todas.

Lo que reúne esta antología no son textos y fotografías hechas por mujeres, sino obras de escritoras y artistas visuales hidalguenses, así lo asegura Dania, de "mujeres poderosas, con resiliencia... en la inmensidad de las letras, poetas, fuentes de conocimientos".

No sólo abordamos temas del amor y la pasión, también somos teatro, raíces, migración, denuncias sociales, aborto y todo lo que los demás no se atreven a plasmar o aquello que las etiquetas sociales nos indica "prohibido".

Nos pidió Tania incendiar los nombres en el firmamento de nuestra historia. Ardimos enardecidas cuando nos ordenaron callar, y más cuando silenciosamente nos invitaron a guardar silencio; antes de nuestras letras, de nuestro arte, todas, como Shannen Rebeca, hemos sentido ese segundo previo al abandono, al olvido y a la resignación de que algo no pasará o de que alguien no volverá.

Cada página de esta antología representa una protesta por los momentos en los que creímos que no obtendríamos el don de las letras, el don de la imagen, el don de la creación artística, para cada persona que nos aseguró que no lo lograríamos, por las juzgas y los prejuicios, por los necios, descritos por nuestra sor Juana, que "siempre tan necios andáis / que, con desigual nivel, / a una culpáis por cruel / y a otra por fácil culpáis"; nos convertimos como nos describe Diana Teresa en "ollas de presión de las que otros, el machismo, el patriarcado, temen nuestra explosión, nuestra liberación".

América Femat auguró bien: "se está gestando la palabra en Hidalgo" por mujeres con pies de relámpago que lo iluminan: Guadalupe, Emma, Christian Arely, Alma Rosa, Rosa, Sagrario, Diana Teresa, Enid Adriana, Yuritzi, Claudia, Elvira, Yosselín, María Luisa, Suzel, Alejandra, Anaid, Jhoana Sthephania, Dania, Norma, Sinead, Irma, Liliana, Shannen Rebeca, Tania, Laura Esperanza, Antonia, Patricia, Martha, Laura Daniela, Alessandra Mucurí, Teresa, Danhia, Perla, Ilse, América, Mirna Yanira; en esta antología somos libres y aquí mismo tomamos aire para seguir volando.

Después, lo que llama Tania Martínez la conexión entre la poesía y la imagen, las artistas visuales: Frida Bulos, referente de muchas cuando en Hidalgo apenas comenzábamos a pensar en la libertad de creación, ella estaba ya en la lucha; "somos la danza de las que ya no están", se lee en el cartel de la obra *Por ellas, por nosotras*, de Blanca; Perla nos invita a conectarnos con nuestras ancestras, ¿quiénes fueron nuestras abuelas?; ¿con qué se irá mi mente de mujer?, cuestiona Nayeli Velázquez en su obra. Nombrarnos es visibilizarnos: Alejandra, Carla, Frida, Laura, Tania, Guadalupe, Martha, Sandra y Yessica.

La antología *Letra e Imagen* es una invitación de mujeres a mujeres a la creación artística, pero también a esta lucha por nuestra libertad, en las calles, en los espacios públicos; somos mujeres, somos escritoras y artistas visuales que marchamos en el camino que nos dejaron abierto las que van delante, sembramos las semillas para las que vienen detrás y rompemos los estereotipos, rompemos todo por las que ya no están.

Y sí... Fuimos todas.

Lorena Piedad

Muestra de la
Exposición Colectiva de Artes Visuales
“DIALOGA”

11 ARTISTAS

Inauguración: 8 de julio de 2023

Biblioteca Central del Estado de Hidalgo

“Ricardo Garibay”

PACHUCA
Avanza Contigo
Presidencia Municipal 2020 - 2024

Instituto Municipal para la
Cultura de Pachuca



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

DIALOGA

TEXTO DE SALA

Tania Martínez y América Femat

Por eso estimo que si el mundo actual, vuelto caos, debe recobrar un orden, un equilibrio perdido, es la mujer hoy la que se encuentra —admítase o no, tómese o no a broma, ignórenlo o no las masas— en la primera línea de trincheras. Sin su colaboración, sin el despertar de conciencia a la parte del trabajo, de responsabilidad, de lucha que le incumbe, no veo posibilidad de salvación.

Victoria Ocampo

La conexión entre la poesía y la imagen es una amalgama sempiterna, invita a comprender y a escuchar el diálogo silencioso de las posibilidades cromáticas de la luz y de la sombra. El texto ahora es la obra visual, una llave que nos introduce a un rostro o a un paisaje memorial del deslumbramiento, del enigma y hacia el vuelo poético de las vivencias de ser mujer.

Dialoga es un esfuerzo colectivo de 11 artistas visuales, 11 mujeres, que equidistantes unas de otras, confluyen para tratar de dar respuesta a la incógnita que todas conocemos ¿Qué significa ser mujer? todas las mujeres vivimos en ese conflicto eterno de descifrar el sentido de lo femenino, de entender ¿Quiénes somos? Estar cerca las unas de las otras nos da la oportunidad de ver en el reflejo de los demás ángulos que no habíamos contemplado.

Capturar o pintar, es nombrar nuestra realidad, lanzar los testimonios con toda su pirotecnia, alzar la voz, contarlo todo; sin recato ni omisión, vivir nuestra libertad con toda la alevosía y honrar el compromiso con nosotras mismas, ser mujer. El diálogo es vital para el entendimiento, Dialoga es una invitación para repensarnos.

ALEJANDRA ZAMORA

Egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación con énfasis en Periodismo por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Cursó el diplomado en estrategias para la comunicación, mercadotecnia y publicidad por la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México y formó parte de la Red Nacional de Polos Audiovisuales Hidalgo (2017) del Instituto Mexicano de Cinematografía. Se desempeñó desde 2015 como fotógrafa y reportera en el diario *Plaza Juárez* y en las revistas de corte político-empresarial *Acrópolis* y *Atenea*; así como en el medio colectivo de difusión cultural *La recoleta digital*. Actualmente labora en la Dirección de Comunicación Social de la UAEH como fotorreportera. En 2016 fue parte de los 20 finalistas en el concurso fotográfico "Retrata el infierno" organizado por el Museo Soumaya. Formó parte de la Quinta y Sexta Muestra de Fotoperiodismo Hidalgo; asimismo, participó en la exposición colectiva de Fotoperiodismo de la Semana del Periodismo Hidalgo 2019. Forma parte de la exposición fotográfica "Aliadas, combatiendo la violencia".



Título: Ópticas

Nombre de la serie: Aliadas • Año: 2020
Técnica: Fotografía digital • Dimensiones: 70 x 47 cm



Título: Resistencia

Nombre de la serie: Aliadas • Año: 2020
Técnica: Fotografía digital • Dimensiones: 70 x 47 cm

BLANCA E. GUTIÉRREZ

Reportera gráfica originaria de Tula de Allende, Hidalgo. Egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación con énfasis en Periodismo por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Cursó el diplomado en Fotografía del Instituto Nacional de Bellas Artes en el Centro Estatal de las Artes de Hidalgo. Se inició como reportera gráfica en el diario *Criterio* de Hidalgo en 2012. Ha colaborado en diversos medios locales, nacionales y agencias internacionales como AFP, EFE Y DPA. Actualmente es colaboradora en *Desde Abajo MX*, un medio de comunicación enfocado en los derechos humanos; también es reportera gráfica de *El Sol de Hidalgo*. Participante de la Segunda a la Sexta Muestra de Fotoperiodismo Hidalgo. Ganadora del Premio Estatal de Fotografía Hidalgo es Cultura en 2019 y del Premio Estatal 17 de octubre del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo.



Título: Por ellas, por nosotras

Nombre de la serie: Desde nuestra trinchera • Año: 2023
Técnica: Fotografía digital • Dimensiones: 60 x 40 cm

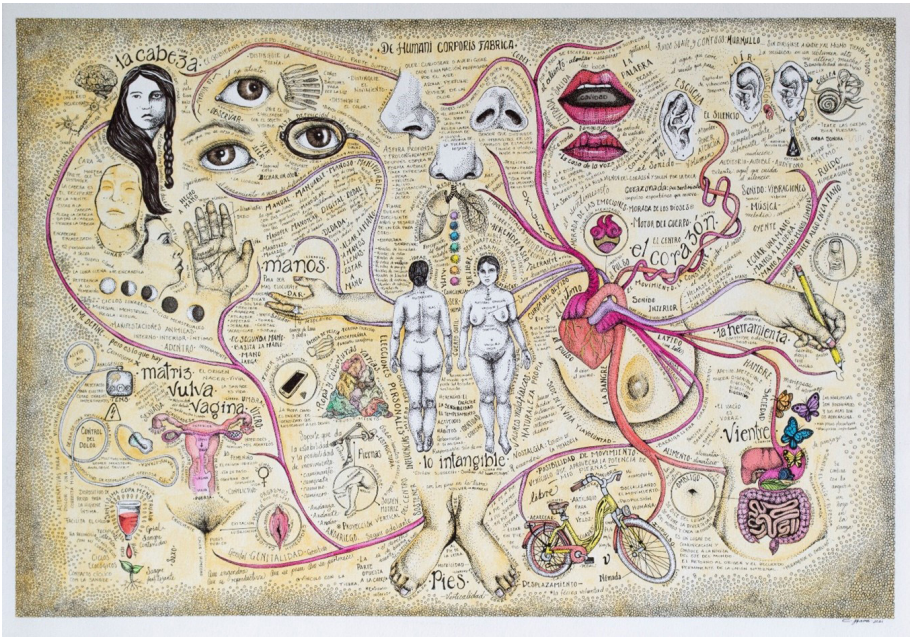


Título: Autoretrato

Nombre de la serie: Desde nuestra trinchera • Año: 2023
Técnica: Fotografía digital • Dimensiones: 60 x 40 cm

CARLA IBARRA

Originaria de la ciudad de Pachuca, en el estado de Hidalgo, México. Trabaja con gráfica y textil en soportes alternativos y tradicionales, le interesa la figuración y lo simbólico, abordando temas como la identidad, la memoria y la naturaleza. Es egresada de la licenciatura en Artes Plásticas y Visuales de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado (ENPEG) "La Esmeralda". Fue becaria de "Jóvenes Creadores" por parte del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo (FOECAH) y ha participado en más de 50 exposiciones colectivas, como el XXVIII Encuentro Nacional de Arte Joven, la III Bienal Nacional de Autorretrato Rubén Herrera y la Bienal Lumen IV Edición, entre otras. Su obra ha sido exhibida tanto en México como en otros países como la VII edición de la Bienal de Arte Gráfico de Szeklerland en Rumania; la II Trienal Internacional de Grabado en Cieszyn, en Polonia; la I Bienal Internacional de Arte Gráfico en Tirana, Albania y las dos ediciones de la Bienal Internacional de Grabado y Arte Impreso en Córdoba, Argentina. A la par de su labor artística, ha dirigido diversos talleres relacionados con la gráfica contemporánea, el grabado tradicional, libro de artista y técnicas textiles alternativas, siempre haciendo énfasis en la experimentación plástica y los procesos creativos.



Título: De Humani Corporis Fabrica

Autoretrato expandido • Año: 2021

Técnica: Tinta/acuarela sobre papel algodón • 75 x 55 cm

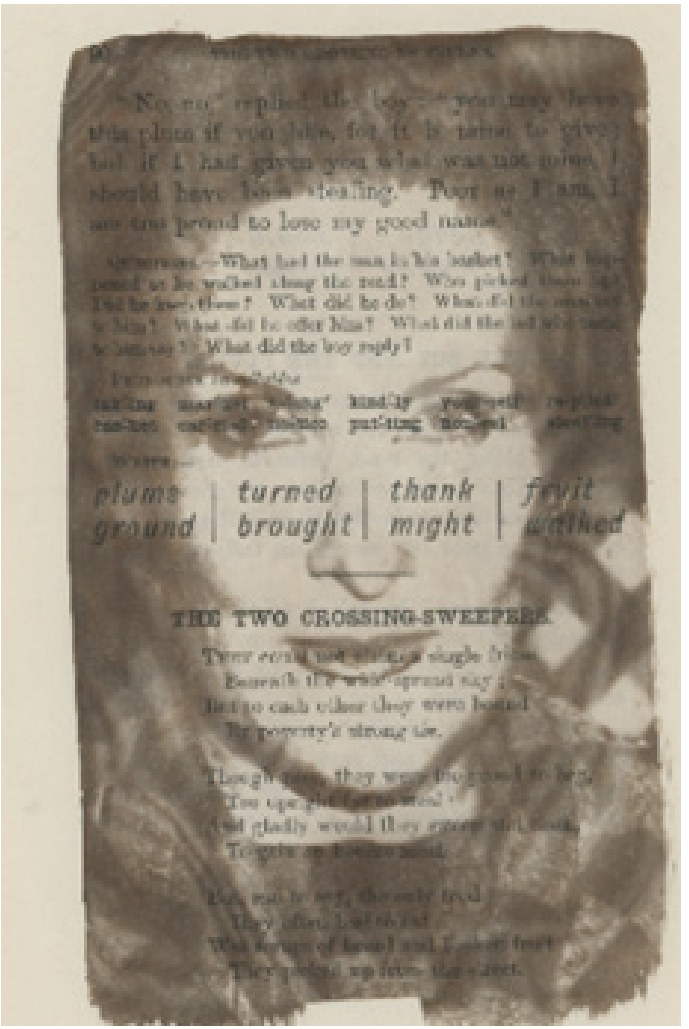
FRIDA BULOS

Hidalguense de nacimiento y veracruzana por adopción. Licenciada en Artes Plásticas con opción de fotografía por la Universidad Veracruzana, con estudios de Maestría en Diseño Editorial. Actualmente se desempeña como docente en la licenciatura en Artes Plásticas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Ha sido reconocida con varios premios y distintas menciones.



Título: 04

Nombre de la serie: Teta Frida • Año: 2018
Técnica: Giclée sobre papel japonés • Dimensiones: 15 x 25 x 5 cm



Título: 07

Nombre de la serie: Teta Frida • Año: 2018
Técnica: Giclée sobre papel japonés • Dimensiones: 15 x 25 x 5 cm

LAURA GARCÍA

Desde pequeña, nómada; en la actualidad periodista. Trabajó en W Radio, en el noticiario *Así las cosas*; un programa acerca de lo que acontece en el México surrealista y un poco en el mundo. Egresada de Comunicación y periodismo de la Facultad de Estudios Superiores Aragón. Licenciada en Mercadotecnia. Le gusta explorar en la producción sonora, el guionismo y la locución. Escribe, es curiosa, fotógrafa, amante de la radio, la música, la cocina, la Luna y el cine.



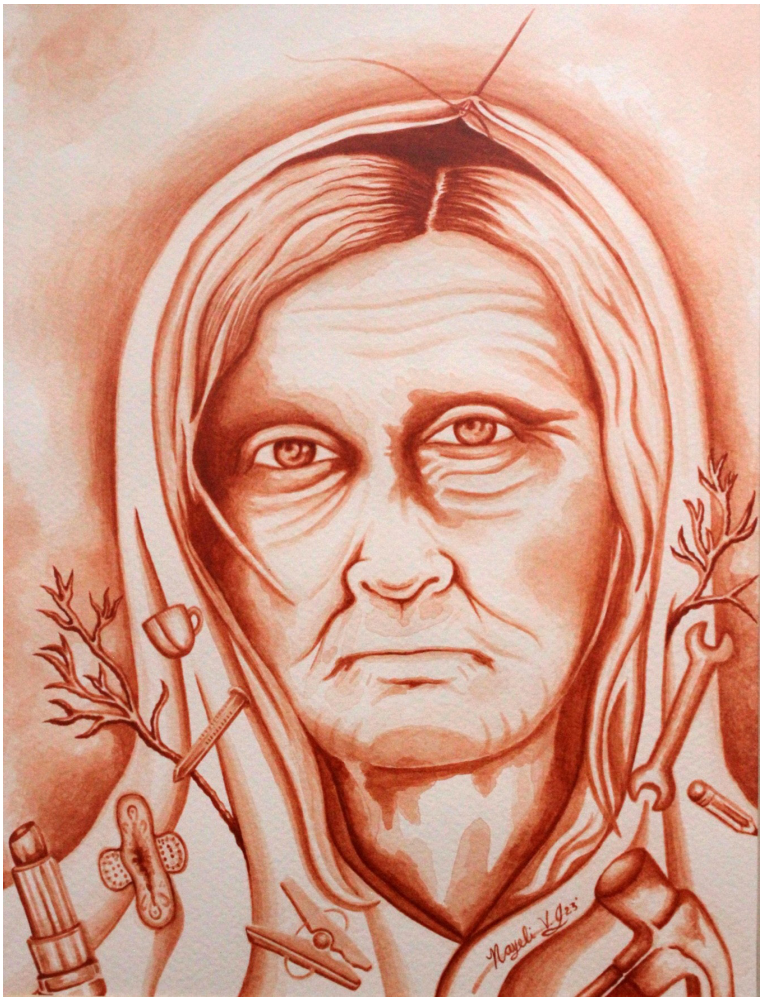
Título: La fuente de la vida

Año: 2023

Técnica: Fotografía • Dimensiones: 50 x 60 cm

NAYELI VELÁZQUEZ GARNICA

Oriunda de Mineral del Monte, Hidalgo (26 de marzo, 1986). Es licenciada en Artes Visuales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Se dedica profesionalmente a la gestión cultural, la pintura, la docencia y la ilustración, así como a impartir talleres en comunidades rurales que carecen de una oferta educativa artística. Es mediadora de la sala de lectura itinerante "El fractal". Dentro del Programa de Cultura Comunitaria, en el eje de Semilleros Creativos, perteneciente a la Secretaría de Cultura Federal, se desempeñó como Docente promotora de participación infantil y juvenil, con sede en la colonia La Raza, en Pachuca; actualmente se desempeña como enlace estatal. Ha tomado diversos diplomados, cursos y talleres, entre ellos el "Diplomado para la Profesionalización de Mediadores de Salas de lectura" (Secretaría de Cultura/UAM Xochimilco), el Curso "Formación de formadores" (CENART, SEP, Secretaría de Cultura de Hidalgo) y el Curso ABC para la creación de proyectos culturales (Centro Nacional de las Artes), entre otros. Se hizo acreedora a una beca FOECAH en la emisión 2007 en la categoría de pintura, con el proyecto "Reciclando zapatos para inventar historias". Ha participado en diversas exposiciones pictóricas individuales y colectivas.



Título: ¿Con qué se irá mi mente de "mujer"?

Nombre de la serie: El ciclo • Año: 2023
Técnica: Acuarela sobre papel de algodón • 50 x 35 cm

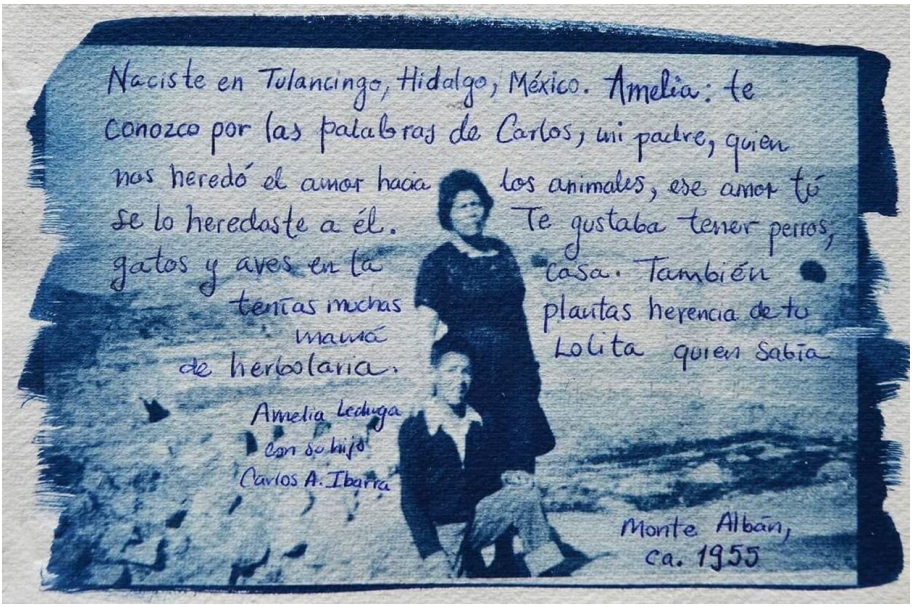


Título: Niña encino, niña raíz

Nombre de la serie: El ciclo • Año: 2023
Técnica: Acuarela sobre papel de algodón • 50 x 35 cm

PERLA IBARRA

Originaria de Pachuca, Hidalgo, México, 1989. Fotógrafa, licenciada en Historia de México (UAEH) y maestra en Estética y Arte (BUAP). Trabajó en la Fototeca Nacional (2009-2011), en el Museo Archivo de Fotografía (2022), docente del Diplomado en Fotografía Contemporánea de Luz Viajera Educación artística online (2020-2022). Actualmente trabaja en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Becaria del Programa de Formación FotoEnsayo (2011), formó parte del Programa de Fotografía Contemporánea PFC'13 (2013) y del Diplomado en Fotografía y Nuevos Medios de la Fundación Pedro Meyer (2014). En 2016 realizó una estancia de investigación en el Museo Quai Branly en la ciudad de París, Francia. Fue jurado calificador del XX Concurso de Fotografía Urbana Juarense 2020, y del Concurso de Fotografía Visión Forestal y Centinelas del Tiempo en 2022, de Reforestamos México A.C. Ha publicado su trabajo en "Desde la Óptica. Historias que contar" (2011), en el diario el *Independiente* de Hidalgo (2012), en la revista *UNIdiversidad* (2013), en la revista cartonera *Puf!* (2017) y en el "Coronalibro 2" (2021), editado por la UAM. Ha participado tanto en exposiciones colectivas como individuales al interior del país.


Naciste en Tulancingo, Hidalgo, México. Amelia: te
conozco por las palabras de Carlos, mi padre, quien
nos heredó el amor hacia los animales, ese amor tú
se lo heredaste a él. Te gustaba tener perros,
gatos y aves en la casa. También
tenías muchas plantas herencia de tu
mamá Lolita quien sabía
de herbolaria.
Amelia Ledesma
con su hijo
Carlos A. Ibarra
Monte Albán,
ca. 1955

Título: Abuela Amelia

Nombre de la serie: Las abuelas • Año: 2021
Técnica: Cianotipia • 30 x 37.5 cm



Título: Abuela María

Nombre de la serie: Las abuelas • Año: 2021
Técnica: Cianotipia • 24.5 x 31 cm

TANIA CRUZ

Originaria de Tulancingo, Hidalgo, 1997. Artista interdisciplinaria. Egresada de la licenciatura en Artes Visuales con especialidad en Diseño artístico y Pintura, por parte del Instituto de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Se ha desempeñado como tallerista y ha expuesto su obra en diversas muestras colectivas y proyectos artísticos, incursionando en disciplinas como el diseño de vestuario, ilustración editorial, pintura digital y tradicional. Su obra visual se adentra en la creación de metáforas a partir de la manifestación de la vulnerabilidad humana, valiéndose de diferentes técnicas en formatos tanto tradicionales como digitales. De igual manera, ha colaborado en diversos proyectos escénicos en el diseño y producción de escenografía, creación de títeres, atrezzo e identidad gráfica, siendo becaria en la edición 40 de la Muestra Nacional de Teatro (Colima, 2019). Actualmente su producción se centra en la ilustración independiente y la creación de libros alternativos, a la vez que cursa la Maestría en Diseño y Comunicación Visual con especialidad en Ilustración y diseño editorial en la Universidad Nacional Autónoma de México.



Título: Fragmentos

Año: 2023

Técnica: Collage con transferencia sobre vidrio • 21 x 16 cm



Título: Ritmo

Año: 2023

Técnica: Ilustración digital con transferencia sobre vidrio • 21 x 16 cm

TANIA GUADALUPE MONROY

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. También cuenta con la licenciatura en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ejerció el periodismo escrito durante doce años en diferentes cargos como fotógrafa, reportera y editora, en diversos medios locales como *Uno más uno* Hidalgo, diario *Criterio*, periódico *Síntesis* de Hidalgo, y revista *Énfasis*. Creadora y coordinadora de la exposición fotográfica Muestra de Fotoperiodismo Hidalgo, que se realizó durante seis años consecutivos. Cuenta con la exposición fotográfica: Equilibrio en el abismo-instante fotográfico de mujeres trapecistas. Participante de la exposición fotográfica: Aliadas combatiendo la violencia. Actualmente es fotógrafa familiar.



Título: Soy luz

Año: 2022
Técnica: Fotografía digital • 28 x 40 cm



Título: Soy oscuridad

Año: 2022

Técnica: Fotografía digital • 28 x 40 cm

MARTHA DE LA ROSA

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Inició su carrera laboral en medios de comunicación como *Síntesis* de Hidalgo y *Crónica*, en la parte de edición y corrección de estilo. Como reportera colaboró en *Criterio*, *Al Día Noticias* y actualmente en *La Jornada* Hidalgo. Columnista cultural en el diario *Capital*; administradora de redes sociales en *El Sol de Hidalgo*, en el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo y la Biblioteca Central del Estado de Hidalgo "Ricardo Garibay".

SANDRA CAMPOS

Licenciada en Medios Masivos de Comunicación por el Centro Universitario Siglo XXI. Experta en levantamiento de imagen, fotografía, producción y edición de video, animación 2D, circuito cerrado, diseño gráfico y audio. Colaboró en empresas de comunicación y en fundaciones como Lucina Gasca, así como en instituciones gubernamentales como el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo y el Despacho de gobierno del estado.



Título: Manto de maternidad

Año: 2023

Técnica: Fotografía digital • 60 x 80 cm

YESSICA ADRIANA RUIZ MORALES

Egresada de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) como licenciada en Artes Visuales en el año 2007. Actualmente labora en la Secretaría de Cultura en el área audiovisual. Ha laborado en el departamento de Comunicación Social del Ayuntamiento de Mineral de la Reforma, en el área de difusión Cultural del CECULTAH, en Brigadas artísticas de verano en Comunidades por parte de CONACULTAH y en la Asociación Periodística Síntesis de Hidalgo. Entre sus premios y distinciones están: ganadora del Primer lugar en el "1er. Concurso Estatal de Documental" organizado por la Secretaria de Cultura del Gobierno del Estado de Hidalgo; ganadora del Primer lugar en el "Concurso de Cortometrajes del Centro de las Artes" de la 3ª Semana de Cine Corto Libertad Creativa en la categoría de Documental. Becaria del programa de formación del "5to Festival Fotográfico, Foto ensayo 2013" del Fondo Regional para la cultura y las Artes de la zona Centro y del Consejo Estatal de la Cultura y las Artes de Hidalgo. Participó como artista invitada en el Encuentro interdisciplinario Simbiosis/Simbiosis México-Canadá 2012, organizado por la A. C. FRONDA. Ganadora en 2007 y 2011 del Estímulo emitido por el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo (FOECAH) en la categoría de Jóvenes creadores, por la realización de cortometrajes dentro de la disciplina Artes Visuales.



Título: Nikmati

Año: 2023

Técnica: Fotografía digital • 30.5 x 43 cm



Título: Tao

Año: 2023

Técnica: Mixta • 30 x 40 cm

Memoria fotográfica

para recordar...

Primera jornada: viernes 7 de julio de 2023

Sala de las Artes “María Teresa Rodríguez”







Segunda jornada: sábado 8 de julio de 2023

Biblioteca Central del Estado de Hidalgo
"Ricardo Garibay"




CULTURA
IV FESTIVAL
INTERNACIONAL
ESTADO DE HIDALGO - MÉXICO
LA MUJER
EN LAS LETRAS


CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
IV FESTIVAL
INTERNACIONAL
ESTADO DE HIDALGO - MÉXICO
MUJER
AS LETRAS


ESTADO DE HIDALGO - MÉXICO
771.715.0854
culturaparapachuca@gmail.com
@culturaparapachuca
culturapachuca
cultura


IV FESTIVAL
INTERNACIONAL


unesco
771.715.0854
culturaparapachuca@gmail.com
@culturaparapachuca
culturapachuca
ESTADO DE HIDALGO - MÉXICO
LA MUJE
EN LAS


INTERNACIONAL
ESTADO DE HIDALGO - MÉXICO
MUJER
cultura


DE HIDALGO - MEXICO


CULTURA
IV FESTIVAL
INTERNACIONAL
MUJER
LETRAS








PACHUCA
CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
SALA DE LAS ARTES
CIONAL
- MÉXICO
771.715
culturap
@cultu
cultura
QR / Programa
Bibliot
del Estado
lalgo
lamujeren


PACHUCA
CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
SALA DE LAS ARTES


CULTURA
IV FESTIVAL
INTERNACIONAL


LTURA
2023.


Sala de
Publicaciones
Periódicas


IV FESTIVAL INTERNACIONAL
MUJER
EXPOSICIÓN
CULTURA




18 de ene

Índice

Presentación 5

Prólogo 7

FUIMOS TODAS

Guadalupe García Acosta 13
- Miércoles de ceniza 15
- Mi casa 16
- 10 días 18

Emma Villa Arana 21
- I 23
- II 24

Christian Arely Sandoval Hernández 27
- Niño flor 29

Alma Rosa Hernández López 33
- Soy 35
- Momento 36
- Íntimo 37

Rosa Maqueda Vicente 39
- Nt'ast'o_ho_ 41
- Cerro Blanco 41
- Ya jä'i nda 42
- Gente semilla 43
- Däthe yá xi 44
- Río de hojas 45

Sagrario León García 47
- La antítesis de la tecnología 49

Diana Teresa Pérez Ortiz 53
A presión 55
Enid Adriana Carrillo Moedano 59
Incendios 61
Yuritzi García Chávez 65
Rota 67
Mi sol 68
Claudia Sandoval Zamorano 71
Por un segundo... 73
Elvira Hernández Carballido 77
Las melodys (fragmento) 79
Mujeres en tu cama (fragmento) 81
Yosselín Islas Flores 83
Purga 85
Purga II 86
Indispensables 88
María Luisa Hernández Hidalgo 91
Humedad 93
¿Más café? 95
Suzel Gómez Sánchez 99
Sapiente 101
Credo 102
Alejandra Hernández Hernández 105
Me habló mi corazón 107
El viaje 108
alguna fibra de su corazón. 109

Tu voz 110

Anaid Gálvez Zaldívar 113

El sueño infinito del antílope azul 115

Jhoana Sthephania Bustos 119

Olvidemos el romanticismo 121

(II) La tarde me dijo 123

Dania Edén Carlo 127

Oda al amor universal 129

Fémina... Poder de guerrera 131

Norma Pérez Jiménez-Hidalgo 135

Mujer en la doblez del tiempo 137

Sinead Martínez Ruiz 141

La muerte es permanecer frente a la barranca
con los ojos cerrados 143

Irma Balderas Arrieta 149

Agonía por Valparaíso 151

Liliana Santiago Ramírez 157

Al santo se le fue el milagro 159

Shannen Rebeca Islas Villaueva 165

Río Ánimas: la historia de amor más grande del mundo 167

Tania Martínez Suárez 171

Arde 173

Laura Esperanza Guerrero Cuevas 179

En resumen 181

Antonia Cuevas Naranjo 185

Vengo a contar 187
Qué es el tiempo sino... 188

Patricia García (La Belleza del Diablo) 191
• 193

Martha Miranda Gómez 197
A Hindou Oumarou Ibrahim 199
Heridas de mi suelo 199
Hindou 200
Candados al agua 201

Laura Daniela García Sandoval 203
• 205

Alessandra Mucurí Grácio Pereira 209
Curly Hair Cream 211

Teresa Godoy Hernández 215
Eres 217

Danhia Montes Escorza 221
Paredes blancas 223

Perla Ibarra Montes de Oca 229
La mujer de los Balcanes 231

Ilse Sánchez Quintero 235
Ensayo 237

América Alejandra Femat Viveros 241
An appointment please 243
Atisbo 245
A través del ámbar de la tarde 246

Mirna Yanira Vargas García 249

Cuento de hadas 251
Hoy..... 252
Heridas 254

Posfacio 257

EXPOSICIÓN COLECTIVA DE ARTES VISUALES
"DIALOGA"

Texto de Sala..... III

Alejandra Zamora..... V
Blanca E. Gutiérrez IX
Carla Ibarra XIII
Frida Bulos XVII
Laura García XXI
Nayeli Velázquez Garnica..... XXV
Perla Ibarra..... XXIX
Tania Cruz XXXIII
Tania Guadalupe Monroy..... XXXVII
Martha de la Rosa XLI
Sandra Campos XLI
Yessica Adriana Ruiz Morales..... XLV

MEMORIA FOTOGRÁFICA..... L

Fuimos todas. Letra e Imagen
(Antología)

Este libro en formato electrónico se terminó de editar en agosto de 2024. Para su composición se usaron tipografías Georgia, Baskerville y Open Sans. Pachuca de Soto, Hidalgo; México.